

**DISEÑO Y VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO PARA IDENTIFICAR UN
SISTEMA DE CREENCIAS Y SU ASOCIACIÓN CON EL COMPORTAMIENTO
EXTRACONYUGAL**

Autoras

Sandra Karam Palacios

Liliana Saavedra Pava

Asesora

María Clara Rodríguez

Universidad de la Sabana

Facultad de Psicología

Chía, Febrero del 2001

Chía, Febrero del 2001

Señores

COMITÉ DE TRABAJO DE GRADO

Facultad de Psicología

Universidad de la Sabana

E. S.M

Respetados Señores

Cordialmente me permito presentar a ustedes la Tesis titulada “**Diseño y Validación de un Instrumento Para Identificar el Sistema de Creencias y su Asociación en el Comportamiento Extraconyugal**”, elaborada por las alumnas Sandra Karam Palacios y Liliana Saavedra Pava, la cual he asesorado y cuenta con mi aprobación para su entrega.

Atentamente,

MARIA CLARA RODRIGUEZ.

Chía, Febrero del 2001.

SEÑORES

COMITÉ DE TRABAJO DE GRADO

Facultad de Psicología

Universidad de La Sabana

E. S. M.

Presentamos a ustedes la Tesis titulada “**Diseño y Validación de un Instrumento Para Identificar el Sistema de Creencias y su Asociación en el Comportamiento Extraconyugal**”, la cual fue asesorada por la Doctora Maria Clara Rodríguez y cuenta con su respectiva aprobación.

Atentamente,

SANDRA KARAM PALACIOS.

LILIANA SAAVEDRA PAVA.

TABLA DE CONTENIDO

Tabla de Contenido,	1
Indice de Anexos,	2
Abstract,	3
Introducción,	3
Justificación,	8
Marco Conceptual,	13
Planteamiento del Problema,	78
Objetivos	
Objetivo General,	79
Objetivos Específicos,	79
Variables,	80
Método	
Diseño,	82
Sujetos,	82
Variables de selección de la muestra,	82
Instrumento,	82
Procedimiento,	84
Análisis de Resultados,	85
Discusión y Conclusiones,	129
Referencias,	147

INDICE ANEXO

Anexo A: Escala de Creencias Sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja.

Anexo B: Escala Final del Sistema de Creencias Sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja.

DISEÑO Y VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO PARA IDENTIFICAR EL SISTEMA DE CREENCIAS Y SU ASOCIACIÓN EN EL COMPORTAMIENTO EXTRACONYUGAL

Sandra Karam Palacios, Liliana Saavedra Pava

Abstract

El objetivo de ésta investigación descriptivo- correlacional, fue diseñar y validar un instrumento para identificar el sistema de creencias y su asociación con el comportamiento extraconyugal. En dicho estudio participaron 204 sujetos voluntarios, hombres y mujeres entre 25 y 45 años de edad, quienes llevaban mínimo un año de casados, pertenecientes a todos los estratos socioeconómicos y niveles educativos. Se realizó una prueba piloto con el fin analizar la validez aparente y de contenido, además de la confiabilidad por mitades. La evaluación de los resultados se llevó a cabo a través de un análisis descriptivo de la muestra y un análisis psicométrico de consistencia interna, con el alfa de Crombach y la correlación de ítem- dominio e ítem- prueba, estableciendo una confiabilidad de 0.8313 de la escala en general. Igualmente, se evaluó el nivel de acuerdo de cada afirmación con la presencia o no de infidelidad y la fuerza de asociación entre los ítems, a través de la tabulación cruzada, el chi cuadrado y el cálculo de la razón de disparidad. La escala final quedó conformada por 19 ítems significativos, y por cuatro subescalas; la primera "Creencias que la sociedad estipula con relación a la conducta fiel o infiel", segunda las "Creencias sobre la infidelidad relacionadas con un determinado tipo de compromiso en el matrimonio", tercera "Creencias que se establecen por medio de una atribución externa" y finalmente "Creencias sobre los factores positivos en un encuentro infiel".

Por las características dinámicas de la sociedad en cada época histórica se plasma un estilo propio del contexto, el cual refleja sus creencias y costumbres, este a su vez condiciona el comportamiento de las personas generando un

estilo de vida con un pensamiento, lenguaje, ideas y mitos, expresados y manifestados acorde con el mismo.

Es así, como el significado de los valores es un devenir continuo intrínseco en cada cultura y época histórica; razón por la cual no existe un concepto universal que caracterice un valor.

Se habla del concepto “crisis de valores morales” en el que como afirma Donald, (1973) los códigos “preocupados por ordenar y regular el comportamiento humano, con el fin de establecer un orden social en su aplicación se han dado cada vez en forma menos restrictiva. Lo que antes era imperdonable ahora se tolera más, o se han pasado por alto, o se han convertido en hechos menos censurables, en nuestra época especialmente en lo que se refiere al comportamiento sexual”, (p.65) afectando de esta forma la institución del matrimonio como tal y la fidelidad como expresión armónica de la pareja.

El producto de la crisis ha generado un reajuste al interior de los vínculos y dinámicas familiares ya que las relaciones de pareja han tenido que ajustarse a los cambios sociales.

Según Caldiz y Resnicoff, (1977) la generación actual se ha denominado “la generación del Yo”, (p.149) época en la cual está perfectamente definido el valor de sí mismo, debido a que existe una preocupación por maximizar las oportunidades de bienestar en todas las dimensiones del ser humano.

Igualmente teniendo en cuenta estas características, las personas actualmente no se casan por motivos religiosos, económicos o sociales, ya que los sentimientos dan la posibilidad de cómo será el vínculo, con quien

establecerlo y su duración, como denomina Badinter, (1986) citado por Caldiz y Resnicoff, (1977) “el tiempo del corazón”.

De la misma manera que las relaciones de pareja se han transformado en cuanto a objetivos y sentimientos; también han cambiado los roles de la pareja, ya que por la sociedad de consumo en que vivimos se hace necesario que las mujeres trabajen colaborando económicamente al sostenimiento de la familia, siendo también diferente para el hombre, puesto que los hábitos y costumbres entorno a la relación, han variado, exigiéndole a éste pasar más tiempo en casa. Otro cambio observado se refiere al concepto de amor como tal en la unión de la pareja, en donde el amor sacrificado se ha transformado, al ideal que: si la persona ama, quiere ser amada.

Haciendo referencia a la crisis de valores que viven las generaciones, como afirma Cuervo, (1980) citado por Cooper, (1976) “los ideales sociales y los valores en desorden, no ven como identificarse considerando que no vale la pena adaptarse y adaptarlos, evidenciándose así la tendencia desorganizadora de la vida familiar en las relaciones marido- mujer, padre- hijo señales de desintegración del núcleo moral y ético de las relaciones de la vida familiar...”.(p.4)

Todos estos cambios se constituyen como un desafío otorgando una posibilidad de mayor intimidad y compromiso en el vínculo que se establece entre dos iguales.

A lo largo de la historia la relación de pareja ha tenido diferentes concepciones y se ha valorado desde diversos puntos de vista según la ciencia desde donde se estudie. Por ejemplo según Masters y Johnson, (1985) la

relación de pareja es algo más que la existencia de una licencia matrimonial “la pareja está unida en el verdadero sentido de la palabra tengan o no licencia para vivir juntos, en tanto que cada uno de ellos se siente comprometido con el otro”. (p.65) En tanto Geretto y Torres, (1999) definen el vínculo conyugal por medio de cuatro parámetros que la componen. Ellos son: Cotidianidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales y tendencias monógamas. (p.1)

La relación de pareja da la oportunidad de crecimiento personal e íntimo, no obstante un matrimonio necesariamente no satisface las necesidades de los cónyuges, resultando poco adaptativo y funcional, considerando la época actual existen muy pocas razones que justifiquen la lucha para mantener la pareja unida. Una de las reacciones más comunes, es la búsqueda de la satisfacción inmediata en una persona diferente, o sumergirse en la pasividad ante la situación.

Es así, como la infidelidad se constituye como uno de los muchos problemas de la vida matrimonial que enfrentan las parejas, en una investigación colombiana citada por Nader y Palacio, (1989) “se encontró que en el 30% de las separaciones matrimoniales, la causa principal era la infidelidad, éste puede aparecer como motivo principal, porque es el desencadenante por respaldar una ya decadente relación de pareja”. (p.38)

Hoy en día se presenta con mayor frecuencia denominándose también relaciones extramatrimoniales, las cuales muchos autores definen en general como “el momento en que uno de los cónyuges tiene una experiencia de connotación sexual con alguien diferente a su pareja”.

En el pasado la infidelidad del esposo se aceptaba tácitamente, y si la esposa la descubría se limitaba a esperar que el asunto pasara. Actualmente la infidelidad es casi tan frecuente en el hombre como en la mujer, debido a las obligaciones laborales, familiares y sociales, ya que los dos se ven obligados a tener contacto con individuos del sexo opuesto, y si a esto se le suma la permisividad sexual de la sociedad, se puede concluir que el equilibrio de la fidelidad matrimonial ha cambiado.

Justificación

La familia a lo largo de la historia ha cambiado de significado ya sea por la época en que se encuentra o por la disciplina que la defina.

Existen varias denominaciones de la familia, algunas hacen referencia a la familia como constitución, otras como un medio de condicionamiento, según Cooper, (1976) “algunas perspectivas negativas la consideran como pérdida de identidad para el individuo, lugar de eliminación de la experiencia de espontaneidad y sinceridad, medio de sumisión inductora de conformismo y medio de control”. (p.29) Es por esto que para obtener y comprender el significado y caracterización actual de la familia es necesario tener en cuenta el transcurso histórico con el fin de comprender el concepto de “Crisis institucional de la familia”, que ha disgregado día a día esta institución.

La familia al no ser una entidad estática sino dinámica ha pasado por muchas fluctuaciones dependiendo de la época cultural que se estudie, sin embargo siempre ha conservado el aspecto de unidad e indisolubilidad que la hacen “célula de la sociedad”.

En la historia, el matrimonio y la pareja se han visto delimitados de acuerdo con las estipulaciones que rigen la religión, la política y los valores morales, las cuales, al tratarse de variables son cambiantes por su dinámica misma. Con respecto a la visión del matrimonio, los postulados giran alrededor de la santidad, sacramentalidad y dones que este contiene en sí mismo, los cuales fueron impuestos desde su inicio, y aún hoy en día dichos postulados continúan

vigentes, sin embargo, los cambios se han presentado en la interpretación y aplicación de los mismos, relacionados con la época en que se sitúe.

Dentro de estos cambios que ha sufrido la institución familiar a lo largo de la historia, se han hecho presentes conflictos que de una u otra forma afectan la convivencia conyugal, es decir, cuando se amenaza el equilibrio de los pactos y acuerdos bien sean explícitos o implícitos de la pareja. Uno de estos problemas con los que se enfrentan las parejas casadas y que hoy en día se presenta con mas frecuencia tanto en hombres como en mujeres son las relaciones extramatrimoniales o la infidelidad, amenazando así, la estabilidad conyugal.

Igualmente el concepto de infidelidad también ha cambiado y varía de cultura a cultura, por ejemplo, para los indios americanos antes del periodo de la conquista, la poligamia era socialmente aceptada proporcionando estatus a los hombres que la practicaban, hoy en día se constituye como causal de divorcio por traición y violación del convenio establecido con el cónyuge. En un estudio realizado por Betzic, (1989) citado por Shackelford y Buss, (1997) en 160 culturas del mundo la causa más citada de disolución conyugal era la infidelidad. (p.1034)

Hasta los años 60 a la mujer se le había negado toda posibilidad de establecer una relación sexual fuera del matrimonio sin condenarla y castigarla, no siendo frecuente esto en el hombre quien tenía una mayor libertad sexual, en donde para éste existía un código de doble moral el cual consistía en una permisividad, para presentar la conducta infiel, de forma tácita. Sin embargo, en las últimas décadas los fenómenos sociosexuales han generado una

reacción de liberación de los prejuicios, creencias y resistencias, hasta el punto de modificar los valores de la fidelidad marital.

Otro aspecto importante es cómo las normas sociales determinan el comportamiento del género hasta en las conductas de infidelidad. En un estudio sobre las actitudes frente a la infidelidad, Sheppard y cols, (1995) citado por Caldiz y Resnicoff, (1997) demostró que “los diferentes motivos que impulsan a hombres y mujeres a mantener relaciones extramatrimoniales reflejan los roles sexuales tradicionales y los estereotipos genéricos. Las mujeres intentan siempre crear una base emocional, pues equiparan sexo con amor, mientras que para los hombres importa solo el aspecto sexual, pues separan el sexo del amor”. (p.144)

En este aspecto cabe resaltar la importancia de los grandes cambios que dicho fenómeno ha tenido en la historia de la mujer, pues antiguamente era considerada como objeto perteneciente al hombre estando a su merced y voluntad, actualmente, después de muchos cambios ocurridos, en el ámbito social y a todo nivel como en la política, sus derechos, y en los aspectos económicos entre otros, ésta, hoy en día tiene un espacio en la sociedad no solamente como madre y esposa, ahora además, ocupa el rol de mujer trabajadora, colaborando con el sostenimiento del hogar.

Sin embargo, el rol de la mujer trabajadora ha traído consigo innumerables consecuencias en materia de las relaciones de pareja, ya que al hombre, antiguamente se le exigían responsabilidades en el hogar en donde por su condición de padre trabajador, único responsable del sostenimiento del mismo su aporte era exclusivamente económico.

De la misma forma el hecho que la mujer se incorporara en la vida laboral, no la excluía de cumplir con el rol tanto de madre como de esposa, sin embargo, este nuevo ámbito social le proporcionó mayor interacción, donde por necesidad de la actividad debe relacionarse con personas del sexo opuesto lo que en muchos casos facilita el establecimiento de nuevas relaciones fuera del hogar.

Los mismos fenómenos sociales actúan como promotores de las relaciones extramatrimoniales haciendo que sean frecuentes tanto en hombres como en mujeres, las estadísticas que se muestran más adelante en estudios realizados por diferentes autores dan a conocer el incremento de dicho comportamiento en las mujeres, quienes están igualando a los hombres.

El impacto de una relación extraconyugal conlleva innumerables consecuencias; a nivel macro, a generado un desequilibrio en la sociedad repercutiendo en su estructura, dinámica y estabilidad, trastocando de esta forma valores, rituales y costumbres pertenecientes al símbolo de la unión entre un hombre y una mujer. Es así, como el resultado de una infidelidad puede llegar a ser la disolución de la familia, como búsqueda de una salida “fácil” ante un problema, sin embargo, la solución termina generando diversos conflictos a los miembros de la misma, es por esto, que a nivel micro, la familia, es la principal víctima.

En el núcleo familiar, los hijos quedan en el medio de las discusiones de los padres, se encuentran supeditados a las decisiones de éstos, quienes algunas veces no miden las consecuencias negativas en la calidad de vida, en el desequilibrio mental, emocional y psicológico al cual los exponen. Las áreas

psicosociales de los niños y adolescentes se ven afectadas, cambiando las expectativas en la vida, disminuyendo su autoestima, y el rendimiento en las diferentes actividades. Como consecuencia del desequilibrio emocional en un estudio (Wallerstein y Blakeslee, 1991) citado por Hage y Nosanow, (2000) afirman que son personas vulnerables a presentar una crisis en las diferentes etapas de la vida; como la depresión, el alcoholismo, la drogadicción, entre otros. Igualmente, serán susceptibles a manifestar mayor dificultad en la adaptación de las relaciones de parejas futuras, y en el afrontamiento de los diversos conflictos, en donde se reflejará su historia de vida y los patrones de crianza, así que se puede convertir en el mejor promotor de la disolución de la familia.

De acuerdo con lo anteriormente planteado, es necesario realizar una investigación en favor de la unidad de la pareja y el matrimonio, en donde la conducta de las relaciones de infidelidad figura como la principal destructora y promotora del desequilibrio familiar. Se analizará a través de un enfoque psicológico clínico adaptándolo a la problemática de las relaciones de pareja colombianas, ya que es preocupante el hecho que a pesar de ser un tópico tan común y negativo, no exista una variabilidad de acciones, estudios, recursos y prevenciones en pro de solucionar la conducta misma.

Por esto es conveniente desarrollar una investigación que permita reconocer las creencias que facilitan e inhiben el comportamiento infiel y generar así, programas tanto en promoción como en prevención a favor de la unidad familiar.

Marco Conceptual

El matrimonio no es una institución estática; por el contrario es cambiante y va creando nuevas fuentes de reforzamiento, debido a las diferentes áreas de interacción a las que la pareja se enfrenta. A lo largo de la historia se ha presentado una transformación al interior de la familia en cuanto a sus vínculos, dinámicas y roles que ejercen entre sí.

Igualmente se refleja un cambio de estructura en lo que corresponde a la familia consanguínea conformada por los esposos, hijos y familia extensa, actualmente se ve un tipo de familia conyugal conformada por padre, madre e hijos lo cual genera nuevas condiciones y reajustes frente al núcleo como institución. Algunos autores como Minuchin, (1985) citado por García, (1993) atribuyen a este reajuste la crisis por la cual pasa la familia, causada por la dificultad en definir los roles y límites de cada miembro; repercutiendo así en las pautas del comportamiento de cada uno. De la misma forma, existe una crisis de fidelidad en los hogares, la cual se explica por “el paso de una cultura autoritaria a una cultura permisivista.” (Botero, 1993, p.89)

Es importante destacar, que una pareja es ante todo un intercambio, dar y recibir, a través del dinamismo de ésta, se proyectan las causas tanto de la armonía, como del deterioro de la familia. Restrepo, (1997) define a los cónyuges como: “La pareja comparte, ante todo, el alimento afectivo. Su pacto central es, y debe ser, el cuidado mutuo, brindándose el apoyo necesario para sacar adelante sus proyectos vitales”. (p.66)

En este punto es fundamental ampliar el término frente al significado de las familias ya que existe una amplia gama de opiniones; según la época en la cual se define y la visión que se tenga de acuerdo con la antropología, la religión y el derecho entre otras disciplinas.

La pareja según Giraldo, (1989) “esta condicionada o influenciada no por unas necesidades psicofisiológicas exclusivamente sino por fuerzas sociales que dan ciertas notas características a la sexualidad de una sociedad en una época dada”, (p.8) por ejemplo, lo que hoy en día se llama pareja o matrimonio se define por medio de variables socioculturales diferentes a las de hace 100 años.

Así pues en los últimos años, el valor y significado del matrimonio se ha transformado, se sostiene que la monogamia con su acentuación del compromiso recíproco como base para la unión exclusiva de un hombre y una mujer, ya no constituye una forma de vida realista.

Para este fin se iniciará un reencuentro con la época antigua, donde por medio de la recapitulación de la historia de la familia y la vida conyugal se podrá apreciar el cambio que ha sufrido a través del tiempo.

Se ha definido que desde que existe el hombre ha existido la tendencia a establecer diferentes vínculos de unión de pareja, permaneciendo intrínsecos en la vida de los hombres.

Según lo reafirma Mead citada por Fisher, (1992) “no importa cuantas comunidades se inventen, la familia siempre vuelve a infiltrarse”, (p.77) en la cual el hombre parece estar condicionado para formar pareja con una persona. Esto se fundamenta igualmente en la necesidad que tiene el hombre en su

inconsciente colectivo de formar parte de una estructura y sentirse miembro de un grupo.

Al remontarnos en las culturas primitivas nómadas, se observa flexibilidad en el intercambio sexual, sin división de tareas según el género, incluso la crianza de los hijos era responsabilidad de la comunidad, a este respecto se afirma que “en general, las sociedades primitivas fueron y son en su mayoría polígamas”, (Rodríguez, 1992, p.53) con el paso del tiempo se establece la relación de pareja.

Según Pérez citado por Arias, (1989) la pareja como familia, “es una forma preferencial de relación que aparece con el sedentarismo, de manera que cumple con un doble objetivo: permitir el desarrollo de una cultura dentro de una estructura, en la cual la filiación tiene un rol preponderante y en donde el cuidado de los hijos tiene la forma de responsabilidad compartida y permitir la satisfacción compartida de manera adecuada, a las necesidades de afecto y vínculos que son inherentes a la naturaleza humana”. (p.79)

Inician así las primeras relaciones de pareja, caracterizadas por tiempos limitados y poca estabilidad, igualmente durante el proceso de formación se manifiestan tres alternativas (Valenzuela, 1954) de familia:

1. En las primeras civilizaciones las familias fueron llamadas la “*casa en grande*”. La preponderancia del marido, la ocupación de la mujer en la recolección y la aparición de formas alternativas de trueque, ayudan a la formación de relaciones nuevas y contactos frecuentes, por lo cual, la monogamia que anteriormente se observaba cede y aparecen las primeras

formas de poliginia, simultáneamente con la forma más elaborada de asociación denominada *tribu*.

2. En el segundo tipo de civilización primaria la familia fue denominada "*pequeño cultivado*", en donde la autoridad se traslada a la mujer y se inicia la época del *matriarcado*. Es entonces cuando se presentan los fenómenos del matrimonio por compra y la poliandria que concluyen al finalizar este tipo de civilización. El fenómeno de la poliandria parece obedecer a su vez a la ausencia permanente del marido y a su nula injerencia en el gobierno doméstico, a la vez que a su carencia de autoridad frente a la descendencia.

3. Finalmente en el último tipo de civilización primaria llamado "*del pastoreo*", el hombre reconquista su sitio central en la familia, produciéndose el régimen patriarcal, se restablece la monogamia, conservando la mujer una condición igualitaria respecto del marido.

La decadencia de este tipo de civilización, hasta llegar a la poliginia es atribuida según Toynbee citado por Valenzuela, (1954) a la valoración de la mujer como objeto comercial, apreciación que solo la rescataba la estimación en ese entonces vigente por la función maternal con miras a obtener la seguridad y legitimidad de su descendencia, cumpliendo así, con la exigencia de los valores como la virginidad y la fidelidad apoyados por la religión.

La mujer queda desvalorizada, comienza a depender del hombre, ahora es símbolo de madre y esposa, sin derecho a participar en el mundo público. Además su sexualidad "la puede ejercer solo con fines procreativos, pierde la posibilidad de ser fuente de placer y crecimiento personal", (Aguirre y Guerrero, 1989, p.21) este nuevo significado del comportamiento de las relaciones

sexuales en el género femenino, restringió su instinto natural, lo que dio paso al surgimiento de relaciones ilícitas.

Como se expuso anteriormente; el sistema familiar durante las culturas primitivas, fluctuó en sus asociaciones cada vez que cambiaba la dinámica de interacción y de roles de acuerdo al género, no obstante en aquellas civilizaciones la institución familiar conservó sus características de unidad e indisolubilidad que la hacen célula de la sociedad.

De igual forma en las civilizaciones romanas y griegas se presentó un patrón similar de comportamiento referente a las relaciones sexuales en el género femenino, otorgándole un valor comercial en sus culturas primitivas. Así la poligamia no reaparece en esta época como culto a los antepasados, iniciando una etapa nueva “en la antigua Grecia como en el pueblo Judío, se institucionaliza la pareja monogámica”. (Guerrero, 1989, p.17)

Con la expansión del cristianismo y la doctrina, se impulsa la tendencia a establecer vínculos con una sola pareja, ya que se condena lo corporal y la sexualidad como impedimentos de la espiritualidad, creando una atmósfera antisexual, que niega el placer.

Dicha tendencia ha perdurado hasta nuestra cultura, la cual, es innegablemente heredera de la moral judeocristiana, adoptando estrategias de represión y tabúes con relación a los aspectos sexuales. El matrimonio estaba llamado a cumplir una importante tarea, controlador del deseo, b cual hace referencia a la misma filosofía de mantener la sexualidad pura, regulada por el matrimonio en la religión.

A partir de esta filosofía se rigieron las relaciones sociales como las parejas, los matrimonios y familias en general, las cuales se han transformado gracias a la influencia de momentos determinantes en la historia como lo fueron la Edad Media, el Renacimiento, el Capitalismo, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial entre otros; cada movimiento ha influido en el desarrollo de nuevas ideologías.

Por ejemplo hasta finales del siglo XVIII la sociedad occidental veía el matrimonio como un instrumento de la necesidad e interés económico, político y social, más no espiritual. “No se le ocurría a nadie definir el acto conyugal como el espacio exclusivo del deseo amoroso o sexual, por lo menos para el hombre”. (González, 1990, p.30)

A diferencia de la Revolución Industrial, la cual inició el movimiento de la liberación y promovió la autonomía, según Botero, (1993) la familia comenzó a perder la protección que la sociedad le había garantizado; en un nuevo clima de permisivismo, un clima libertario, que derrumbó mitos, cuestionó las normas sociales etc., así la familia queda reducida al ámbito de lo privado, y pierde su dimensión de institución social.

El siglo XIX se caracterizó por fundar el matrimonio en el amor pero precisamente generó un nuevo espacio de dificultades, ya que, la conceptualización del amor “Romántico” abrió puertas a la libertad para expresar el amor pasional fuera del matrimonio, llevando a la desintegración del mismo y contribuyendo a una mayor crisis social.

Sin embargo, en esta época, además del cambio en el significado del amor, sucede una variación en la concepción fundamental del matrimonio y la familia

referente a las responsabilidades y obligaciones, con el fin de recobrar la identidad de cada uno de los miembros. La base del cambio consistió en la exigencia moral de interiorizar el deseo en el ámbito conyugal, es decir, el establecimiento del amor como fundamento exclusivo del matrimonio y en la decidida pretensión de hacer de la alcoba matrimonial el único espacio legítimo de la sexualidad.

Es así como aparece el amor dentro de las relaciones conyugales como elemento principal y esencial de la unión, de ahí hasta nuestros días, el valor de éste en el matrimonio ha sido el mismo, las personas se siguen uniendo en matrimonio, ya no por intereses, sino por el amor que sienten los unos por los otros.

Así pues, los anteriores conceptos del amor condicionan la situación familiar actual, mostrando luces en lo referente a la toma de conciencia, en aspectos como libertad, calidad e importancia del rol que juegan los miembros de la pareja a través de las relaciones interpersonales; y sombras en cuanto se manifiesta una cultura jurídica con mentalidad divorcista, la cual, se agudiza en esta época, rodeada por un escepticismo en la relación conyugal, denominado “pesimismo antropológico” que no solo considera imposible sino indigno, la donación sincera de la persona en la relación, y se origina por una visión individualista y subjetivista del hombre.

De la misma forma como sé especificó al inicio, las familias son un producto histórico- social, y por su misma naturaleza son susceptible a los cambios del contexto cultural y de las épocas históricas. Es así como en Colombia las familias reproducen y mantienen las relaciones autoritarias y jerárquicas de una

sociedad patriarcal en medio de un contexto de violencia en donde, los esquemas, facilitan la discriminación y segregación del género femenino, los niños y los ancianos.

De esta forma, se observa como el rol le brinda supremacía al varón, y la mujer pasa a un segundo plano, al ser su género inferior al masculino, ni siquiera el rol reproductivo le ayudaba, siendo de mayor valor la función procreativa en el hombre. Según Gutiérrez, (1989) “la estructura patriarcal encubre un sentido de propiedad exclusiva del hombre sobre su compañera, concepto que no funciona recíprocamente. El autocratismo masculino y el sentido de propiedad del hombre sobre la mujer le da derecho a ser satisfecho sin limitantes en sus demandas sexuales, condición que no goza recíprocamente la mujer, de ella no debe partir la iniciativa”. (p.13)

Por ejemplo, una de las costumbres consiste en realizar un rito especial en torno a la virginidad de las adolescentes con el objetivo de preparar y presentar a las jóvenes en la sociedad. En las comunidades que acataban éste principio de virginidad, los parientes vigilaban a la mujer, con el propósito de cumplirle al grupo de consanguíneos del marido en el momento de la unión. Igualmente, existen otras sociedades patriarcales donde por norma inician sexualmente a la mujer en el rito de la pubertad, quedando ésta, preparada para contraer matrimonio.

Así mismo, todos los factores sociosexuales eran gobernados por el varón quien elegía el tipo de unión; por ejemplo el matrimonio por trueque donde el hombre, intercambiaba su núcleo de mujeres por otro, “este núcleo de mujeres

lo recibía como esposas y el pariente de éstas tomaba las otras con el mismo valor". (Gutiérrez, 1997, p.37)

Otro ritual típico de unión, fue el matrimonio por compra, donde la valía de la mujer la decidían sus familiares, dinero que era utilizado para la supervivencia de los mismos y para comprar esposas a sus varones.

A través del tiempo, las costumbres fueron anatomizadas por la colonización de los españoles, perdiendo toda autonomía del contexto patriarcal, quienes a su vez, impusieron premisas socioculturales, económicas, sociosexuales, políticas y religiosas, variando toda la dinámica propia de dicha civilización. Por ejemplo; la monogamia, "lesionaba otros valores más, porque desde su imposición ya la mujer no era vendida", (Gutiérrez, 1997, p.221) ya que, comprar esposa en la sociedad india añadía prestigio a su unidad familiar, permitiendo ocupar un lugar destacado en su grupo, igualmente en las batallas el valor de la mujer como símbolo de trofeo se perdió.

Otro aspecto que repercutió para eliminar la compra y el trueque de mujeres fue el resquebrajamiento del régimen de control, pues, se eliminaba todo poder sobre el culto de la virginidad en la mujer y sus obligaciones como esposa.

De la misma manera, el cambio de la poliginia a la monogamia, repercutió hasta en las clases sociales. Pues por el valor económico, la clase alta era quien la practicaba con mayor frecuencia adquiriendo estatus social.

En cuanto al aspecto sexual "los mecanismos complejos de la cultura se disculpan dictaminando que la "naturaleza" masculina lo exige mientras la femenina no necesita estas libertades siendo monógama por la misma razón", (Gutiérrez, 1989, p.13) en donde el hombre estaba acostumbrado a satisfacer

sus necesidades biológicas en el matrimonio plural; con la monogamia quedan fuertemente limitados sus instintos masculinos.

Así pues, surge el concepto de fidelidad en el contexto indio, el cual, adquiere un valor de normatividad impuesto por los conquistadores; al establecer como costumbre la conducta monogámica, surge implícitamente la fidelidad; por otro lado, la poliginia es rechazada y clasificada como pecado, término que adquiere significado negativo en la cultura.

Con respecto al anterior análisis, se ejemplifico a través del aspecto de la monogamia los diferentes efectos que causo en la forma de pensar, sentir y actuar de los indios, de la misma manera, en los demás ámbitos trastocando todos los aspectos vitales. Hoy en día, se continúan con la mayoría de costumbres que transmitieron los españoles; las cuales figuran en las leyes y normas del estado.

Con relación a las condiciones judiciales que ejercieron el funcionamiento de la monogamia, se afirma en el código civil Colombiano de 1887, “el marido debe protección a la mujer y la mujer obediencia al marido”, definiendo la potestad marital como el conjunto de derechos y obligaciones que las leyes conceden a éste sobre la persona y bienes de la mujer.

Antiguamente el acto de contraer matrimonio representaba que la mujer se transformaba jurídicamente en incapaz, comparándola con un loco o un menor de edad, por lo que necesariamente era representada legalmente por el marido, perdiendo la capacidad de manejar su dinero y sus bienes, puesto que la ley otorgaba al marido la administración de estos.

En lo referente a la discriminación de la mujer, la mentalidad sexual que ha

predominado en nuestra sociedad, comprende varios aspectos complejos que se relacionan íntimamente, por un lado; se ha considerado que el varón por su condición biológica es un ser en estado permanente de celo, que debe ser satisfecho, por encima de cualquier concepto ético, y por otro, la postura del modelo femenino, era coherente con relación a las demandas que el medio exigía como contribuyentes al equilibrio de la moralidad social y satisfacción de las necesidades que la cultura imponía al varón. “La esposa era depositaria del honor familiar, la guardiana del hogar y madre de los hijos legítimos, sujeta a rígido control marital y social. Se le exigía el perdón y el olvido de los deslices del marido y se le negaba el goce sexual”. (Tirado, 1989, p.15)

Otro de los derechos que gozaba el varón dentro del matrimonio, aproximadamente hasta los años 30, era la facultad de inspeccionar las relaciones y la correspondencia de la cónyuge y de prohibirle amistades que según él fueran notoriamente perjudiciales.

De ahí la definición que hace González, (1990) quien afirma que “el matrimonio en nuestra civilización tiene como rasgo esencial el derecho a la propiedad privada sobre otro ser, confiere potestad para vigilar, reclamar o castigar en lo relativo al cuerpo, a su sexualidad, a sus afectos, a sus conductas, a sus palabras, a sus emociones, a sus espacios y a sus tiempos”, (p.31) reflejando el papel de la mujer dentro del matrimonio en nuestra sociedad.

A lo largo de la historia nacional se inicio un movimiento llamado la segunda república liberal, en 1930, donde se empezó a debatir en el país la problemática de la mujer colombiana. La primera transformación importante se dio en 1932

con la aceptación de los derechos civiles de la mujer casada, a partir de allí empezó el reconocimiento de sus derechos políticos.

Se inició así, una nueva etapa para la mujer, aspecto que favorece su desempeño, en los diferentes ámbitos a nivel social, personal y laboral. Incluso en las relaciones matrimoniales, se estableció la relación de igualdad con el hombre, así el estado pierde su autoridad y control.

Con relación a lo anterior, se puede observar que además de los controles jurídicos y legales del matrimonio, existen los estipulados por la religión. Estos a su vez han sufrido transformaciones en el significado de los postulados sobre la unión de un hombre y una mujer los cuales promulgan los valores encaminados a mantener la unión de la pareja y su vida religiosa.

El concepto del matrimonio es antropológico, por tratarse de un ritual que solo se realiza entre seres humanos. Así mismo, dicha ceremonia presenta una participación activa de la religión; según lo manifiesta, Alzate, (1997) el matrimonio es un “núcleo familiar que crea las más íntimas y sólidas relaciones interpersonales. Relaciones fundadas en el amor verdadero de dos seres el cual, lleva a darse y entregarse mutuamente en alianza irrevocable”. (p.2)

La unión conyugal indisolublemente fiel y abierta a la fecundidad es, ante todo, una realidad natural: la esencia y la estructura básica del matrimonio con cierto significado sagrado, manifestando la trascendencia y la verdad profunda del hombre.

San Mateo, 10 (V, 5:7) refiere “por eso dejará el hombre al padre y a la madre, y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne. Por tanto lo que Dios unió no lo separe el hombre”. Enmarcando una verdad del principio, el

cual, se refiere al sacramento del matrimonio, como aquella unión permanente de un hombre y una mujer que se empeñan en el don recíproco de sí y se abren a la generación de la vida, le otorga sentido a la misma, ya que la unión no es simplemente terrenal y le pertenece al hombre como tal.

La Iglesia cristiana, justifica su misión en el derecho de difundir el humanismo auténtico, la verdad entera sobre el hombre y sobre el amor conyugal, es así, como la verdad sobre la indisolubilidad del matrimonio fue inculturada desde la primera comunidad cristiana, San Marcos, (V, 10:11) dice: “El que se divorcie de su esposa y se case con otra mujer, comete adulterio contra la primera, y si la mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro hombre comete adulterio contra él”. La indisolubilidad del matrimonio ha sido expresada en los textos sagrados, con tres expresiones características:

1. Como una prohibición de contraer segundas nupcias, solo con la muerte culmina el vínculo matrimonial.
2. Con una interpretación precisa de la excepción “salvo caso de fornicación”.
3. El privilegio Paulatino; es un escrito donde se manifiesta la santidad de todo matrimonio, la igualdad en dignidad y en condiciones tanto para el varón y la mujer en el mismo.

A pesar de las prohibiciones, reglas y justificaciones que la iglesia promulga con referente al matrimonio, se observa una pérdida importante del control, lo cual, ha promovido cambios en los últimos años en la tendencia por variar de pareja. Estableciendo uniones alternativas al matrimonio, a pesar que en términos legales la familia en Colombia se establece a través del matrimonio civil o católico, lo cual excluye la unión libre o concubina. El matrimonio católico

se establece en parejas heterosexuales y como principio debe practicar la monogamia.

Sin embargo, los datos que arroja el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, [ICBF] de 1972 a 1980 en un estudio realizado por Arias, (1989) dan una clara idea de la connotación negativa en que se encuentra la institución matrimonial.

1. Porcentaje de mujeres mayores de 15 años, casadas y separadas:

1972--- 2.42%

1978--- 8.30%

1980---8.80%

2. Porcentaje de mujeres en unión libre

1973---9.71%

1978--- 11.4%

1980--- 13.9%

3. Porcentaje de mujeres unidas en matrimonio legal

1973--- 40.93%

1978--- 37.0%

1980--- 35.0%

En conclusión se observa un aumento significativo en las separaciones, igualmente un aumento por la preferencia a establecer unión libre, en conclusión una disminución de las mujeres legalmente casadas.

Así se observa la ruptura y debilitamiento de la protección de la iglesia, en donde las parejas no respetan las estipulaciones sagradas que ésta demanda, igualmente, las virtudes de la vida matrimonial como la fidelidad que exige

donación realizada en el ámbito conyugal y la generosidad que los llevará a compartir en forma total esa donación han sido desvalorizadas.

Con respecto a lo anterior, la visión cristiana afirma que la infidelidad cuestiona la imposibilidad de compartir dos amores haciendo referencia a las palabras de Cristo: “Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar, si una casa está dividida contra sí misma no podrá subsistir”. (Abad y Fenoy, 1991, p.108)

Precisamente, la virtud de la fidelidad que encierra el matrimonio, debe defender a los esposos de la tentación de recobrar- sustrayéndolo de la propiedad del otro- lo que un día entregó. Fidelidad, amor y respeto según Juan Pablo II, son las actitudes fundamentales que deben figurar en la base de toda convivencia familiar y que en el sacramento del matrimonio quedan elevadas y son las virtudes cristianas que dan la posibilidad de formar la iglesia doméstica.

Abad y Fenoy, (1991) manifiestan:

El descuido en el cultivo del amor, el egoísmo de uno de los dos, la incapacidad para el sacrificio y la falta de un verdadero espíritu de fe ponen en peligro la mutua fidelidad, igualmente afirman, existen otras causales tales como: (a) el excesivo sentimentalismo estimulado por la imaginación desbordada; (b) el afán de nuevas experiencias; (c) ansias de conquista; (d) la falta de comprensión ante defectos de los cónyuges entre otros. Cualquiera de estos aspectos puede influir hasta en la misma infidelidad de la carne, convirtiéndose en el pecado de adulterio profanando el sacramento ofendiendo a Dios y lesionando injustamente los derechos del cónyuge. “La mujer no es

dueña de su propio cuerpo, es el marido, e igualmente no es él, el dueño de su propio cuerpo, es la mujer”. (p.109)

Así mismo, en los últimos tiempos el gran peligro para la vida familiar es una sociedad cuyos ídolos son el placer, las comodidades y la independencia, cerrando el corazón de los hombres volviéndolos egoístas. Existe miedo al compromiso permanente cambiando el amor mutuo entre los cónyuges convirtiéndolo en dos amores, lo que puede terminar hasta en la separación.

Al haber una interacción de factores intrapsíquicos e interaccionales dentro de un mismo medio sociocultural entre dos personas se habla de pareja, donde el pacto central es el cuidado mutuo para lograr los proyectos vitales al inicio, es decir, dos seres se unen para crecer mutuamente en un mismo nicho afectivo. La vida en pareja es un reto en el mundo contemporáneo, según lo refiere Restrepo, (1997) es el “producto de un gran analfabetismo afectivo que nos impide conciliar dos necesidades básicas: la mutua dependencia con el crecimiento de la singularidad”. (p.64)

En torno al matrimonio se han entretendido una serie de Mitos en todas sus etapas. García, (1993) expone los mitos sobre el vínculo matrimonial, haciendo referencia a:

Las personas se casan porque se aman: En este espacio es necesario definir que amor es equivalente a enamoramiento, asociado con entrega desinteresada hacia el otro. Dependiendo de las diferentes orientaciones y posturas, los autores expresan diversos significados del amor.

Así Sullivan, (1974) citado por el autor anteriormente mencionado, afirma “cuando la satisfacción o la seguridad de la otra persona llega a ser

significativamente importante o aun más que la propia satisfacción o seguridad, se dice que esta enamorado. En el amor se requiere de colaboración, termino que quiere decir ajuste claramente formulado del comportamiento de las necesidades expresadas por la otra persona en la búsqueda de satisfacciones idénticas, es decir, cada vez más próximas a ser mutuas y similares". (p.123)

Igualmente para González, (1990) el amor es una forma de identificarse, pues es "salirse de sí para ser más que uno mismo según las exigencias del ideal del Yo. Salir de sí por algo propio y perdido que se encuentra con el Otro como una mirada, una sonrisa, un contacto, una palabra. Salir de sí por algo de sí que el Otro personifica". (p.27)

Otras orientaciones, por el contrario consideran al amor como un elemento necesario para regular la conducta, es así como, para Freud como lo cita Sternberg, (1989) el amor era en gran medida la sublimación del deseo sexual, canalizando los impulsos hacia una forma social aceptada. Reik, (1978) consideraba el amor como aquello a lo que la gente recurría cuando se sentía derrotada. Por el contrario Maslow, (1975) veía el amor desde una perspectiva más positiva. Para la teoría cognitiva el amor es calificado como el despertar emocional, sin embargo estas teorías resultan incompletas, surge ahí la teoría triangular la cual considera el amor como "una relación triangular entre intimidad, pasión y decisión - compromisos que varían en importancia y valor a través del tiempo". (Sternberg, 1989, p.217)

Thomas, (1990) cita a Paz, el cual afirma "nada es más difícil que reconocer la libertad del otro, sobre todo cuando el otro es una persona que se ama y se desea. Amar es atreverse a querer al otro en su libertad y la única fidelidad que

deberíamos aprender a exigir del otro es la fidelidad a él mismo". (p.25) Thomas, (1990) así mismo en un apartado no habla de "hacer el amor" sino de "vivir el amor", no habla de consumir al otro, habla de contemplar al otro, lo contrario de una sociedad de consumo es una sociedad de contemplación, es decir, de desposesión, de un lenguaje que debemos encontrar juntos.

Marido y mujer deben ser los mejores amigos: Bach, (1968) citado por García, (1993) afirma que el matrimonio es compartir íntimamente mientras que la amistad es compartir la intimidad. Por otra parte, Lazarus, (1985) expresa "una buena pareja requiere de total confianza" sin embargo, hay autores que afirman que en la relación de pareja puede ser válido, interesante y hasta excitante un "*matiz de inseguridad*".

Igualmente Sternberg, (1989) plantea otros mitos acerca del matrimonio.

Dos de los mejores índices de cuan feliz es usted en una relación son lo que usted siente por su compañero y lo que su compañero siente por usted: Se puede amar a alguien, pero el ideal de lo que se esperaba puede ser tan alto que nunca se esté satisfecho. Además lo que el compañero sienta no es esencial para la felicidad, lo que realmente importa es lo que se siente que el compañero siente.

Una forma de predecir como le irá a usted y a su compañero en el matrimonio es ver como marchan las cosas si previamente viven juntos: Según la teoría de la reactancia, uno tiende a reaccionar ante las amenazas contra su libertad de elección. Cuando una pareja convive fuera de los vínculos del matrimonio, cada uno de sus miembros es libre de dejar al otro en cualquier momento, lo cual no se presenta en la realidad.

La manera de tratar a un compañero que tiene una baja autoestima es fortaleciendo su ego: La mejor manera de acercarse a una persona de baja autoestima es encontrando formas de hacerle tomar conciencia de sus aptitudes para determinadas tareas, de manera que no pueda evitar sentirse halagado.

Hoy en día, la religión es mucho menos importante para el éxito de un matrimonio de lo solía ser anteriormente, como lo evidencia el número de matrimonios entre personas de distintas religiones: La religión sigue siendo importante, Sternberg y Wright, (1989) observaron que no hay nada que adquiera más importancia con el tiempo que la religión dentro de las relaciones.

Una forma de averiguar cuan cariñosa es una persona es observar cuan cariñosa es su familia: La proximidad familiar constituye un pronostico trivial del amor dentro de una relación sentimental con un compañero adulto.

La pasión y el sexo son más importantes en los comienzos de una relación: La pasión y el sexo aumentan en vez de disminuir en importancia durante los primeros años de una relación y presentan cierta disminución muy a largo plazo.

La “química”, es el elemento más impredecible dentro de una relación: La “química”, no es totalmente impredecible, los seres humanos tienden a apasionarse por personas que llenan ciertas necesidades, pero muchas veces no somos conscientes de ellas. Por lo tanto hay que aceptar la química pero asegurándose que la relación puede funcionar al margen de esta.

La clave para una mejor comunicación estriba en que ambos lleguen a

conocerse mejor: Las investigaciones demuestran que en la medida en que se llega a conocer mejor a un compañero la comunicación se vuelve más difícil, si ambos han aprendido que decir la verdad puede a la larga costar más caro que decir una mentira.

Estos son algunos de los mitos que en gran parte promueven la unión matrimonial, algunos verdaderos, otros no pero que se constituyen en fundamento de las creencias y especulaciones de lo que es o debería ser la vida en pareja.

Igualmente existen generalizaciones que se hacen frecuentes para justificar el comportamiento y la dinámica actual de la pareja. A continuación se presentan algunas de las más comunes.

Estoy aburrido de mi relación: Por lo general surge cuando la intimidad disminuye o cuando se debilita la pasión causada por la costumbre y el tedio. Cuando una relación no brinda los estímulos y refuerzos positivos necesarios la sensación de gratificación y de novedad se limitan.

El ideal es que cada persona se haga responsable de hacer más interesante su relación.

Nos peleamos mucho: Al establecer una relación basada en las discusiones, se sacrifican las posibilidades de crecimiento y de intimidad. Además no es un medio para resolver los conflictos.

Mi compañero no me comprende: Es un argumento que se sustenta en mitos sobre la comunicación ya que se tiene la expectativa, o la esperanza, que el compañero adivine el pensamiento. Además probablemente, ni la misma persona tiene claridad sobre si misma para exigírselo a los demás.

Mi compañero y yo no tenemos una buena comunicación: Si la tesis fundamental del amor es la intimidad, la comunicación es la herramienta para conseguirla.

Me siento atraído hacia otra persona, o mi compañero parece sentirse atraído hacia otras personas: Cuando las parejas se debilitan por la costumbre, o cuando la relación se desmorona, el sentirse atraído por otra persona es normal, el problema es la frecuencia e intensidad con que ocurre. Según Sternberg, (1989) puede suceder por: (a) aspecto físico; (b) problemas en las relaciones sexuales y la intimidad; (c) algún hábito o característica negativa; (d) susceptibilidad por el sexo opuesto.

Simplemente no puedo comprometerme a esta relación: Cuando una persona necesita mayor compromiso de su compañero es un problema, ya que significa que existe un desequilibrio en la relación con respecto al poder, es necesario brindar el espacio para dar la libertad a los dos de establecer un compromiso.

Ya no tenemos nada en común: Con el paso del tiempo la intimidad tiende a disminuir por esto algunas veces es necesario reestructurar la relación con el fin de establecer nuevos conectores.

Mi compañero es demasiado exigente conmigo: Esto va de acuerdo con la percepción de cada uno, en donde se reacciona por medio de un mecanismo de defensa para evitar la intimidad al sentir peligro de la libertad.

No me gusta estar con mi compañero: En las relaciones también se aplica el dicho “solemos perder aquello que no utilizamos”, al referirse a la intimidad hay que tener en cuenta la cantidad y la calidad.

Las ideas de mi compañero no me gustan o son contrarias a las mías:

Cuando existe conflicto en los valores de cada uno, lo mejor es combinar arreglos, donde se permite la libertad a los miembros dentro de ciertos límites.

Tenemos ideas diferentes acerca del amor: Las personas referente al amor por lo general tienen ideas diferentes, lo importante es conocerlas, aceptarlas y saber interpretarlas.

Al no enfrentar las diferencias, el matrimonio puede entrar en crisis, recurriendo a soluciones peligrosas para el mismo, como es la infidelidad en donde algunas culturas piensan que es una solución, considerándola como oxígeno para su relación. Por ejemplo en investigaciones transculturales sobre actitudes hacia las relaciones sexuales extramatrimoniales, en países como Canadá, Estados Unidos, Suecia, Irlanda y Alemania entre otros 18 países más, realizadas por Mckay, (1998) revelan una mayor aceptación ante dicha conducta por parte de la población ya que aproximadamente el 66% de los participantes coincidieron en afirmar que las relaciones sexuales extramaritales siempre están equivocadas, quedando un 34% de participantes que piensan al contrario. Igualmente en países como Rusia, según las mismas investigaciones, se acepta la conducta extramarital ya que solo un 36% de la población afirmó que dichas relaciones eran equivocadas.

Como se observa los parámetros de las relaciones extraconyugales, se encuentran supeditados a factores internos y externos de la pareja, determinadas por el contexto sociocultural en el cual se desarrolla.

Según Pittman, (1994) la define como: “La infidelidad es una defraudación, la traición a una relación, la violación de un convenio. Hay muchos tipos de

infidelidad, sea cual fuere el convenio, (si en verdad lo es) constituye el ideal aceptado por esa pareja en su vida conyugal, la definición más común es la deshonestidad sexual intraconyugal". (p.18)

Sin embargo, cada cultura a lo largo del tiempo ha desarrollado, refutados, o mantenido dichos factores internos y externos, convirtiéndolos en paradigmas propios, es por esto relevante obtener una visión profunda del concepto de las relaciones extraconyugales, a través de la historia del mismo.

Según Master y Johnson, (1985) la palabra adulterio pasó de furor, y fue reemplazada por un término más clínico, infidelidad, que a su vez cedió el paso a una expresión no enjuiciativa, contacto sexual extramarital, con implicación de la existencia de episodios sexuales fuera del matrimonio, pero la expresión más reciente es la sexualidad comarital, que implícitamente hace todas y cada una de las relaciones sexuales algo posible y aceptable en el matrimonio. Sin embargo, en el presente estudio se hablara sobre la definición de infidelidad, que ha sido aceptada desde diferentes disciplinas y orientaciones.

La infidelidad a lo largo de la historia ha sido vista como un comportamiento poco aceptado por la sociedad, sin embargo, su rechazo es evidente hacia el género femenino, a quienes se exige recato e inhibición en el comportamiento sexual, por otro lado, la sociedad ha manejado códigos implícitos y explícitos los cuales le otorgan mayor permisividad al hombre, basados en las necesidades biológicas del mismo.

Para iniciar la conceptualización, el término adulterio tienen una connotación de tener un contrato religioso y legal independientemente de la relación y

acuerdo entre los cónyuges, definiéndose como las relaciones sexuales de una persona casada con alguien diferente al cónyuge.

Osaba, (1997) afirma que:

“La raíz etimológica de *adulterium* viene de la voz latina *alter*. De acuerdo con las leyes del mundo romano dicha expresión se utilizó desde sus orígenes y a lo largo de su evolución, para designar la relación sexual de una mujer casada libre de condición honorable (matrona) con un hombre, tanto libre como esclavo, distinto de su marido; igualmente se aludida la relación sexual que un hombre mantiene con la esposa de otro hombre”. (p.25)

En las diferentes definiciones, se observa un elemento común, en cuanto al carácter de prohibición hacia la mujer, con atribuciones y características, que hacen referencia a la contaminación, corrupción y deshonor de esta; se resalta la justificación de la misma prohibición, basada en la explicación del rol como mujer y progenitora, quien es responsable de tener dignos herederos, de lo contrario, serían desheredados, “puesto que el hijo nace *ex altero* y supone una afrenta a la dignidad del marido y a la de la familia”. (Osaba, 1997, p.26)

De acuerdo con la definición de Modestino citado por Osaba, (1997) la relación extramatrimonial es una interacción principalmente sexual mantenida al margen del matrimonio con una mujer no casada, en esta definición se excluyen a las mujeres casadas y las violaciones como una relación extramarital.

Según la historia del derecho y las leyes en Roma desde la época primitiva, el adulterio fue rechazado y castigado en las mujeres. A quienes se les otorgaba poca libertad y se les exigía varias restricciones, por ejemplo, debían tener la responsabilidad de llegar vírgenes al matrimonio y durante éste, tenían

prohibido mantener relaciones sexuales con otra persona diferente de su marido; mientras que el hombre debía preservar la honestidad de las doncellas y respetar a las esposas de sus iguales.

El castigo al acto de adulterio era considerado uno de los más graves, y correspondía directamente a las personas ofendidas, por deshonra a la familia y perturbación de la generación.

Según hace referencia Halicarnaso citado por Osaba, (1997) el adulterio podía conllevar la muerte de la mujer. El delito flagrante aduce cuando la mujer es sorprendida en el acto, se admite generalmente que el marido podía acabar con la vida de ésta, igualmente el paterfamilias tenía el derecho a castigar el adulterio. Según Esmein citado por Osaba, (1997) cuando el delito no era flagrante tanto el padre como el marido podían ser asesorados por parientes y personas elegidas al margen de la familia, el cual, se denominaba como “el tribunal doméstico”. (p.30)

Con esto se ve como la familia ejercía la función de control sobre las costumbres de la mujer casada, salvo en los casos de gran escándalo; el adulterio con relación al matrimonio era causa de su ruptura por repudio del marido, quien tenía derecho a retener una parte del dote de la mujer.

Al pasar a la época clásica y así mismo la regulación de la ley, el adulterio tiene un cambio importante con la llamada *Ley Julia de Adulterio (Lex Lulia de Addterns)* en el año 18 a.c. propuesta por Augusto; en la cual se presenta la “primera” intervención del estado en la regulación del adulterio, declarado como *crimen público* por lesionar los intereses de la comunidad entera, en consecuencia, inicia la acusación pública, marcando un hito en la historia.

Surgió como una nueva política con el fin de fomentar los matrimonios con descendencia entre los miembros de las clases superiores y mantener la prohibición de las relaciones sexuales de las mujeres fuera de ellos, para obtener un aumento demográfico entre las clases pudientes.

Dicha Ley mantiene el derecho del padre a matar a su hija descubierta por él mismo en el acto flagrante, igualmente al adúltero, siendo un derecho de venganza legalizado; sin embargo, se exigía que estuvieran en la casa de la mujer o del padre, de lo contrario el padre podía ser acusado de homicidio. De lo contrario puede retener al adúltero por veinte horas, con el fin de obtener testimonios sobre los hechos.

La *Ley Julia* con respecto al derecho del marido impone una nueva ley la cual, limita el derecho de venganza legalizada, sin embargo, debía necesariamente divorciarse de ella o sería acusado como reo de lenocinio; con el fin de evitar la complicidad y el encubrimiento del adulterio por parte del marido.

En caso de matar al adúltero, el marido, solo quedaba impune del homicidio si inmediatamente se divorcia de su mujer; medida utilizada para verificar la legitimidad de su acción, equivalente a la muerte de los dos adúlteros, para la inimputabilidad del padre.

En la época Postclásica y Justiniana se vive una represión del adulterio. Inicia con la influencia del cristianismo y su repercusión sobre el derecho romano, es así como evolucionan algunos aspectos como la venganza legalizada.

De esta forma, en la época postclásica la acusación pública aún se mantenía

en teoría, ya que se denunciaba dentro de la familia y a los miembros predeterminados en la constitución, igualmente, se concede la facultad de acusar a las personas. En este punto de la historia se observa un cambio de actitud y evolución con respecto a la forma de castigar y reprimir el adulterio debido a la necesidad de proteger a la iglesia, sin embargo, aún la posición de la mujer se encuentra desfavorecida con respecto a la del hombre.

De acuerdo al derecho Justiniano, queda vigente el derecho de venganza legalizada referente al delito flagrante, dando muerte a quien sospechara que cometía adulterio con su esposa, pero a ésta no, solamente podía otorgarle un poder de castigo sobre ella y divorciarse después de impuesta la condena. Sin embargo, debía enviarle al adúltero, tres notificaciones con la firma de tres hombres fidedignos, además, sorprenderlos en el acto flagrante en un lugar público o en casa propia o de algún familiar.

Es así, como se observa que el marido pierde los privilegios de acusador, ya que debe realizar los mismos procesos que el resto de los acusadores y sufrir además, si su mujer no es condenada, las mismas penas a que ella se hubiera hecho acreedora, al ser ahora también reo de calumnia. Con respecto a las penas se introduce un cambio drástico, ya que es abolida la pena de muerte para la mujer, en su lugar, ésta será encerrada en un monasterio.

En la siguiente legislación Augustea, se daba preferencia al marido sobre el padre, según Biondi citado por Osaba, (1997) quien considera extinguido el derecho a matar del padre, por tratarse de una venganza privada, resultaba incompatible con el Mundo Cristiano. De acuerdo con la interpretación de dicho autor en la época de Mayoriano, solamente, el marido recupera el derecho a la

venganza.

Si bien según la ley Julia restringió el derecho a matar, Cantarella citado por Osaba, (1997) concluye:

“A pesar de la prohibición legal se habría mantenido en la conciencia colectiva el recuerdo de la antigua impunidad. En consecuencia, antes de que hubiera podido enraizar en esa misma conciencia de la colectividad la norma que reprimía el derecho a matar del marido y, siendo aún por tanto débil su consistencia y asunción, comenzaron a tomarse medidas que dulcificaran las penas a aplicar a los hombres que hubieran actuado contra lo previsto en la ley Julia, bien porque hubieran dado muerte a su esposa, al adúltero o ambos a la vez”. (p.63) A causa del comportamiento homicida de los maridos se decidió dar un trato a favor, aduciendo que su ira era *justo dolos* y además muy difícil de contener.

Así pues, a pesar del rechazo, prohibición y castigos implantados por las diferentes culturas, el adulterio se mantiene como una variable constante en todas las sociedades. Y si bien, el significado varía de cultura a cultura, época a época influyendo las diferencias en las variables sociales, existe una noción universal de un contenido de prohibición causada por el acto de infidelidad, (acción a la cual hagan referencia) la cual, siempre conlleva el significado de deslealtad.

De esta forma, es importante resaltar cómo desde los pueblos antiguos del Tigris y el Eufrates consideraban que la mujer debía cuidar la virtud, una esposa adúltera era castigada cortando su nariz o siendo ejecutada, mientras tanto el marido tenía la libertad de estar con prostitutas, le era prohibido estar

con la esposa de otro o con una mujer virgen ya que podía ser castrado, ejecutado y exigirle pagar una multa severa.

Según lo refiere el historiador Bullough citado por Fisher, (1992) “fueron los antiguos hebreos quienes relacionaron el adulterio con el pecado en la historia de Occidente”. (p.88) Antes del exilio en Babilonia, el Judaísmo tradicional se manejaba con un sencillo código sexual: Muy pocas prácticas eran inmorales. En el periodo posterior al exilio, entre el año 516 antes de Cristo hasta que los romanos destruyeron Jerusalén en el año 70 de la era Cristiana, los hábitos sexuales judíos se fueron relacionando más y más con la idea de Dios. De acuerdo con la ley mosaica la mujer debía llegar virgen al matrimonio y permanecer fiel a su esposo. A lo largo de los primeros siglos de la era cristiana, se decía que Dios había decretado que los cónyuges realizaran el acto sexual durante la noche del sabbath. Se crearon listas de obligaciones sexuales de acuerdo con las clases sociales, además, el sexo fue bendecido, celebrado y santificado. Sin embargo, los hombres se tomaban la libertad de relacionarse con las prostitutas, concubinas, viudas y sirvientas, encuentros que eran prohibidos: Dios había dicho: “No cometerás adulterio”.

De la misma forma, los Hebreos según el Deuteronomio refirieron la severidad con la cual era castigado el adulterio “si un hombre toma a una mujer y después de haber cohabitado con ella, viniese a ser mal vista de él por algún vicio notable, hará una escritura de repudio, la pondrá en la mano de la mujer, y la despedirá de su casa”

Los Judíos censuraban el trato sexual sostenido por un hombre casado y una mujer soltera, la cual era considerada como un acto de fornicación. Sarmiento y

Carbo, (1991) señalaron que el adulterio era el pecado cometido por un hombre casado y la mujer de otro, se castigaban con la muerte de ambos, llevada a cabo de diferentes formas: La mujer era apedreada si era del común del pueblo, si por el contrario pertenecía a la familia sacerdotal (Tribu de Levi) era quemada viva. Al hombre, por su parte le quebraban las fauces. Dichas actitudes hebraicas y griegas hacia el adulterio ejercieron gran influencia sobre las costumbres occidentales, como se explicó anteriormente. En la India si un hombre seducía a la mujer de otro, era obligado a sentarse en un disco de acero al rojo vivo y luego a cortarse el mismo su miembro viril. La única salida honorable era el suicidio.

Mientras que en casi todo el territorio asiático, a los maridos se les estimulaba a tomar concubinas, en China, los hombres estaban obligados a tener una sola mujer como esposa legalmente, era frecuente que a la casa de familia se uniera una concubina quien era muy respetada ya que concebía a los hijos.

Los chinos o japoneses solo eran acusados por adulterio si dormían con la esposa de otro, lo cual, era una violación a la dignidad y por lo tanto era castigado con la hoguera. Las mujeres tenían unos derechos sexuales más restringidos, estas deberían llegar castas al matrimonio y ser fieles toda la vida, eran dadas a los esposos a la edad de 14 años y quedaban presas en casa. Y su valía como mujer radicaba en la gestación y promulgación de su especie, además de la habilidad para incrementar el patrimonio y prestigio de su esposo por medio de los dotes que aportaba en el mismo.

A través de las diferentes culturas, continúa la existencia del mismo patrón

de desventaja sexual en las mujeres, con respecto a la restricción de acuerdo con la posición y rol social, se definían sus límites y obligaciones. En cuanto a las geishas, las prostitutas, las esclavas y las concubinas eran aprobadas por algunas culturas, sin embargo, su valía en la sociedad era inferior a la de la esposa, pues su sexualidad era comercializada, característica que no era común en la sexualidad masculina.

Existen otras culturas y subculturas, en donde son permitidas dichas aventuras, las cuales, tienen aspectos positivos en las relaciones de pareja, como en la de esquimales, (inuit) existe el préstamo de la esposa conocido como un acto de hospitalidad femenina, siempre y cuando la mujer este de acuerdo. Dicho adulterio se justifica por el concepto de parentesco y la amistad, estos actos extraconyugales conllevan en si una connotación positiva que favorece al matrimonio, diferente a ésta cultura, algunas las juzgan poco censurables mientras se mantengan en secreto; son pactos matrimoniales en donde se encuentran factores socioculturales que permiten dicho comportamiento, en las aldeas de la selva brasileña es un ejemplo claro, en donde a los pocos meses de casarse ambos cónyuges empiezan a tener amantes los cuales son llamados *ajois*, es un patrón común dentro de estos quienes pueden llegar a tener hasta cuatro amantes, no obstante, entre los esposos no se habla de las aventuras extramatrimoniales, ya que esto puede causar que el cónyuge denuncie públicamente al compañero/a y reciba un castigo por adúltero, aunque en realidad no es frecuente.

En los últimos tiempos, el valor y el significado del matrimonio se han convertido en objeto de controversia. En donde la monogamia se simboliza

negativamente con la aceptación del compromiso único y recíproco de la unión exclusiva de un hombre y una mujer, el cual se representa como un obstáculo para el desarrollo de la potencialidad individual.

Dicha opinión es válida en determinadas culturas, quienes no comparten el concepto del pasado y simultáneamente se enfrentan a las vicisitudes de la sociedad contemporánea en donde no se relaciona el sexo y el amor al contrato matrimonial, ya que ninguno de los dos es un requisito para que una persona se colme emocionalmente.

Según Master y Johnson, (1985) las personas “optan por la libertad sexual o por la exclusividad sexual dentro del círculo de sus relaciones y sobre la base de la preferencia personal”. (p.235) Bajo dichos conceptos innumerables culturas han desarrollado sus costumbres estableciendo relaciones monogámicas o poligámicas.

Debido a los diferentes puntos de vista y opiniones que hay al respecto de la poligamia y la monogamia, se crean teorías que tratan de explicar estos diferentes fenómenos en las culturas.

De acuerdo con la teoría de Darwin sobre el concepto de supervivencia del más apto, en donde planteó que por medio de genes se transmiten y se va seleccionado el más fuerte, lo cual significa, relacionado con la reproducción humana que el hombre conforme a su naturaleza animal se encuentra atrapado en una danza de sexos para obtener el apareamiento.

Según la historia de los rudos antepasados (Fisher, 1992) cabe preguntar ¿el por qué eligieron este tipo de vida sexual, y no eligieron uno asexual, clónico o

simplemente ser como los gusanos de tierra los cuales son simultáneamente macho y hembra pudiendo autofecundarse?.

Una de las grandes realidades del hombre, intrínsecas a su naturaleza animal, son las diversas formas de interactuar en su sexualidad como en la conducta preliminar para conseguir pareja, en las cuales ha desarrollado actitudes típicas a él; como el flirteo, la mirada seductora, y la fisiología cerebral los cuales son un paso de preparación para el enamoramiento y el apego, constituyen una de las estrategias reproductivas típicas de los humanos.

Otra tendencia con respecto a la sexualidad del hombre, es en la forma de agruparse y de conformar parejas, bien sea con una sola mujer “monoginia” o varias “poliginia”; igualmente la mujer tiene la posibilidad de estar con un solo hombre “monandria” o varios “poliandria” estado que define los diferentes tipos de uniones en las culturas humanas.

Al realizar un análisis del comportamiento de los animales en su nicho natural se observó que los seres humanos tienden a la monogamia, más no es una pauta, a diferencia de las especies que son por naturaleza monógamas como las aves y quienes mueren al perder a su pareja, en el reino animal se encuentra una variedad de comportamientos quizá ocurra lo mismo con los seres humanos: “Los gibones son tan monógamos que ahuyentan a todo intruso, incluidas sus propias crías, los gorilas son polígamos, en donde los machos predominantes mantienen harenes, en tanto que otros machos se las arreglan sin ellos, pero los amenazan y acosan constantemente. Los orangutanes son solitarios y antisociales aunque, de vez en cuando, se reúnen en la selva”. (Pittman, 1994, p.84)

Sin embargo, se observa que la actitud es común en todas las especies, incluso en grupos que se consideran monógamos, los biólogos han observado cópulas extramatrimoniales.

De la misma manera, en los seres humanos se refleja la tendencia monógama ya que en la mayoría de los países occidentales la ley prohíbe la bigamia. Se puede decir que el 50% de los hombres que se encuentran casados son adúlteros, la cifra es una aproximación a la realidad ya que existen muchas variables que impiden arrojar un dato completamente confiable, sin embargo, es innegable el hecho que el adulterio existe en todas las culturas del mundo. Esta interpretación corresponde a la visión de quien argumenta que “biólogicamente el ser humano es polígamo”. (Kanazawa y Still, 1999, p.38)

En un estudio, el antropólogo Murdock, citado por Fisher, (1992) hace referencia al hecho que “un observador imparcial que empleara el criterio de la preponderancia numérica, se inclinará a definir como monogámicas a casi todas las sociedades humanas conocidas, a pesar de que la abrumadora mayoría prefiere y de hecho practica la poliginia”. (p.74)

De acuerdo con las tendencias de la monogamia o la poligamia existen diversos estudios como la tendencia evolucionista, en donde el hombre obtiene beneficios genéticos; mientras que las mujeres obtienen recursos económicos para asegurar la supervivencia de sus hijos, sin embargo, dichas motivaciones no son conscientes. Con respecto a la monogamia Mckay, (1979) afirma que “la monogamia se fundamenta en dos factores específicos los cuales se basan en: (a) la garantía de cada individuo del derecho para producir y crear su propia descendencia, (b) restringir la cantidad y la probabilidad de variación de la

reproducción entre las familias”. (p.357) En cuanto a la poligamia, es una tendencia común en determinados países como el oriente lejano, África occidental, el occidente de Australia con los Tiwi, e incluso en grupos religiosos como los mormones; quienes toman varias esposas por razones políticas, religiosas o económicas, siendo todas comunidades que se caracterizan por tener formación de harenes.

Debido a las ventajas genéticas proporcionadas por la poliginia y a las muchas comunidades que la permiten; hay antropólogos que piensan que es una característica del animal humano, y hay quienes piensan que es una estrategia reproductiva. Según Umana, (1996) “se basa en razones prácticas: Escasez de hombres, necesidad de mayor trabajo femenino y posibilidad de una distribución mejor del mismo, deseos de aumentar la descendencia. Las cuestiones afectivas son subsidiarias de las económicas”. (p.93)

Con respecto a las mujeres, (Fisher, 1992) éstas tiende a ser monogámicas, en un 99.5% de las culturas del mundo la mujer se casa con un solo hombre, lo cual es un modelo matrimonial predominante del género.

Sin embargo, una de las comunidades representativas de las prácticas de la poliandria es en Alaska meridional, con los indios Tlingit; en donde la mujer cumple el rol de comerciante, quienes utilizan la estrategia económica de adquirir hasta dos hombres con el fin de incrementar la obra de mano, obteniendo así, mayores beneficios materiales. En los Montes Himalaya también se observa la poliandria, esta vez por razones ecológicas, en donde la escasa tierra cultivable se distribuye entre las familias, así se establece la costumbre en donde un hijo renuncia a todo y se va a la vida religiosa, los otros

hermanos se casan con la misma mujer, de esta forma, las propiedades son para los hijos y mujer en común pasando intactas en la herencia familiar.

No obstante, aún sigue siendo extraña la poliandria para el hombre y los animales, ya que las hembras en todas las especies pueden engendrar un número limitado de crías a lo largo de sus vidas, esto significa un punto negativo en los hombres, para quienes se verá limitada su genética y descendencia. La explicación a la poliandria citado en Omeba, (1976) según Fischman, (1976) afirma que: "Parece estar relacionada con condiciones económicas, difíciles que llevaban aparejada la necesidad de limitar la población. Para ello se solía recurrir al infanticidio femenino. No debe olvidarse que el número de mujeres en edad de tener hijos determina la potencialidad demográfica de cualquier grupo". (p.93)

Por lo tanto, la regla general continúa siendo la monogamia en casi todas las sociedades humanas conocidas, en donde los hombres prefieren casarse una sola vez. La psicóloga Palacio, (1989) citado por Rojas, (1996) afirma que: El colombiano sigue siendo "oficialmente monogámico y extraoficialmente poligámico". (p.86)

Cuando la inclinación y la tendencia los conduce a la búsqueda de otra pareja cuando aún vive el compañero, lo más probable es que el vínculo inicial se destruya y origine una gran confusión a nivel de los instintos, esta es la tragedia de la infidelidad". (Pittman, 1994, p.85)

Adicionalmente aunque la tendencia sea la monogamia, estudios sobre creencias de relaciones extramatrimoniales según el género, realizados por Sprecher, Regan y McKinney, (1998) revelan un aumento del 13 al 50% en los

índices de infidelidad declarados tanto por hombres como mujeres, en los cuales se pudo determinar que aproximadamente el 15% de las mujeres y el 25% de los hombres casados informaron haber sostenido por lo menos una vez una relación extramarital.

En conclusión, no hay un modelo de conducta, que surja del instinto natural del ser humano, simplemente son las tendencias de una cultura quienes definen dichos parámetros de normalidad dentro de la monogamia y la poligamia. De la misma manera Hunt, (1978) afirma que “así ocurre también con nuestra conducta sexual y nuestra vida familiar; las influencias familiares y culturales, antes que las biológicas, son las que dictaminan cuantas parejas sexuales hay que tener en la vida, cuales son los términos y condiciones normales del matrimonio, y como han de relacionarse ambas cosas”. (p.283)

Lo mismo sucede con la infidelidad, definición que se encuentra contextualizada y valorada de acuerdo con las creencias del medio. Se puede dividir en infidelidad sexual e infidelidad emocional en donde la primera “se refiere a la actividad sexual con otra persona y la emocional es cuando hay intercambio de amor, tiempo, romanticismo y atención con otra persona diferente a la pareja”, (Shackelford y Buss, 1996, p1035) siendo más frecuente la infidelidad sexual.

De acuerdo con lo anterior, la definición de infidelidad se encuentra supeditada; no solamente a las diferentes sociedades y culturas, en donde cada una establece parámetros, sino que también interviene el aspecto sexual y el emocional, los cuales, no deben ser traicionados ni dejar que éstos los seduzcan según el pacto de la pareja. Por ejemplo: “Los Lozi de África no

asocian el adulterio con la relación sexual. Sostienen que si un hombre camina por un sendero junto a una mujer casada a la cual no lo une una relación de parentesco, o si la convida con cerveza o con rapé, ha cometido adulterio". (Fisher, 1992, p.85)

Autores como Hoyos, (1995) afirman que "una verdadera infidelidad se da cuando la persona proyecta sobre otra, su vida afectiva, intelectual, social y sexual, ya en estas condiciones lo que tenemos es un ser que se está engañando así mismo. (p.133)

En los últimos tiempos con la llegada del internet, se ha establecido una tendencia de infidelidad en las ciberrelaciones; las cuales, basan la relación bajo un componente de anonimato y exclusión del contacto físico, generando un alto grado de desinhibición cognoscitivo y emocional en las personas. Dichas relaciones son protagonistas de innumerables episodios de infidelidad, a pesar que en éstas se excluye totalmente el contacto sexual debido a la separación geográfica, según Merkle, (1999) ha promovido la infidelidad en la vida real, éstas se han definido (Joung y Burdette, 1994 citado por Merkle y Richardson, 2000) como: "La traición, la violación de la confianza de acuerdo con las expectativas que se basa la relación". (p.189)

Lo anterior, se soporta por medio de estudios en los cuales se considera que no es necesario llegar a hacer el amor para cometer adulterio, ya que el realizar toda clase de actividades sexuales excepto la cópula se manifiesta como adulterio.

De esta forma cada cultura es la encargada de otorgar el significado, los límites y parámetros para definir cuando un acto es considerado desleal para la

relación de pareja, así, el impacto negativo o positivo varía de acuerdo a la conceptualización, definición y actitud de las personas con respecto a la infidelidad.

De la misma forma, en un compromiso de pareja se pueden establecer condiciones especiales en donde estas pueden formar vínculos y actividades extraconyugales; bien sea que se produzca la participación de los dos o que sea individual en sus contactos externos. Por ejemplo la subcultura del swinging, (intercambio de parejas) en donde la finalidad es que este tipo de actividad sexual extraconyugal hace que se aprecie a la pareja cada vez más, y que se reafirme en cada encuentro que el otro es “mejor” que cualquier otra persona.

Sin embargo, son compromisos cuestionados a pesar que Master y Johnson, (1985) afirman que “un código sexual no ortodoxo, no necesariamente es signo de inmadurez, y puede ser adoptado aunque no sea más que para una etapa determinada de la vida, por hombres y mujeres responsables”. (p.225) En este tipo de subculturas, realizan reformas al matrimonio cambiando la asociación íntima por medio de los cuales redefinen los valores como lo es la fidelidad, ya que estos actos flexibles les permite entregarse a encuentros sexuales extramatrimoniales, donde tienen la posibilidad no solo de contactos heterosexuales sino de una gama completa de combinaciones como encuentros casuales, triángulos domésticos, intercambio de parejas, matrimonios por grupos, y la aceptación de relaciones bisexuales.

Según lo anterior, se reafirma que la palabra fidelidad es en gran parte de origen cultural, varía entre personas y parejas, siendo un concepto que se ha

desvalorizado en la cultura del matrimonio. Coleman, (1993) citado por Hiller, (1999) afirma, “es innegable el aumento de las relaciones extraconyugales, en donde se plantea una amenaza al ideal de la monogamia, mayor que la que representaba el divorcio”. (p.240)

A pesar que la monogamia sea el modelo que predomina en una sociedad, las personas bien sea hombre o mujer, encuentran motivos individuales para percibirlos y vivirlas como relaciones poco placenteras buscando así, la solución en el establecimiento de relaciones extramatrimoniales. Lusterman, (2000) citado por Scheinkman, (2000) afirma que: “La gran mayoría de las infidelidades son producidas por los problemas individuales del infiel, conectándose al sistema de creencias culturales, sin embargo, la mayoría son consecuencias de problemas en la relación de pareja”. (p.262) Las relaciones infieles se caracterizan porque se producen sin el consentimiento del cónyuge y por ser aventuras casuales que se relacionan con una situación de traición.

Estas relaciones se dividen en dos tipos:

Las relaciones esporádicas: Las cuales consisten en relaciones que se presentan de forma aislada, ocasionalmente, interviniendo muy poco el componente emocional.

Las relaciones paralelas: Consisten en un compromiso clandestino, continuo, emocional y sexual. Generalmente pueden crear sentimientos de culpa y dolor; normalmente no son confesadas al cónyuge, cuando se realiza dicha confesión es motivada por un impulso de honestidad más que por consideración al cónyuge, siendo una manera de decirle a la pareja el desinterés sexual que existe en la relación.

La mayoría de los terapeutas están de acuerdo en que las confesiones de infidelidad pueden aliviar a la parte culpable, pero raras veces beneficiar a la otra parte. De acuerdo al punto de vista médico Dicks, (1970) citado por García en su trabajo de grado (1987) afirma que existe una “infidelidad benigna”, que puede curarse por sí misma, y aún ser una crisis necesaria en el proceso de crecimiento de la pareja. (p.30)

Los seres humanos algunas veces se dejan llevar por los impulsos, teniendo así que justificar sus actos, es ahí donde se pueden buscar razones por las cuales una persona toma la decisión de ser infiel; dentro de estas razones se establecen los momentos en los cuales, existe mayor posibilidad de iniciar la relación extramatrimonial, según Pittman, (1994) existen las siguientes etapas según el inicio, desarrollo y compromiso de una relación.

Adulterio Temprano.

Sucede en los inicios del matrimonio, probablemente por repulsión o no sentirse a gusto en el, en estos casos son personas que no desarrollan apego con nadie. No creen en el matrimonio, sin embargo, reinciden en él. Por lo general la historia termina en divorcio.

A estos adúlteros tempranos les aterra el control femenino del que deben evadirse pronto y a menudo. Según Riso, (1996) hace referencia a diferentes estilos afectivos y alteraciones entre los cuales se encuentran, quienes manifiestan una territorialidad alta, es decir, son personas que presentan problemas para recibir amor e igualmente para entregarse al mismo, constantemente huyen de las relaciones si sienten un alto compromiso, en

algunas ocasiones, la pauta de establecer aventuras amorosas, es una conducta de autoprotección.

Adulterio tardío.

Se presentan después de una década o más de fidelidad. Los divorcios no son comunes para quienes creen en la fidelidad conyugal. Algunos al disolver la aventura siguen con su relación de pareja estable.

Estas experiencias se viven como momentos atroces para los infieles, que a menudo se sienten atascados entre las dos relaciones.

Adulterio al promediar el matrimonio.

Son matrimonios problemáticos, en este grupo, intentan todo para salvar su matrimonio, sus aventuras eran esfuerzos por escapar del mismo, para lograr estabilizarlo o reunir esfuerzos para sobrevivir en él.

Adúlteros con cónyuges asexuales.

El esposo asexual otorga al otro el permiso implícito de satisfacer sus necesidades sexuales fuera de la relación. En estos casos el infiel trata de calentar un matrimonio enfriado desde hace tiempo.

Matrimonios sexualmente activos pero emocionalmente distantes.

Son matrimonios desiguales, son cónyuges “felices” secretamente promiscuos. Son relaciones poco sinceras, flexibles, y desequilibradas, es por esto que el cónyuge permite que continúe la pauta, (lleva implícito el permiso del otro) aun cuando destruya la intimidad marital.

Igualmente existen diferentes prototipos en el establecimiento del compromiso en una relación extramatrimonial:

Infidelidad Accidental: Acto sexual no predeterminado y poco común que “sucede”, y deja a todo el mundo sumido en el desconcierto.

El Webster citado por Pittman, (1994) define así la palabra “accidental”: Lo que sucede por casualidad o inesperadamente, o en discrepancia con el curso habitual de las cosas.

Se presenta cuando las personas no buscan la infidelidad, esta se les presenta y participan de manera accidental. Son actos ajenos a las pautas de conducta habitual, los cuales ocurren en situaciones extraordinarias y no se reparan en las consecuencias. Por lo tanto los infieles no están atentando contra el matrimonio directamente, no es una forma de escaparse de él. Luego de estas infidelidades, es posible que se culpe a la seductora pareja quien los puso en una situación incómoda. Justificando la infidelidad en la curiosidad, cortesía, amabilidad o por ser muy complacientes.

Existe una similitud en los accidentes automovilísticos y en las infidelidades. En el primero se presenta una conducta imprudente y arriesgada, a sabiendas del peligro que se corre, sin embargo, todos quieren vivir y solo un momento de distracción es suficiente para producir un accidente, en el cual oyen diferentes ruidos y golpes de las llantas, metales y bocinas sin comprender lo que ocurre, con la sensación de perder el control de sus vidas. Con esto se quiere entender y comprender los hechos al enfrentarse ante un accidente, lo cual no significa que se justifique los resultados.

La curiosidad es relativa en cada persona, en un matrimonio fiel, inmerso en una cultura que estimula el comportamiento sexual, quizá deseen averiguar lo

que se pierden. La cortesía se reduce a un “no poder decir que NO” al no encontrar otra alternativa cortés, acceden a las peticiones realizadas.

Conquistas: Es la actividad sexual habitual que parece natural al conquistador y está más motivado por el miedo al “Sexo opuesto” y la concupiscencia que por cualquier fuerza interna del matrimonio o la relación sexual inmediata.

Aventura Romántica: Estados de enamoramiento alocado que omnubilan nuestra mente y nos hacen olvidar el matrimonio y la familia; por lo general se manifiesta durante una crisis, no cuando se presenta alguien “maravilloso”, es por esto que entre más absurdo el compañero mayor enamoramiento, ya que los compañeros ideales de un romance son personas sin vida propia, ni organizada pero con incontables problemas, no tienen los pies en la tierra ni interés en ponerlos, aventuras que llevan a muchos divorcios, suicidios, homicidios e infartos pero no a matrimonios felices. Existe una relación, entre mejor sea el matrimonio y más sensato el cónyuge más alienado se sentirá en la aventura romántica.

Arreglos matrimoniales: Son esfuerzos por mantener la distancia requerida por uno de los cónyuges. Abarca desde los supuestos sexuales hasta las aparatosas aventuras vengativas que mantienen los matrimonios borrascosos en un estado de pasión y celos intensos, lo sexual va por fuera del matrimonio pero la emoción por dentro.

Aquí la infidelidad adopta formas variadas en el sentido, que es una relación “aceptada”. Cuando una relación carece de un mínimo de calor, sexo, sensatez, compañía y dinero, son matrimonios que no mueren pero no se

recuperan. Así mismo, Pittman y Pittman, (1997) concluyen “la infidelidad puede destruir un buen matrimonio, pero puede estabilizar uno malo”. (p.304)

Para finalizar, es importante resaltar que los diferentes prototipos de compromiso que se presentan en una relación extramatrimonial, están directamente relacionados con el tipo de personalidad del infiel, con las diferentes estrategias de afrontamiento de conflictos y la manera de asumir un compromiso.

Luego de contextualizar las relaciones extramatrimoniales según los diferentes momentos de inicio, la duración en éstas y los tipos de compromiso que establecen con las parejas alternas; es importante analizar como el medio sociocultural, también delimita y proporciona características a este tipo de uniones según las creencias y costumbres que se encuentren establecidas en la misma.

En donde el género es una variable importante para considerar en este fenómeno de infidelidad y más aun en el campo de las reacciones que se tienen ante éste, en donde las investigaciones más actuales, según Sprecher, Regan y Mckinney, (1998) demuestran que la tolerancia hacia las relaciones extramatrimoniales continúan presentando una mayor aceptación en los hombres, siempre y cuando éstos logren controlar y planear sus relaciones extraconyugales sin afectar el matrimonio, prevaleciendo así, la censura hacia la conducta infiel de acuerdo al genero y a la cultura. Sin embargo, se observa que la posición de la mujer ha variado, ya no se muestra una actitud sumisa, pasiva y permisivas como se veía en el pasado ante las relaciones extramatrimoniales de su pareja, actualmente, las reacciones ante el acto infiel,

se han convertido en un promotor de disolución matrimonial o por el contrario en la justificación para establecer una relación alterna, al igual que su pareja.

Muchas sociedades perdonan o toleran la relación extraconyugal en el hombre, como lo afirma Beauvoir citado por Mera, (1980) “en nuestra civilización en la que imperan las tradiciones patriarcales, la infidelidad es mucho más grave para la mujer que para el hombre”, (p.36) siempre y cuando sea discreto y no acarree el peligro de comprometer la solidez del hogar, descuidar la familia y promover escándalos públicos, haciendo parte del código de la doble moral. Lo contrario pasa con la mujer pues solo un 10% de culturas le permiten libremente la actividad extramatrimonial. En las demás culturas es prohibida terminantemente, ya que en la mayoría de los casos las reacciones ante la infidelidad son negativas, teniendo efectos nocivos para el matrimonio, llevando a muchos de ellos al divorcio o la separación. Este hecho se presenta más cuando en el comportamiento infiel se desarrolla una relación de afecto y compromiso, generando mayor inestabilidad en el matrimonio.

Se ha observado que las relaciones extramatrimoniales en ocasiones producen un efecto rejuvenecedor y vitalizante en el individuo que las practica. Sin embargo pese a esto, el rasgo fundamental de la infidelidad es “maligno” porque como afirma Dicks, (1970) citado por García, (1987) “en este tipo de relación frecuentemente se presenta el rechazo o la destrucción ulterior del compañero como objeto libidinoso mediante la exaltación del rival, atribuyéndole a éste cualidades sexuales superiores a las del cónyuge, cuando se revela la relación adúltera. En lugar de un sentimiento de culpa y de

actitudes de reparación, hay insensibilidad e indiferencia ante las consecuencias que pueda sufrir el cónyuge ofendido”. (p.31)

De esta forma, el deseo sexual del cónyuge por otra persona, es una de las razones por las cuales la conducta infiel repercute negativamente, representando una grave amenaza a la identidad emocional y a la seguridad que proporciona en los miembros de la pareja. Lo anterior, es afirmado en una investigación sobre las creencias realizadas por Regan, (2000) en donde se resaltó que la actividad sexual no parece ser un integrante dentro de la experiencia de amor apasionado a diferencia del deseo sexual.

A la anterior afirmación Ellis, (1968) citado por Bonilla, Camacho, Hernández y Córdoba, (1995) sustenta, “tener amor y sexo con más de una persona es un reflejo de personalidad sana; sin embargo, agrega que las características de relaciones extraconyugales pueden ser insana y generar baja tolerancia a la frustración, la hostilidad hacia el cónyuge y la necesidad de escapar de su matrimonio”. (p.60)

Las personas infieles en un contexto monógamo, por lo general, reciben una evaluación negativa, a quienes se les atribuyen descripciones tales como personas hipócritas, mentirosas, deshonestas e inmorales. Son personas que generalmente se definen con problemas para asumir compromisos, lealtad y adaptación además de reflejar inmadurez, inestabilidad psicológica y emocional, entendida como las conductas inconstantes, respuestas infantiles de inseguridad e indecisión de los cónyuges infieles, como fue descrita en un estudio del perfil de la persona infiel en ciudad de Juárez y México D.F.

(Braynshaw, 1962; Bernard, 1977; Masters y Johnson, 1980; Diaz-loving, 1988 y Bonilla, 1993)

Generalmente se ha referido como afirma Climet, (1975) que:

“El hombre infiel es incapaz de establecer una relación significativa con una mujer, al estar constantemente buscando nuevas experiencias, sus aventuras son cortas. Dentro de las características de estos hombres se encuentran: La avidez sexual, la necesidad de no dejar ninguna oportunidad, la forma de seducir a toda mujer que llame su atención”. (p.50)

Otros autores atribuyen este comportamiento a un sentimiento de inseguridad de su imagen sexual, de su función en la sociedad o del puesto que ocupa en su familia. “Es una inmadurez caracterizada por la incapacidad de dar amor, de desenvolverse emocionalmente con otra persona”. (Climet, 1975, p.65)

Así, se puede afirmar que una fase por la que pasan todos los hombres es la de engañar a su mujer, por ser un estilo de vida general que ellos practican. A esto afirma Kinsey, (1967) “la mayor parte de la actividad extraconyugal del varón se debe sin duda a su interés en la variedad. Por otra parte el grueso de los hombres apoya el argumento de que la variedad seduce en cualquier situación”. (p.328)

Estas características algunas veces tiene relación con aspectos de la personalidad del individuo, y en algunos casos exagerados como el del don juanismo se puede tomar como una actitud psicópata.

Sin embargo, el perfil del infiel varía de acuerdo al tipo de cultura, de las explicaciones y justificaciones que se realicen en torno a la misma. Por

ejemplo, el típico Don Juan, por su historia pintoresca refleja aspectos positivos que favorecen su evaluación y aceptación social. Igualmente la diferencia del género en la sexualidad es formada por los modelos de refuerzo y castigo que los hombres y las mujeres reciben por su conducta sexual según lo afirman estudios realizados por Sprecher y cols, (1998) ya que “los hombres generalmente reciben refuerzos más positivos por buscar y comprometerse en actividades de conducta sexual con compañeras múltiples, considerando que las mujeres generalmente reciben más refuerzo por confinar su actividad sexual al compromiso y sostener relaciones de amor que involucran a un solo compañero a largo plazo”. (p.303)

Si bien, el deseo sexual de la mujer es igual de intenso que el del hombre, por regla general como lo afirma Vilar, (1995) “cuando la mujer llega a la infidelidad, trata de conseguir en ésta relación una posibilidad de amor y un mayor desarrollo emocional”. (p.111)

Según encuestas realizadas en Colombia en 1996 por Invamer Gallup las mujeres también son infieles por satisfacción y búsqueda de aventura, pero se involucran sentimentalmente con el amante más que los hombres, por la tendencia a idealizar a su compañero.

Muchas veces la mujer se aparta de su hogar y niega la relación por motivos sociales o morales, esto trae problemas psicológicos y conyugales, deteriorando la relación matrimonial, por esto se dice que es muy raro que una mujer resista una relación extramatrimonial por largo tiempo. Sin embargo, hay casos en los cuales la relación infiel para la mujer es como afirma Kolle, (1972)

citado por García, (1987) “simplemente una atracción por la variación o por alcanzar una mejor posición social”. (p.34)

Las causas para establecer una relación extraconyugal son innumerables y de diverso orden ya que pueden ser psicológicas, sociales, familiares, personales y hasta de deseos insatisfechos.

La opinión de los expertos coincide en que se podrían mencionar tantos motivos para la infidelidad como infieles hay en el mundo. Dentro de los motivos más comunes que se expresan para justificar una relación extraconyugal, son los originados en las desavenencias de la relación de pareja, Rogers, (1980) afirma “se ha intentado resolver el problema sexual estableciendo que cada miembro busque su compañía fuera de la casa, lo cual repercute en la intimidad de la pareja”, (p.148) sin embargo, también puede deberse a una crisis en la edad madura, problemas laborales, diferencias básicas de personalidad, diferencias del deseo sexual. Según Regan, (2000) cita un estudio (Kaplan, 1979; Lerblum y Rosen, 1989; Trudel, 1991) sobre como “las creencias de las personas, resaltan la interpretación de la calidad de la relación, de acuerdo al deseo sexual y a la actividad sexual, utilizándolo como un indicativo de ajuste en la relación global, así una disminución en dicha actividad o deseo es significado de problemas”, (p.65) lo cual, se convierte en un círculo vicioso, ya que la solución al mismo se puede manifestar por medio del establecimiento de una relación infiel. En un estudio realizado por Hunt citado por Nader y Palacio, (1989) concluyó que el amor es un motivo poco común de infidelidad a esto el autor afirma “el motivo principal es el aburrimiento puro y simple”. (p.38)

No obstante, en varios estudios y encuestas se demostró que la causa clave del comportamiento extramatrimonial era el causado por la infelicidad matrimonial. Playa, Arias y O'leary, (1986) citado por Dehle y Weiss, (1998) encontraron que un 43% de los hombres y mujeres infelices en el matrimonio aceptaron establecer relaciones extramatrimoniales, mientras que solamente el 13% de la gente felizmente casada lo aceptaron.

Por otro lado el comportamiento extramatrimonial ha llevado a muchos teóricos a observar y describir este fenómeno desde otra posición, y es la que se basa en el estudio del fenómeno de la "novedad". Según Glenn, (1976) citado por García, (1987) "los matrimonios tienen frecuentes relaciones sexuales durante el primer año de casados, después de lo cual suele producirse un declive. Luego, las relaciones se estabilizan con una frecuencia más baja y gradualmente decreciente. La lenta disminución de los contactos podría estar relacionada con el paulatino envejecimiento, pero es muy probable que el primer y brusco bajón se deba a una pérdida del elemento de novedad, puesto que tanto el marido como la mujer son capaces de reanudar un ritmo elevado de cópulas cuando encuentran un nuevo amante". (p.36)

En este punto es bueno anotar que el hombre siente una mayor necesidad de novedad y es más propenso a ésta; en la cual, se encuentra el deseo y el placer al establecer una relación prohibida, manifestando el amor eróticamente no románticamente; en tanto que la mujer tiende a buscar nuevas sensaciones, y da mas importancia a la protección y a la seguridad.

Según un estudio de Master y Johnson, (1985) especifican algunas motivaciones de las mujeres, como es arreglar cuentas con el marido,

desquitarse de las cosas injustas o inadecuadas de su pareja, bien sea por sospecha de una infidelidad del esposo, o porque sufre constantemente con un aspecto que no puede cambiar ni controlar dentro de la relación. A lo anterior, Fried y Emili, (1997) afirman “la infidelidad se quiere corresponder con la infidelidad, el matrimonio puede venirse abajo, lo que podía remediarse con un poco de paciencia y de afecto acaba por hacerse trizas”. (p.82)

Es posible que algunos hombres también sean motivados por la venganza, sin embargo, expresan otras actitudes culturalmente estereotipadas como el derecho a tomarse el sexo como algo ligero, pasajero y de diversión, o como una nueva extensión del doble código, su derecho de buscar mujeres mejor dispuestas y más complacientes que su esposa.

La segunda motivación en los aspectos sexuales es cuando un hombre o una mujer pueden experimentar una sensación de “estancamiento de sí mismo” después de cierto tiempo de casados. Cuando la toma de conciencia se centra en el sexo, es debido al énfasis que la sociedad hace entorno a este aspecto. En donde hay mensajes que tienden a dominar los sentimientos del individuo exaltando el sexo como lo más importante que hay en su vida. Por esto, la infidelidad es un medio muy arriesgado y poco fiable para buscar la propia identidad, en la indagación de sus verdades emocionales y en cómo comunicarlas.

Otros motivos por los que se da la infidelidad femenina son, según lo expuesto por Kinsey y cols, (1967) la variación de los distintos juegos sexuales, y las diversas técnicas que se dieron en el coito prematrimonial en forma mas prolongada y poco frecuentes en las relaciones conyugales.

La infidelidad conyugal en la mujer a pesar de ocurrir en menor frecuencia que en el hombre, cuando ésta se presenta se puede originar por los antecedentes psíquicos determinados por los recuerdos de la primera infancia y los métodos educativos rigurosos referentes a la sexualidad, que conllevan prohibición.

El aumento de la infidelidad en la mujer tiene su causa principal en los cambios de los movimientos sociales como son la liberación femenina, la emancipación de la mujer, los avances científicos en los métodos anticonceptivos, además de la constante promoción de los medios de comunicación, los cuales se han encargado de darle un carácter de normatividad con matices de deseabilidad; desde los años 60 en adelante la aceptación de las relaciones extraconyugales ha crecido, haciendo de éstas elementos para novela, producciones de televisión, cuentos, entre otras grandes obras artísticas y literarias.

Sin embargo, a pesar de la gran publicidad y promoción de la misma y de los derechos y posición social que la mujer hoy en día goza, para muchos autores la infidelidad en ésta, es mucho más grave que en el hombre ya que repercute más en la unidad familiar y conyugal Lawson, (1990) citado por Hiller, (1999) afirma: “La desaprobación de la infidelidad es evidente, a pesar de los resultados de los estudios sociales donde la mitad de las mujeres casadas y el 70% de los hombres presentan un comportamiento infiel”. (p.239)

Sin excepciones para la mujer también se encuentran como causa de la infidelidad aquellas que hacían referencia a la infidelidad masculina como falta de armonía en su relación conyugal, ausencia del cónyuge por periodos largos

de tiempo, pero aparece un elemento importante, ya que se puede dar como causa de la infidelidad una tentativa para ayudar al matrimonio; (Hunt, 1970) en estudios realizados se observó que algunas esposas con experiencia en relaciones sexuales extramatrimoniales, lograron realizar adaptaciones sexuales positivas con sus respectivos cónyuges.

Así mismo, la infidelidad se puede deber a una insatisfacción psíquica y emotiva de la mujer con su esposo, ya que este después de casarse la considera en varias ocasiones como un objeto necesario para organizar el hogar.

Pittman, (1994) a partir de los resultados de los estudios de caso, presenta las siguientes razones o causas generales de la infidelidad: (a) negación; (b) bisexualismo; (c) falta de intimidad, que ligara y absorbiera a la pareja diferente del sexo; (d) simplemente sucedió; (e) cultura; (f) venganza, despecho; (g) costumbres étnica; (h) cónyuge asexual; (i) repulsión física; (j) desvalorización del matrimonio; (k) cortesía- vinieron a mi y tuve que hacerlo, yo no lo busqué, rehusarme habría sido una grosería; (l) aprendizaje vicario de los padres de familia; (m) insatisfacción sexual del cónyuge; (n) inferioridad o superioridad del cónyuge; (o) ganancia secundaria.

Como se puede observar la infidelidad no corresponde a una sola razón o a un orden, ya sea psicológico, social, familiar o personal, ya que en ella están inmersas todas las dimensiones del ser humano.

El hombre por su naturaleza ha manifestado ciertos motivos propios que lo predisponen al comportamiento extraconyugal, diferenciándolo en ese sentido de la mujer. Una de las causas más frecuentes por la que los hombres declaran

su infidelidad o la tentación a ésta, es “si algo no marcha bien en su matrimonio”, siendo los conflictos internos fundamentales en las crisis que dan paso a las relaciones extraconyugales.

Así mismo, se presentan otras quejas que indican a la esposa como un objeto antilibidinoso, necesidad de variación de pareja, periodos de tiempo largos lejos de la compañera, curiosidad, oportunidad y falta de interés por parte del cónyuge, entre otras razones.

No obstante también hay razones de tipo psicológico, ya que un estudio citado por Rojas, (1996) reveló que “en hombres que se casaron muy jóvenes y se encuentran entre las edades de 45 a 55 años aproximadamente, presentan “depresión”, generalmente originada por sentimientos de pérdida de juventud, de autoridad y de contacto directo con sus hijos. En algunas ocasiones se presenta una relación sexual con la esposa un poco deteriorada e insatisfactoria. Lo cual motiva al hombre a buscar relaciones extraconyugales con personas mas jóvenes, a este fenómeno se le conoce con el nombre de “diablo de medio día”. (p.90)

Los conceptos sexuales que se reflejan hoy en día en las pautas de compromiso siguen siendo la materialización de ideas del pasado, que son palpablemente inexactas o falsas, debido a que carecen de realismo y son incompatibles con las ideas contemporáneas del amor, en donde surgen ideas que antes eran totalmente aceptadas. De dicha herencia de ideas erróneas o mitos sobre la naturaleza y la función del sexo yacen muchas dificultades que acosan a múltiples parejas produciendo miedos, ansiedades que producen rechazo en las parejas y pueden referirse a creencias familiares.

Ante la situación de infidelidad existen justificaciones para explicar la conducta, la mayoría de estos fundamentos se basan en la cultura, las creencias y mitos de un determinado contexto que se han establecido alrededor de la infidelidad y que de una manera u otra forman parte del comportamiento del infiel.

En estos mitos según Pittman, (1994) se encuentran algunas explicaciones que se dan las personas que han cometido infidelidad conyugal:

Es totalmente natural, todo el mundo es infiel: Son personas que no se les enseñaron que la fidelidad conyugal es natural o posible. No admiten que deben analizar la infidelidad como una desviación del ideal, como un síntoma de un problema de ellos mismos, del matrimonio o la situación.

Sus aventuras amorosas no dañan ni incumben a nadie: No creen que el matrimonio sea un acuerdo entre iguales, los cuales deben ser sinceros o que la conducta sexual le debe importar al otro.

Se sintieron fuertemente atraídos por otra persona: Bertrand Russell afirma “la psicología del adúltero ha sido falsificada por normas morales convencionales que presuponen en países monógamos que la atracción por una persona no puede coexistir con un efecto serio por otra. Todos saben que esto no es cierto”.

Todos tienen aventuras: Tradicionalmente los hombres han sido infieles, pero actualmente las mujeres están igualando a los hombres, en cuestión a la ordenación las encuestas indican que han sido infieles 50% de maridos y del 30% al 40% de las esposas.

Las mujeres de la generación más joven propenden más a ser infieles que las de la generación anterior de su misma edad: En donde se están desmitificando las infidelidades, la concepción es de un accidente, una distracción, el cual ya no tiene todo el misterio y drama, la limitan a la normalidad de las reglas de consumo de la sociedad.

A pesar que en los matrimonios la fidelidad sigue siendo la norma y aún continua siendo una creencia firme se plantea como un ideal aunque no siempre logrado.

Existe una tendencia en la cual las personas que tienen aventuras suponen que todas las tienen, igualmente quienes no lo hacen suponen que ese es el común. Pittman, (1994) afirma que existen familias con casos de infidelidades, lo cual es más probable que quienes se han criado en este ambiente lo consideren como un comportamiento normal y por lo tanto que lo imiten.

Las aventuras le hacen bien al matrimonio: Son personas que suponen que la fidelidad produciría resentimiento en quienes quisieron ser infieles; y al estar privados de aventuras amorosas generaría rencor dentro del matrimonio.

La infidelidad es peligrosa para la mayoría de las personas y los matrimonios, las excepciones son pocas. Es una vía tortuosa de resolver problemas, las aventuras amorosas causan mucho daño, un matrimonio lo puede superar pero a costa de arduos esfuerzos y sufrimientos terribles.

Las aventuras demuestran que ya no hay amor en el matrimonio: La mayoría de las aventuras se relacionan con el estado del yo de la persona infiel, no con la persona engañada. “La infidelidad obedece a una amplia gama, desde el pasatiempo hasta la cortesía. No es cuestión emocional, sino de

opción: ¿Se ha abandonado o no el compromiso matrimonial?”. (Pittman, 1994, p.38) Este compromiso parece un tanto independiente de las emociones del momento y acaso concierne mucho más al sentido de la propia identidad y al sistema de valores del cónyuge que opta, a sí “se siente casado o no”, y al influjo de esto sobre su conducta. Las aventuras no son la consecuencia del desamor sino que al tenerlas y romper una ligazón instintiva cae en el desamor “El odio es un propulsor de aventuras tan frecuente como el amor”. (Pittman, 1994, p.39)

El compañero de aventura era más sexy que el cónyuge: El sexo está implícito en la aventura amorosa, sin embargo no se eligen los compañeros porque sean los triunfadores en una competencia sexual objetiva, la elección se hace con base en razones extrañas y por lo común no sexuales. La elección del compañero de aventura se basaría más en la diferencia respecto al cónyuge que en la superioridad. La característica más impar de estos compañeros de aventura es su disponibilidad inmediata.

La aventura sucede por culpa del cónyuge engañado: Nadie puede hacer que otro tenga una aventura, casi por definición una aventura requiere la ausencia física del cónyuge traicionado. Con mayor frecuencia es el caso donde el traidor procuraba obligar al otro a serle infiel y tropezaba con su negativa, es difícil de imponer.

La relación entre la aventura y los problemas que la provocan, son cada vez más desconcertante, incluso puede suceder por la existencia previa de un problema o viceversa. “Tal vez convenga considerar la aventura como un esfuerzo por llamar la atención sobre un problema conyugal pero, así como los

teléfonos dejan de sonar una vez que respondemos a la llamada, las aventuras amorosas deben cesar antes de que podamos abordar los problemas”.(Pittman, 1994, p.44)

Por lo general las aventuras cesan cuando dejan de ser secretas, sin embargo, otras continúan demostrando su existencia independiente del matrimonio, tienen vida propia.

Conviene ignorar la aventura del cónyuge por razones de seguridad:

Las aventuras tienen cierto mensaje, ignorarlas es admitir la existencia de problemas que no quieren ser resueltos. El ponerlo al descubierto no implica que el infiel se marche, sino que tienda a quedarse y trate de aproximarse al otro.

La secuela inevitable de una aventura es el divorcio: “Una aventura amorosa genera una crisis conyugal. Después de la crisis, sea cual fuere, el matrimonio puede mejorar o empeorar”, (Pittman, 1994, p.46) sin embargo, la aventura se constituye en una ofensa grave contra el cónyuge.

Una aventura amorosa crece en la clandestinidad, el complot, el riesgo y las tretas crean una alianza entre los compañeros de aventura, en tanto que las mentiras y el engaño aumentan el malestar doméstico: El poder de ésta radica en su secreto, es lo más desconcertante y desorientador y la debilidad del matrimonio esta en la evitación de los problemas. En donde una de las mayores ofensas son el engaño y las mentiras, no es necesariamente por el aspecto sexual.

Inicialmente, las mentiras proporcionan comodidad y paz en una relación, pero al final crean desconfianza, incompreensión y alejamiento de la pareja, en

ocasiones, se traiciona más una relación por mentir sobre una mala acción que por cometerla.

Al parecer en la cultura occidental existen códigos de sinceridad dependientes del género. “Los hombres verdaderos no pueden ser sinceros con las mujeres; ellas son el enemigo”, (Pittman, 1994, p.53) al ser sinceros revelando sus secretos más íntimos, revelan en su sentido de masculinidad imperfecta, la incapacidad de vivir a la altura del ideal masculino.

Dentro de la infidelidad juegan un papel muy importante diferentes estados emocionales característicos, los cuales se manifiestan bien sea como antecedentes, factores de mantenimiento o consecuentes de ésta.

La culpa, es uno de esos sentimientos como lo define Pittman, (1994) y quienes la experimentan pueden sentir miedo e ira y comprender equivocadamente la fuente de la misma. Quizá la individualicen en la persona de cuyo agravio se sientan culpables, es un viraje grotesco, cuando se sienten culpables fustigan a la persona a quienes agravian en ese momento.

Los celos también se incluyen en esta gama de sentimientos, se relacionan con el amor, considerados a veces como la verdadera prueba de éste, “los celos pueden ser una emoción normal adecuada y hasta necesaria”, (Pittman, 1994, p.71) y otras como el más grande insulto, Mathes, (1992) citado por Martínez, (1996) afirma que “los celos románticos están identificando una emoción de celos, referente a la situación caracterizada por la potencial pérdida del ser amado o compañero, por un rival imaginario o real”. (p.7)

Existen los celos racionales, los cuales están basados en la realidad, cuando dos personas verdaderamente se importan y desean, buscan estar en contacto

por lo cual, es poco probable que los celos se reduzcan a cero; y los celos patológicos son sentimientos destructivos para la persona misma, los implicados o la relación, ya que se manifiestan conductas agresivas, comportamientos paranoides, a este tipo de celos también se les ha llamado irracionales, según Ellis, (1981) son una forma común de perturbación emocional y se basan en un sistema de creencias de tipo mágico. Las consecuencias pueden llegar a ser catastróficas según Adinkrah, (1995) “los maridos bajo las razones de celos, infidelidad, son violentos contra sus esposas siendo la causa principal de homicidios nupciales”. (p.1294) A diferencia de las mujeres quienes manifiestan los celos irracionales como afirma Sanz, (1997) citado por Ramos, (1999) “a través de una agresividad basada en el desprecio o la ignorancia y otras en el chantaje emocional como suicidarse por el abandono del compañero”. (p.1)

En conclusión los celos son una reacción instintiva de autoprotección, de acuerdo con la cultura se definen los parámetros saludables o no de las mismas, ante la reacción de perder al ser amado y la exclusividad del mismo.

Dicha conducta de celos se caracteriza por factores que influyen en la estimulación o control de estos. En los cuales se encuentra; el aprendizaje social, características personales, autoestima, tipos de personalidad y el concepto de infidelidad, quienes por presentar dicha conducta lo ven posible en sus parejas, es así, como se podría decir que una persona infiel es patológicamente más celosa que una fiel.

El medio sociocultural se ha encargado de transmitir la idea de un amor posesivo y controlador reforzado tanto por las ideas absolutistas de este, como

por el machismo. “En un intento por erradicar los celos, la comunidad de los hippies de fines de los años sesenta supusieron, por alguna razón, que los celos desaparecerían si todo se compartía en forma comunitaria, incluidas las relaciones y el sexo. Por lo general, esto no dio resultado y las comunidades que intentaron aplicarlo fracasaron”. (Pittman, 1994, p.81)

Por ejemplo, al hablar de la exclusividad afectiva se puede explicar como una decisión personal, la cual no se impone y en ninguna relación se puede asegurar; ni siquiera en un amor desbordante e intenso garantiza la exclusividad del mismo, igualmente, en un amor moderado, reflexivo, controlable y duradero, ya que, los controles cognitivos se pueden debilitar presentando así un acto de infidelidad.

Es así como se devela la existencia de relaciones inestables en los seres humanos, causadas por alteraciones emocionales como las define Riso, (1996) a través de los diferentes estilos afectivos; los cuales, influyen en el compromiso, por ejemplo la territorialidad que se establecen en las relaciones son las que determinan el intercambio personal, tanto físico como psicológico, actitud que se encuentra relacionada con el tipo de aprendizaje social y creencias de una cultura, lo cual, afirma los principios, y moldea el tipo de amor.

De acuerdo con los estilos afectivos que establecen las parejas, se definen diferentes factores que presentan las personas traicionadas, autores como Pittman, (1994) Abrahams, (1996) y Blandón, (1998) entre otros, se refiere al síndrome que está basado en la energía emocional que origina la traición del ser amado.

Es así, como la persona traicionada manifiesta síntomas que van más allá de

la pérdida del compañero, dentro de éstas se presentan variaciones, entre las cuales, se encuentran diferentes tipos de carencias como son: la pérdida de la identidad, ya que se experimenta en forma negativa, y se magnifican los defectos, cambia el contacto con la familia, los amigos, y el círculo social, asume una culpa excesiva por el comportamiento infiel de la pareja, y se cuestiona en cambiar para así poder recuperar la relación, presenta sentimientos de desprecio acompañados con baja autoestima, igualmente disminuye el autorespeto y el reconocimiento de los valores, manifiesta ideas frustrantes en torno a la relación, de esta forma cambia el sentido de la vida y las ganas de vivir, acompañado por un sentimiento de fragilidad ante la fe religiosa generando escepticismo ante la vida.

De la misma manera según Abrahams, (1996) se presentan alteraciones que afectan el estado emocional, psicológico y fisiológico, como son: cambios en el sistema nervioso y la función cognoscitiva, apareciendo problemas en la concentración y atención, sentimientos de agitación y ansiedad constante, causados por la adrenalina y hormonas relacionadas con el estrés que se sitúan en el sistema nervioso simpático; problemas para dormir, sentimientos de desorientación, terror e invalidez, se generan cambios en la liberación de opiodes endógenos similares a la morfina por lo cual se minimizan los niveles de percepción del dolor formando un escudo ante el estrés emocional extremo, disminuyendo la percepción de los sentimientos y sensaciones lo que produce la pérdida del interés en las relaciones y actividades que antes eran placenteras. (p.11)

Dichas alteraciones a nivel fisiológico, cognoscitivo, emocional,

comportamental y psicológico, originan el llamado síndrome de la traición o de la infidelidad, en donde las reacciones que manifiesta la persona traicionada son similares a las de un síndrome de Otelo, siendo posible la pérdida del contacto de sí mismo, según estudios realizados por Blandón, (1998) afirman que para presentar una alteración de este tipo, no es necesario tener una vulnerabilidad de personalidad, ya que el impacto de la traición genera niveles altos de ansiedad y depresión, afectando la percepción de su realidad; acompañados con ideas repetitivas y obsesivas, con visión de túnel, es decir, la persona solo ve lo negativo de su vida, igualmente, adquiere un comportamiento agresivo a nivel físico, verbal y psicológico afectándose a sí mismo y a los demás, a partir de esta teoría se basa la explicación del porque se presentan ideas y actos de homicidios y suicidios pasionales.

Lo anteriormente planteado, hace referencia al impacto que sufren las personas traicionadas, en una primera fase se encuentran los procesos cognitivos, y las emociones caóticas e intensamente incómodas. En donde la reacción común de las personas es iniciar a recoger información con el fin de analizar y reconstruir su comprensión del evento y defenderse así del daño.

Dicha etapa, también pertenece al primer paso del perdón, en el cual, se busca reconocer y evaluar la necesidad de perdonar, en donde se reflexiona sobre el sentido de la traición, acompañado por los postulados y creencias de cómo se deben comportar las personas. La dificultad de perdonar esta relacionada con la norma a la cual se faltó y la severidad del mismo.

Al poner el evento en el contexto, el reconocimiento proporciona información crucial, es decir, es la recontextualización, en donde, es crítico saber que los

dos contribuyeron al problema y son responsables en alguna medida. Es importante cuando las personas afectadas miran sus acciones y puede lograr ver como contribuyo a los eventos. Este proceso, ayudara a alcanzar el perdón, ya que las atribuciones negativas irán variando al disminuir los sentimientos de dolor.

El evento finalmente se ubica en el contexto y cambian las atribuciones; el panorama se podrá ver claramente, las explicaciones de los hechos surgirán, la posición de la pareja se definirá. Lo cual ayudará a identificar áreas del problema y recobrar por parte de la víctima un sentido de previsibilidad sobre los hechos.

Así, al disminuir la emoción negativa se ha logrado reducir la excitación psicológica a un nivel más bajo, dicha reducción permite un mayor mando cognoscitivo, acompañado por sentimientos de liberación, lo cual puede inducir al perdón. Mientras no se reduce la emoción, la persona queda atrapada, desconcertada ante los hechos sin encontrar una razón de merecer eso, igualmente surgen sentimientos de vergüenza, ante la impotencia de no poder prevenir la catástrofe.

En conclusión la traición es la ruptura del equilibrio del sistema interpersonal del poder en donde una persona es la víctima y la otra es quien tiene todo el poder. Según Madanes, (1991) citado por Coop y Baucom, (1998) se refiere a una estrategia de restitución como reparación, en donde la forma más común es una disculpa, la cual, a menudo es necesaria para sanar y reestructurar el equilibrio del poder psicológico otorgando el poder al compañero, en donde es importante realizar el balance psicológico.

En el futuro, la pareja tiene que reconocer que deben pensar en un cambio de entender para completar el proceso del perdón, la víctima realiza un esfuerzo por retirarse de su papel traumático y así reduce la necesidad de autoprotección y castigo, generando sentimientos de capacidad. Finalmente los compañeros dañados pueden lograr la disminución de cogniciones y de sentimientos negativos. Si la pareja desea continuar juntos es importante consolidar el aprendizaje y reconocer claramente porque ocurrió la traición, para así, poder elaborar la reconstrucción de la relación.

Es así, como las fases del perdón se pueden resumir en el impacto, la relación con búsqueda de significados y finalmente la recuperación. Cada proceso se encuentra determinado por diferentes variables, y así como la pareja traicionada sufre un impacto emocional, de la misma manera quien traiciona sufre un cambio en su equilibrio emocional, y sus significados, lo cual produce un impacto generado por el mismo acto de infidelidad.

De esta forma, Pittman, (1994) manifiesta características de los síntomas que el infiel presenta según el motivo de la traición así, hace referencia a un perfil de infidelidad accidental, romántica, de conquista o arreglo entre la pareja; a continuación se explicara cada una según el orden de presentación.

En una aventura accidental, los infieles también presentan alteración a nivel psicológico, ya que el evento es asumido como algo irregular, lo cual genera sentimientos de culpa y angustia.

Cuando el sentimiento que predomina es la obsesión por el género, por ejemplo; hombres que despersonalizan a las esposas, mientras logran un triunfo más sobre el sexo opuesto, la emoción principal es la ira, es el tipo de

infidelidad más predominante en el mundo real y los menos probables que acudan a terapia.

Si por el contrario la causa de la infidelidad es romántica la energía emocional es el romance y la emoción es el amor, el resto del mundo no existe; el problema se manifiesta a través de la ausencia de la razón y la lógica, por esto es la más destructiva e irracional dentro de una relación.

En los infieles que mantienen una relación aceptada por su pareja la energía emocional aun esta dentro del matrimonio y las emociones específicas pueden ser bastante complejas.

Como se puede observar una relación de infidelidad, no solamente compromete a la persona engañada, causa además alteraciones en el infiel desestabilizando su entorno familiar repercutiendo sobre los hijos y toda la red social, (Restrepo y Valderrama, 1998) genera resentimiento y malestar por la situación, de la misma forma, el tercero en la relación presenta alteraciones al no establecer una relación exclusiva. En conclusión los miembros que se encuentran inmersos en una relación extramatrimonial de forma indirecta o directa presentan cambios a nivel psicológico, emocional y comportamental.

Por tal razón, la infidelidad es considerada la principal disociadora de familias, lo más desbastador en un matrimonio. Es la justificación del divorcio universalmente más aceptada. En algunas culturas continúa la justificación de los homicidios y suicidios por medio de leyes que permitan manifestar los impulsos vengadores de los traicionados como fue expuesto anteriormente.

Sin embargo, como afirma Pittman, (1994) “a pesar del gran porcentaje de fracasos matrimoniales la gente se casa una y otra vez, el índice de

reincidencia conyugal sube a la par que el de los divorcios, casi todos se casan y casi todos los que se divorcian y pueden contraer nuevas nupcias, lo hacen. Leemos que la institución matrimonial está en dificultades, sin embargo, últimamente ha aumentado el porcentaje de personas casadas respecto de la población total". (p.84)

Planteamiento del Problema

Conforme a la investigación teórica realizada de la historia, concepto y mitos sobre la pareja y el matrimonio, se han definido que son las características de una sociedad quienes determinan la dinámica de las familias, implementando parámetros en la interacción, mantenimiento y ruptura de las relaciones.

Es así, como cada cambio sociocultural y económico ha ejercido una influencia en la unidad de la pareja, debilitando su estabilidad, convirtiéndola en una institución frágil en donde la permisividad de las últimas décadas ha tenido un impacto negativo con respecto al comportamiento y actitud hacia la fidelidad, y a pesar que la monogamia sigue siendo un comportamiento predominante, se observa un aumento considerable en la conducta infiel tanto de hombres como de mujeres, quienes se han liberado de los prejuicios que los inhibían a establecer dichas conductas. Según conceptos jurídicos, religiosos, antropológicos y psicológicos se le ha atribuido a las relaciones de infidelidad la destrucción y la desarmonía actual de las parejas, acarreando consecuencias de disolución de la misma.

Por lo tanto, hay lugar, para realizar una investigación y análisis desde un enfoque psicológico acerca de la conducta infiel, contextualizada en una población colombiana, con el fin de hallar respuestas sobre la misma, se analizara la influencia que la cultura y la sociedad por medio de ideas y creencias que condiciona el comportamiento humano, en lo que se refiere a la conducta infiel, es así, como surge un interrogante ¿Cuáles son las creencias

que existen en hombres y mujeres que facilitan o inhiben el comportamiento extramatrimonial?.

Objetivos

Objetivo General

Diseñar y validar un instrumento para identificar el sistema de creencias y su asociación en el comportamiento extraconyugal.

Objetivos Específicos

1. Elaborar un instrumento que permita medir las creencias facilitadoras e inhibidoras.
2. Validar el instrumento a partir de la validez aparente y la validez discriminante.
3. Establecer la correlación entre las creencias de la infidelidad relacionadas con los determinantes biológicos y las variables demográficas.
4. Correlacionar y describir las creencias de la infidelidad relacionadas con el género y las variables demográficas.
5. Identificar la correlación entre las creencias de la infidelidad relacionadas con los tipos de compromiso en la pareja y las variables demográficas.
6. Establecer la correlación entre las creencias de la infidelidad relacionadas con los conflictos en la pareja y las variables demográficas.
7. Establecer la correlación entre las creencias que soportan la fidelidad en la relación de pareja y las variables demográficas.
8. Establecer la correlación entre las creencias de la infidelidad que provienen de una atribución externa y las variables demográficas.

9. Establecer la correlación entre las creencias sobre el crecimiento personal y de pareja relacionado con los episodios de infidelidad y las variables demográficas.

Variables

Comportamiento Extramatrimonial: Es considerado como el acto donde existe falta de sinceridad y honestidad ante el compromiso matrimonial, al sostener una relación ya sea sexual o emocional fuera de la relación de pareja ya establecida.

Creencias: Son un conjunto de valores y verdades atribuidas por una cultura que determinan la conducta de un grupo.

Creencia Relacionadas con Determinantes Biológicos: Son las atribuciones que una cultura otorga a una fuerza innata que influyen en el sistema conductual del individuo.

Creencias Relacionadas con el Género: Atribuciones de una cultura al comportamiento según el género ya sea femenino o masculino.

Creencias Relacionadas con los Tipos de Compromiso: Son atribuciones otorgadas por una cultura con relación a los compromisos, a través de estos, establecen condiciones y obligaciones que deben ser cumplidos en la relación. Cada pareja define los parámetros, construyendo relaciones flexibles o limitadas.

Creencias Relacionadas con los Conflictos de Pareja: Atribuciones dadas por la cultura, relacionados con el incumplimiento de los parámetros

establecidos en el compromiso de la relación por uno de los miembros de la pareja, produciendo un desequilibrio en la dinámica de la misma.

Creencias Relacionadas con la Relación de Pareja: Atribuciones culturales, relacionados con la conexión dinámica que existe entre dos personas, que han acordado establecer un compromiso en sus vidas, por medio de una interacción mutua a nivel emocional, espiritual y corporal, en donde intervienen múltiples variables externas.

Creencias Relacionadas con la Atribución Externa: Atribuciones de la cultura, al hecho de asignar la consecuencia de acciones y hechos a fuerzas o personas externas que controlan determinada situación.

Creencias Relacionadas con el Crecimiento Personal: Son atribuciones culturales, relacionadas con el desarrollo y la evolución interna, a nivel espiritual, emocional e intelectual.

Método

Diseño

Es una investigación de tipo descriptiva correlacional, ya que según Dankhe, (1986) citado por Sampieri, Fernández y Baptista, (1997) “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”, (p.60) es así, como por medio de éste estudio se pretendió establecer las creencias que protegen o facilitan la infidelidad, en los miembros de la pareja heterosexual. A su vez es correlacional ya que estableció la relación de las variables género, edad y estrato socioeconómico entre otras, que influyen en la conducta infiel; según Sampieri y cols, (1997) “los estudios correlacionales miden dos o más variables que se pretenden ver si están o no relacionadas en los mismos sujetos y después se analiza la correlación”. (p.63)

Sujetos

Se eligió una muestra de 204 personas, su participación fue de forma voluntaria, quienes debían tener una relación estable, mínimo de un año de casado. Los sujetos oscilaban en un rango de edades entre 25 y 45 años de edad, obteniendo un grupo representativo de todos los estratos socioeconómicos y niveles educativos.

Variables de Selección de la Muestra

Se tuvo en cuenta la edad y el tiempo de casado como mínimo de un año.

Instrumento

Se construyó una escala de creencias sobre la conducta infiel: Escala de Creencias Sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja. (Anexo A)

El instrumento constó de 50 ítems con cinco posibilidades de respuesta, en una escala de 1 a 5 distribuido de la siguiente manera:

TOTALMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	TOTALMENTE EN DESACUERDO
1	2	3	4	5

Los ítems se distribuyen de la siguiente manera:

CATEGORIAS	ITEMS
Creencias de la infidelidad relacionadas con determinantes biológicos	1,8,15,22,30, 44
Creencias de la infidelidad relacionadas con el género	9,13,16,25,29,31,46
Creencias de la infidelidad relacionadas con los tipos de compromiso	2,4,19,28,34,38,47,48
Creencias de la infidelidad relacionadas con los conflictos en la pareja	5,10,14,23,26,36,45
Creencias que soportan la fidelidad en la relación de pareja	6,11,18,20, 24, 32,35,40,49

Creencias de atribución externa	3, 17,27,42,50
Creencias sobre el crecimiento personal y de pareja	7,12,21,33,37,39,41, 43

Procedimientos

Con base en la revisión bibliográfica, se diseñó un instrumento que pretendía identificar el sistema de creencias y la asociación con la conducta infiel.

Una vez elaborado el instrumento se realizó la categorización de los ítems los cuales, se agruparon en 7 creencias según los diferentes aspectos que se pretendían medir.

La muestra estuvo constituida por 204 sujetos voluntarios, los cuales, cumplían con la edad estipulada (25 – 45 años) y con un año como mínimo de casados, éstos fueron ubicados en diferentes centros de salud, comisarías de familia y hospitales entre otros, para lo cual fue necesario contar con la aprobación de cada una de las entidades visitadas.

Una vez obtenida la aprobación de cada institución, se procedió a buscar voluntarios, a quienes se les explicó el objetivo de la escala, aclarando las condiciones necesarias para su participación, al igual que las características de confidencialidad y anonimato de cada prueba; esto con el fin de lograr algún grado de compromiso con las personas, asegurando la veracidad en sus respuestas.

En la aplicación de la escala para las poblaciones pertenecientes a los estratos 1 y 2, fue necesario una participación más activa por parte de las investigadoras, quienes para efectuar una correcta aplicación leyeron las

instrucciones y los ítem de la prueba, bien sea por la dificultad manifestada en el entendimiento de los mismos o por la dificultad para leer.

La aplicación se inició con una prueba piloto, teniendo en cuenta el perfil de los sujetos para la investigación, procedimiento que ayudó a corroborar la validez aparente y de contenido, además de la confiabilidad por mitades.

El análisis de resultados se realizó por medio de un proceso estadístico descriptivo- correlacional a través del enfoque de riesgo sobre las variables ya estipuladas.

En primer lugar, se realizó la estadística descriptiva de la muestra; luego se obtuvo el análisis psicométrico de consistencia interna de alfa de Crombach y la correlación de ítem- dominio e ítem- prueba. Igualmente, se evaluó el nivel de acuerdo de cada afirmación con relación a la presencia o no de infidelidad, a través de la tabulación cruzada, la prueba de chi cuadrado y el cálculo de la razón de disparidad con el fin de conocer la fuerza de asociación entre cada ítem y la presencia o no de infidelidad.

Finalmente, obtener el análisis de cada uno de los ítems con sus categorías correspondientes y la prueba en general, hizo posible determinar cuales fueron significativos, lo que permitió conformar la escala final (Anexo B) compuesta por 19 ítems, los cuales se agruparon en cuatro categorías de la siguiente manera: a) Creencias que la sociedad estipula con relación a la conducta fiel o infiel; b) Creencias sobre la infidelidad relacionadas con un determinado tipo de compromiso en el matrimonio; c) Creencias que se establecen por medio de una atribución externa; d) Creencias sobre los factores positivos en un encuentro infiel.

Análisis de Resultados

Antes de iniciar el análisis de confiabilidad de los ítems, es importante presentar los datos que se estima son necesarios para caracterizar la muestra y darles un sentido a partir del objetivo general de la presente investigación, posteriormente, se especificará la segunda parte de los resultados, en donde, se pretende analizar cada subescala con los ítems correspondientes y su nivel de discriminación y significancia para la escala en general, al igual que la confiabilidad total de la prueba.

La presente investigación se llevó acabo con la participación de 204 sujetos en la ciudad de Bogotá, mujeres y hombres quienes llevaran como mínimo 1 año de casados, entre 25 y 45 años de edad, pertenecientes a todos los estratos socioeconómicos y niveles educativos; a los cuales, se les aplicó el instrumento. Los sujetos fueron voluntarios de centros de salud, comisarías de familia y hospitales entre otros.

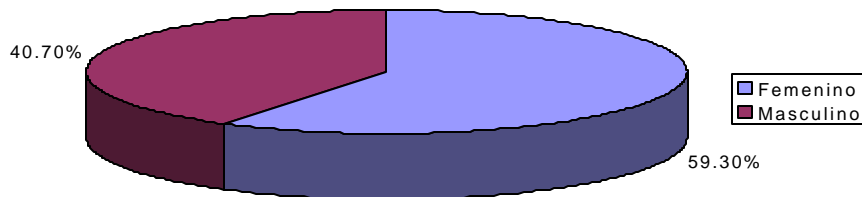


Figura 1. Distribución de frecuencia del sexo

Para realizar la investigación se contó con una población de 121 mujeres, conformando el 59.3% y el resto de la población fueron hombres, representando el 40.7%.

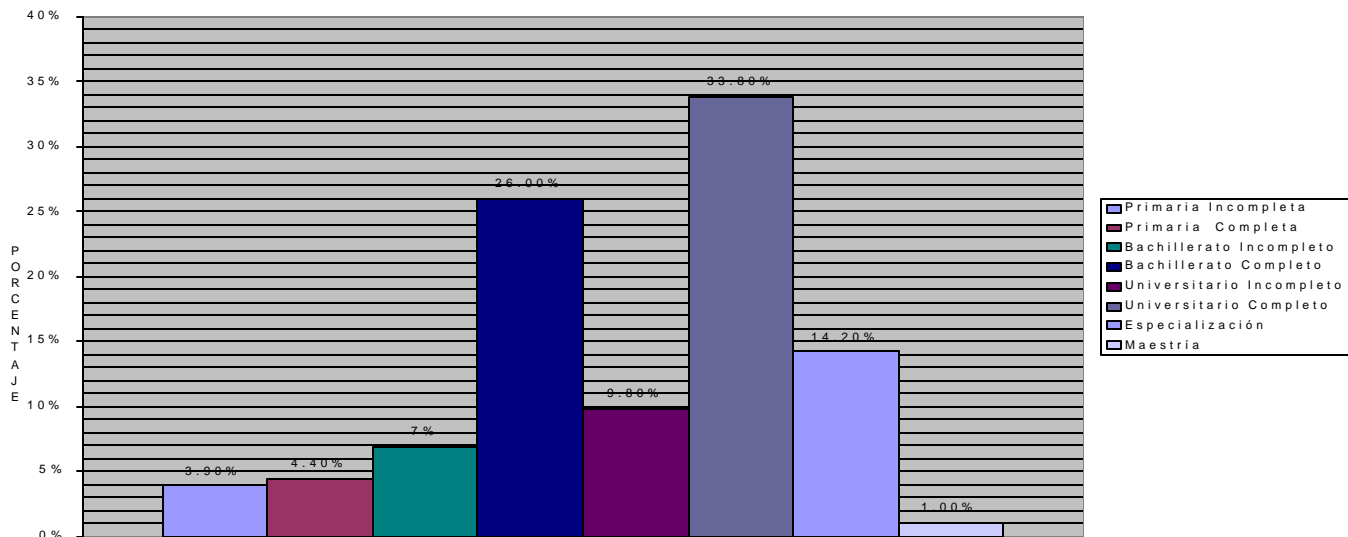


Figura 2. Distribución en Porcentaje del Nivel Educativo

Dentro de los 204 sujetos que participaron en el estudio, el 49% tenían estudios universitarios completos, de éstos, un 14.2% con especialización y el 1% con maestría; el 9.8% tenía estudios universitarios incompletos y el 36% restante de la población tenían estudios de bachillerato incompleto, completo, primaria completa y otros incompleta.

Tabla 1.

Distribución de Frecuencia del Estrato Socioeconómico

Estrato Socioeconómico	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulativo
------------------------	------------	------------	-------------------	------------------------

1.	9	4.4	4.4	4.4
2.	23	11.3	11.3	15.7
3.	85	41.7	41.7	57.4
4.	41	20.1	20.1	77.5
5.	31	15.2	15.2	92.6
6.	15	7.4	7.4	100.0
Total	204	100.0	100.0	

Los sujetos seleccionados pertenecían a los diferentes estratos socioeconómicos, distribuidos de la siguiente manera: El 15.7% pertenecía a los estratos 1 y 2, el 61.8% al 3 y 4 y el 22.6% restante a los estratos 5 y 6.

Tabla 2.

Distribución de Frecuencia del Número de Hijos

No. Hijos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
0	48	23.5	23.5	23.5
1	55	27.0	27.0	50.5
2	63	30.9	30.9	81.4
3	29	14.2	14.2	95.6
4	6	2.9	2.9	98.5
7	2	1.0	1.0	99.5
10	1	0.5	0.5	100.0
Total	204	100.0	100.0	

Dentro de los 204 sujetos entrevistados el 23.5% no tenía hijos, el 57.9% tenía entre 1 y 2 hijos y el 18.6% restante más de tres hijos.

Tabla 3.

Distribución de Frecuencia del Número de Parejas Alternas

No. Parejas Alternas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
0	126	61.8	61.8
1	39	19.1	80.9
2	18	8.8	89.7
3	11	5.4	95.1
4	6	2.9	98.0
5	2	1.0	99.0
6	1	0.5	99.5
7	1	0.5	100.0
Total	204	100.0	

En cuanto a las parejas alternas, dentro de los entrevistados, el 61.8% no ha tenido parejas alternas en su relación actual, es decir han sido fieles a su pareja habitual, el 27.9% ha tenido entre 1 y 2 parejas alternas, el 8.3% entre 3 a 4 parejas y el 2% ha tenido más de 4 parejas alternas.

Tabla 4.

Distribución de Frecuencia del Número de Parejas Alternas Ocasionales Dentro de la Población Infiel

No. De Parejas Ocasionales	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
0	18	23.1	23.1
1	35	44.9	68
2	14	17.9	85.9
3	9	11.5	97.4
4	2	2.6	100.0

Total	78	100.0
-------	----	-------

En el total de la población infiel, se encontró que 18 sujetos correspondientes al 23.1% no han tenido parejas ocasionales, el 24.1% ha tenido entre 1 y 2 parejas ocasionales y el resto de los sujetos ha tenido entre 3 y 4 parejas ocasionales.

Tabla 5.

Distribución de Frecuencia del Número de Parejas Alternas Estables Dentro de la Población Infiel

No. Parejas Estables	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
0	42	53.8	53.8
1	22	28.2	82
2	7	9	91
3	6	7.7	98.7
4	1	1.3	100.0
Total	78	100.0	

Se encuentra que 42 sujetos no han tenido parejas alternas estables, dando un porcentaje de 53.8%, el 37.9% han tenido de 1 a 2 relaciones alternas estables y por último el 9% ha tenido 3 o más parejas alternas estables.

Tabla 6.

Distribución de Frecuencia del Número de Parejas Alternas con Relación Sexual

No. De Parejas con Relación Sexual	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
0	4	5.1	5.1

1	38	48.7	53.8
2	19	24.3	78.1
3	8	10.2	88.3
4	5	6.4	94.7
5	2	2.6	97.3
6	1	1.3	98.7
7	1	1.3	100.0
Total	78	100.0	

Dentro de la población que ha tenido parejas alternas, un 5.1% no tuvo relaciones sexuales, el 73% tuvo relaciones sexuales con 1 o 2 parejas, el 16.6% con 3 o 4 parejas y el 5.2% restante con más de 4 parejas alternas.

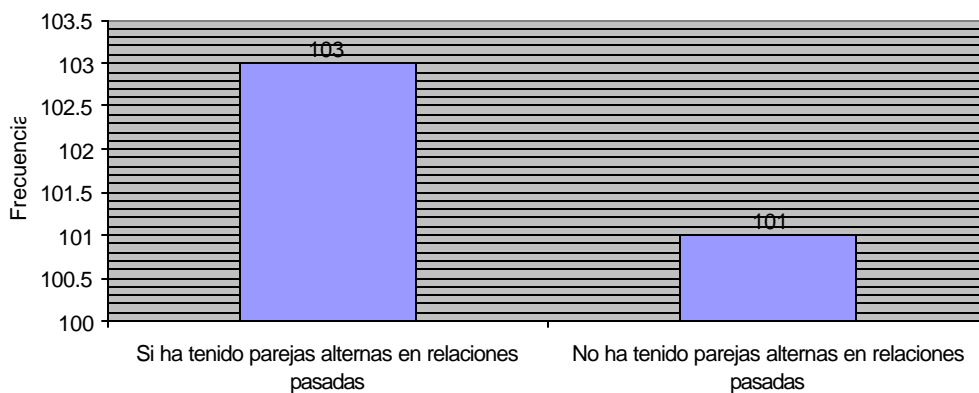
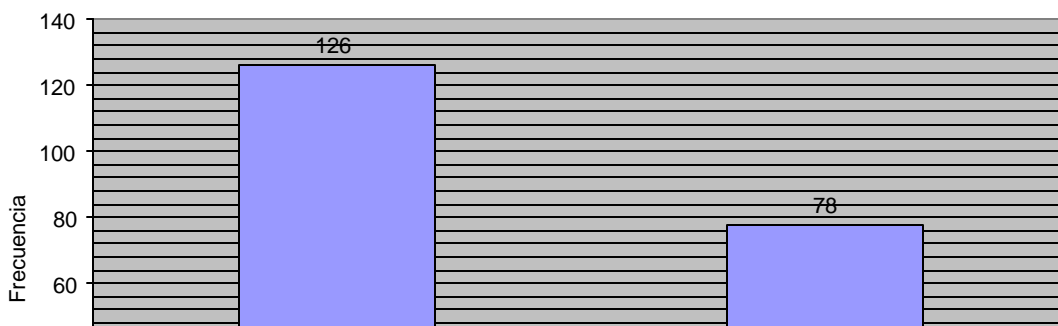


Figura 3. Distribución de frecuencia de infidelidades pasadas

En relaciones pasadas el 50.5%, correspondiente a 103 sujetos, tuvo 2 parejas al mismo tiempo, así mismo el 49.5% de la población restante no ha establecido relaciones alternas.



De los 204 sujetos entrevistados para el estudio, 126, correspondientes al 61.8% han sido fieles en sus relaciones, el resto correspondiente al 38.2% han tenido parejas alternas en sus relaciones actuales.

Tabla 7.

Datos de Promedio de Edad de la Pareja, Tiempo de la Relación y Edad del Sujeto

	N	Mínimo	Máximo	Media	E. D
Edad de la Pareja	204	18	61	35.29	8.30
Tiempo de la Relación de Pareja	204	1	37	9.55	7.09
Edad	204	25	46	34.65	6.15

La edad mínima de la pareja de los sujetos entrevistados fue de 18 años, como se puede observar en la tabla, el tiempo de la relación fue mínimo de un año, y la edad de los sujetos fue mínima de 25 años.

Tabla 8.

Tabulación Cruzada entre Infidelidad Actual y Pasada

	Actual		
	Infidel	Fiel	Total

Pasada	Infiel	51 65.4%	52 41.3%	103 50.5%
	Fiel	74 34.6%	27 58.7%	101 49.5%
		78 38.2%	126 61.8%	204

Como se puede observar en la tabla, un 65.4% de los sujetos que fueron infieles en sus relaciones pasadas, continúa la tendencia en las relaciones actuales, a diferencia de un 41.3% de sujetos que fueron infieles en el pasado son fieles en el presente; a su vez, un 34.6% de las personas que fueron fieles en el pasado son infieles en sus relaciones presentes y un 58.7% de personas que han sido fieles en el pasado y fieles en el presente.

Tabla 9.

Tabulación Cruzada entre Infidelidad Emocional e Infidelidad Sexual.

		Infidelidad Emocional		
		Femenino	Masculino	Total
Infidelidad Sexual	No	3 9.7%	1 2.1%	4 5.13%
	Si	28 90.3%	46 97.9%	74 94.8%
	Total	31 39.7%	47 60.2%	78

En un 94.8% la infidelidad está relacionada con infidelidad sexual, solo el 5.1% de los sujetos no tuvieron relaciones sexuales con su pareja alterna.

En cuanto a hombres y mujeres, las mujeres fueron infieles emocionalmente en un 9.7% a diferencia de los hombres, quienes fueron infieles emocionalmente en un 2.1%.

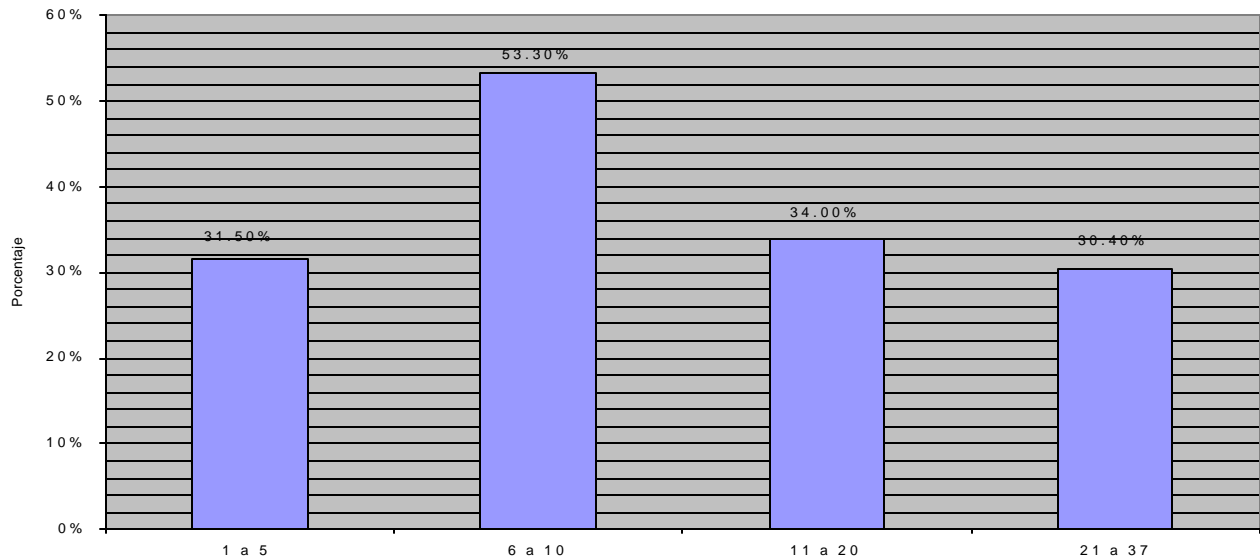
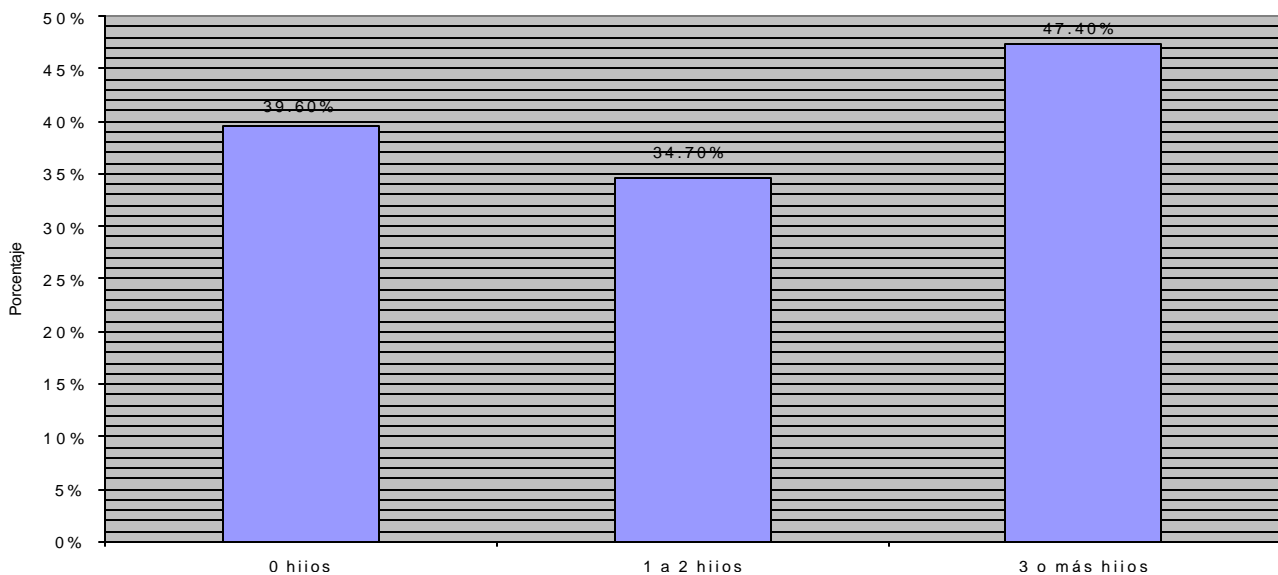


Figura 5. Distribución de presencia de infidelidad por tiempo de la relación de pareja

De acuerdo con el tiempo de la relación de pareja se observa un aumento de la infidelidad en el segundo rango que va de 6 a 10 años de matrimonio, los demás rangos no representan una diferencia significativa.



En relación con el número de hijos, como se muestra en la gráfica existe una tendencia a presentar un mayor número de episodios de infidelidad en las parejas que tenían 3 o más hijos, en donde el porcentaje de la misma, fue de un 47.4% a diferencia de quienes no tenían hijos, representado en un porcentaje de 39.6%.

Tabla 10.

Comparación entre el Nivel Educativo de los Sujetos y el Estrato Socioeconómico Vrs Fidelidad con la Prueba de Mann Whitney

Variable		N	Media del Rango	Valor M-W	P
Nivel Educativo	Fiel	126	106.03	4469	0.263
	Infidel	78	96.79		
Estrato Socioeconómico	Fiel	126	102.48	4911	0.994
	Infidel	78	102.54		

En cuanto al nivel educativo se puede observar un rango mayor en los sujetos fieles, sin embargo, la diferencia entre los rangos no alcanza a ser significativa. Con respecto al estrato socioeconómico no se encuentra una diferencia en cuanto a la media de los rangos, por lo tanto no existe diferencia en la muestra de la población de fieles e infieles.

Como se explico anteriormente, una vez presentados los datos necesarios para la caracterización de la muestra, se presenta el análisis psicométrico el cual consta de dos partes; la primera se refiere a la consistencia interna de la prueba, al alfa de Crombach según cada subescala y a la correlación de ítem-

dominio e ítem-prueba, la segunda parte, en donde se analizó la correlación del nivel de acuerdo y desacuerdo de cada ítem significativo con la presencia o no de infidelidad.

Tabla 11.

Estadística Descriptiva de la Respuesta a los Items de la Subescala “Determinantes Biológicos de la Infidelidad”

Item	Media	D. E	No. De Casos
P1	0.6127	1.5351	204
P8	-0.2255	1.4446	204
P15	0.7255	1.4666	204
P22	0.8824	1.1852	204
P30	-0.4951	1.4020	204
P44	-0.4853	1.3806	204
Total	1.0147	4.1099	204

Tal como se puede observar existe una heterogeneidad en los niveles de respuesta en los diferentes ítems de la subescala, siendo el ítem más heterogéneo el No. 30 y el menos heterogéneo el No. 22, ya que el 77% de las respuestas se concentraron hacia los niveles de acuerdo. La distribución de la concentración de las repuestas hacia el acuerdo se encuentra en los ítems 1, 15 y 22 y hacia el desacuerdo en los ítems 8, 30 y 44.

Tabla 12.

Coeficiente de Correlación Item Dominio y Coeficiente de Crombach si el Item es Eliminado, de la Subescala “Determinantes Biológicos de la Infidelidad”

Item	Correlación ítem- Dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P1	0.1367	0.3366
P8	0.1392	0.3329
P15	-0.0207	0.4387
P22	0.1939	0.3006
P30	0.2860	0.2295
P44	0.2897	0.2284
Total		Alfa = 0.3567

La subescala tiene un alfa bajo de 0.3567, existiría una diferencia significativa al eliminar o reubicar el ítem 15 en otra escala, pues el alfa aumentaría a un nivel medio, quedando en un valor de 0.4387. Los demás ítems le aportan a la consistencia general de la misma.

Tabla 13.

Estadística Descriptiva de la Respuesta a los Items de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Género”

Item	Media	D. E	No. de Casos
P9	-1.0294	1.1783	204
P13	0.5833	1.4547	204
P16	0.8627	1.2637	204
P25	-0.7696	1.3320	204
P29	0.4559	1.3328	204
P31	0.5245	1.3947	204
P46	-1.3186	1.0032	204
Total	-0.6912	4.3806	204

En la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Género” existe heterogeneidad en los niveles de respuesta, siendo el ítem más heterogéneo el No. 46, y el menos heterogéneo el No. 16 debido a que el 75% de las respuestas se concentraron hacia el acuerdo.

De la misma manera en esta subescala se puede decir que los ítems 13, 16, 29 y 31 tienden hacia el acuerdo y los ítems 9, 25 y 46 hacia el desacuerdo.

Tabla 14.

Coeficiente de Correlación Item Dominio y Coeficiente de Crombach si el Item es Eliminado, de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Género”

Item	Correlación ítem- Dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P9	0.2681	0.4003
P13	0.2154	0.4241
P16	0.1462	0.4546
P25	0.2835	0.3885
P29	0.1719	0.4443
P31	0.2437	0.4085
P46	0.1862	0.4366
Total Alfa = 0.4612		

La subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Género” tiene un alfa medio de 0.4612. Todos los ítems le aportan a la consistencia general de la escala, pues al eliminar o reubicar alguno, el alfa disminuiría. Por lo tanto, no existe necesidad de reubicar o eliminar ítems de esta escala. El

ítem que más le aporta a la consistencia general de la subescala es el No. 25, ya que al eliminarlo el alfa se reduciría a 0.3885.

Tabla 15.

Estadística Descriptiva de la Respuesta a los Items de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Tipos de Compromiso”

Item	Media	D. E	No. de Casos
P2	-0.2255	1.4514	204
P4	-1.1225	1.1743	204
P28	-1.0833	1.1944	204
P34	-1.1078	1.0955	204
P47	-0.9853	1.2416	204
P48	-0.4657	1.4225	204
Total	-4.9902	4.3425	204

Para la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Tipos de Compromiso” hay un nivel alto de heterogeneidad en las respuestas a los ítems. Siendo el menos heterogéneo el No. 2, sin embargo, las respuestas a este ítem se encuentran repartidas en los diferentes niveles de acuerdo de respuesta.

Igualmente en esta subescala los ítems tienden hacia los niveles de desacuerdo de las respuestas.

Tabla 16.

Coeficiente de Correlación Item Dominio y Coeficiente de Crombach si el Item es Eliminado, de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Tipos de Compromiso”

Item	Correlación Item Dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P2	0.1708	0.6123
P4	0.2628	0.5622
P28	0.3105	0.5435
P34	0.3747	0.5206
P47	0.4871	0.4653
P48	0.3628	0.5196
Total Alfa = 0.5842		

Esta subescala tiene un alfa medio alto de 0.5842, sin embargo, al eliminar o reubicar el ítem No. 2 el alfa se incrementaría en 0.6123. Los demás ítems le aportan al nivel de consistencia de la misma.

Tabla 17.

Estadística Descriptiva de la Respuesta a los Items de la Subescala "Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Conflictos en la Pareja"

Item	Media	D. E	No. De Casos
P5	-0.9167	1.4204	204
P10	0.3382	1.4616	204
P14	0.6127	1.3689	204
P23	0.0784	1.4015	204
P26	-0.4804	1.3912	204
P36	-0.9363	1.3021	204
P45	0.1078	1.5435	204
Total	-10.1961	50.0885	204

En los ítems de la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Conflictos de Pareja” existe un alto nivel de heterogeneidad, lo que significa que las respuestas están distribuidas en los diferentes niveles de acuerdo y desacuerdo de cada ítem. Excepto en el ítem No. 10 el cual tiene un bajo nivel de heterogeneidad debido a que el 620.7% de las respuestas a este ítem se encuentran en los niveles de acuerdo.

Los ítems 5, 25 y 36 tienden hacia el desacuerdo y los ítems 10, 14, 23 y 45 hacia el acuerdo.

Tabla 18.

Coeficiente de Correlación Item Dominio y Coeficiente de Crombach si el Item es Eliminado, de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Conflictos en la Pareja”

Item	Correlación Item Dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P5	0.3981	0.4409
P10	0.0569	0.5796
P14	0.1638	0.5358
P23	0.1868	0.5280
P26	0.2508	0.5029
P36	0.4245	0.4360
P45	0.4185	0.4262
Total Alfa = 0.5356		

Esta subescala tiene un alfa medio alto de 0.5356. Todos los ítems le aportan a la consistencia general de la escala, a diferencia del número 10, el

cual tiene un alfa de 0.0569, por lo tanto si este es eliminado o reubicado el alfa de la subescala aumentaría a 0.5796.

Tabla 19.

Estadística Descriptiva de la Respuesta a los Items de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con la Relación de Pareja”

Item	Media	D. E	No. de Casos
P6	0.0735	1.6578	204
P11	0.6471	1.4832	204
P18	0.9363	1.3394	204
P20	-0.2206	1.3593	204
P24	0.7549	1.3532	204
P32	1.0049	1.3878	204
P35	0.0392	1.5276	204
P40	0.6078	1.3029	204
P49	-0.6127	1.3689	204
Total	3.2304	6.6563	204

En general existe heterogeneidad en las respuestas a los diferentes ítems de la subescala. Los ítems 6, 11, 18, 24, 32, 35 y 40 tienden hacia los niveles de acuerdo de respuesta, a diferencia de los ítems 20 y 49 los cuales tienden hacia los niveles de desacuerdo.

El ítem más heterogéneo es el No. 49 pues las respuestas se encuentran repartidas en los diferentes niveles. El menos heterogéneo es el No. 32, ya que el 80.4% de los sujetos tienden hacia los niveles de acuerdo de las respuestas del ítem.

Tabla 20.

Coeficiente de Correlación Item Dominio y Coeficiente de Crombach si el Item es Eliminado, de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con la Relación de Pareja”

Item	Correlación Item dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P6	0.2909	0.6478
P11	0.3426	0.6334
P18	0.4408	0.6127
P20	0.2301	0.6568
P24	0.3102	0.6403
P32	0.2973	0.6431
P35	0.4738	0.6011
P40	0.3435	0.6336
P49	0.3180	0.6387
Total Alfa = 0.6616		

Esta subescala tiene un alfa medio alto de 0.6616. Todos los ítems le aportan consistencia a la subescala, por lo tanto si alguno es eliminado o reubicado el alfa bajaría disminuyendo la consistencia de la misma.

Tabla 21.

Estadística Descriptiva de la Respuesta a los Items de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con Atribución Externa”

Item	Media	D. E	No. de Casos
P3	-0.8873	1.2719	204
P17	-0.1765	1.4514	204
P27	0.4216	1.4311	204

P42	-0.8186	4.0112	204
P50	-0.0539	1.5093	204
Total	-1.5147	5.2330	

La subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con Atribución Externa” tiene un alto nivel de heterogeneidad lo que significa que las respuestas a los ítems están repartidas en los diferentes niveles de acuerdo y desacuerdo.

Los ítems 3, 17, 42 y 50 tienden más hacia el desacuerdo y el ítem 27 hacia el acuerdo.

Tabla 22.

Coeficiente de Correlación Item Dominio y Coeficiente de Crombach si el Item es Eliminado, de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con Atribución Externa”

Item	Correlación Item Dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P3	0.1883	0.0526
P17	0.1805	0.0435
P27	0.1413	0.0734
P42	-0.0311	0.4509
P50	0.0388	0.1448
Total Alfa = 0.1481		

El alfa general de ésta subescala es bajo pues está en 0.1481. Existe una diferencia significativa al eliminar o reubicar el ítem No. 42, pues el alfa se incrementaría a 0.4509, elevando la consistencia general de la misma.

Tabla 23.

Estadística Descriptiva de la Respuesta a los Items de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Crecimiento Personal”

	Media	D. E	No. De Casos
P7	-0.6995	1.4465	204
P12	1.0591	1.2806	204
P21	-0.3645	1.3913	204
P33	-0.6946	1.2918	204
P37	-0.3300	1.3911	204
P39	-0.5911	1.3370	204
P41	-1.0345	1.0311	204
P43	-1.0000	1.1169	204
Total	-3.6552	5.9377	204

Esta subescala tiene un nivel alto de heterogeneidad en los ítems, excepto el No. 12, lo que significa que en los demás ítems las respuestas están repartidas en los diferentes niveles de acuerdo. En el ítem No. 12 el 82.8% de los sujetos contestaron hacia los niveles de acuerdo de las respuestas a cada ítem. Los demás ítems tienden más hacia los niveles de desacuerdo.

Tabla 24.

Coeficiente de Correlación ítem Dominio y Coeficiente de Crombach si el Item es Eliminado, de la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Crecimiento Personal”

Item	Correlación Item dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P7	0.4672	0.6653

P12	-0.0621	0.7706
P21	0.4790	0.6626
P33	0.5192	0.6546
P37	0.6323	0.6243
P39	0.2897	0.7051
P41	0.5426	0.6584
P43	0.4281	0.6768
Total Alfa = 0.7095		

El alfa de la subescala se encuentra en un nivel alto pues es de 0.7095. Todos los ítems le aportan a la consistencia general de la subescala, excepto el ítem No.12, pues al eliminarlo o reubicarlo en otra escala el alfa se incrementaría en 0.7706 dándole más consistencia a la misma.

Tabla 25.

Alfa General de la Escala "Sistema de Creencias sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja"

	Media	D. E	No. De Casos
P1	0.6256	1.5279	204
P2	-0.2365	1.4465	204
P3	-0.8818	1.2726	204
P4	-1.1182	1.1756	204
P5	-0.9113	1.4219	204
P6	0.0837	1.6554	204
P7	-0.6995	1.4465	204
P8	-0.2167	1.4427	204
P9	-1.0246	1.1792	204
P10	0.3350	1.4645	204
P11	0.6552	1.4823	204

	Media	D. E	No. De Casos
P12	1.0591	1.2806	204
P13	0.5764	1.4549	204
P14	0.6108	1.3720	204
P15	0.7241	1.4701	204
P16	0.8768	1.2506	204
P17	-0.1724	1.4539	204
P18	0.9458	1.3357	204
P19	-1.0394	1.2342	204
P20	-0.2118	1.3569	204
P21	-0.3645	1.3913	204
P22	0.8768	1.1856	204
P23	0.0887	1.3973	204
P24	0.7685	1.3426	204
P25	-0.7635	1.3325	204
P26	-0.4729	1.3906	204
P27	0.4335	1.4244	204
P28	-1.0788	1.1956	204
P29	0.4680	1.3248	204
P30	-0.4877	1.4014	204
P31	0.5172	1.3943	204
P32	1.0197	1.3750	204
P33	-0.6946	1.2918	204
P34	-1.1084	1.0982	204
P35	0.0493	1.5246	204
P36	-0.9360	1.3053	204
P37	-0.3300	1.3911	204
P38	-0.0394	1.4380	204
P39	-0.5911	1.3370	204
P40	0.6207	1.2932	204
P41	-1.0345	1.0311	204

	Media	D. E	No. De Casos
P42	-0.8177	4.0211	204
P43	-1.0000	1.1169	204
P44	-0.4778	1.3799	204
P45	0.1182	1.5402	204
P46	-1.3153	1.0045	204
P47	-0.9803	1.2426	204
P48	-0.4778	1.4154	204
P49	-0.6108	1.3720	204
P50	-0.0640	1.5060	204
Total	-8.7044	23.9596	204

En la escala general “Sistema de Creencias sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja” las respuestas a los ítems 1, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 22, 23, 24, 27, 29, 31, 32, 35, 40 y 45 tienden a los niveles de acuerdo; lo contrario ocurre con los otros ítems en los cuales las respuestas tienden a los niveles de desacuerdo.

El ítem más heterogéneo es el No. 42, lo que significa que en este ítem las respuestas varían en los diferentes niveles de acuerdo y desacuerdo del ítem.

El menos heterogéneo es el No. 12, ya que el 82.8% de las respuestas están concentradas hacia los niveles de acuerdo del ítem.

Tabla 26.

Coeficiente de Correlación Item Dominio y Coeficiente Alfa de Crombach si el Item es Eliminado de la Escala en General “Sistema de Creencias sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja”

Item	Correlación Item dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P1	0.1712	0.8310
P2	0.3342	0.8270
P3	0.3575	0.8268
P4	0.3782	0.8266
P5	0.3113	0.8276
P6	0.0698	0.8339
P7	0.4792	0.8236
P8	0.2721	0.8285
P9	0.4159	0.8259
P10	0.0313	0.8341
P11	0.3841	0.8258
P12	0.0212	0.8336
P13	0.0638	0.8333
P14	0.2569	0.8288
P15	0.2105	0.8299
P16	0.0673	0.8326
P17	0.4016	0.8254
P18	0.0966	0.8322
P19	0.3347	0.8273
P20	0.0572	0.8331
P21	0.4490	0.8245
P22	0.1424	0.8311
P23	0.2662	0.8286
P24	-0.0374	0.8351
P25	0.3765	0.8263
P26	0.5270	0.8227
P27	0.3408	0.8269
P28	0.2909	0.8282

Item	Correlación Item dominio	Alfa si el ítem es eliminado
P29	0.2768	0.8284
P30	0.4074	0.8254
P31	0.3378	0.8270
P32	0.1324	0.8316
P33	0.4897	0.8240
P34	0.3294	0.8277
P35	0.1445	0.8316
P36	0.4836	0.8240
P37	0.5951	0.8211
P38	0.2840	0.8282
P39	0.2804	0.8283
P40	-0.0201	0.8345
P41	0.5165	0.8247
P42	0.1094	0.8495
P43	0.4842	0.8248
P44	0.4916	0.8236
P45	0.4914	0.8230
P46	0.2819	0.8287
P47	0.5725	0.8225
P48	0.4631	0.8241
P49	0.1217	0.8318
P50	0.3674	0.8262
Total Alfa = 0.8313		

La escala general tiene un alfa alto correspondiente a 0.8313. En general se puede decir que todos los ítems le aportan a la consistencia de la prueba ya que no existe diferencia significativa al ser eliminado algún ítem del instrumento.

Una vez concluida la primera parte del análisis psicométrico, se procederá a la segunda parte de este. En la cual se realizó el cálculo del chi cuadrado, (χ^2) y de la razón de disparidad, (RD) por medio de la cual se conoce la fuerza de asociación entre cada ítem significativo y la presencia o no de infidelidad. Cada ítem significativo será ejemplificado por medio de una gráfica.

Tabla 27.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Subescala “Determinantes Biológicos de la Infidelidad”

Item	RD	χ^2	P
1.	0.714	1.201	0.273
8.	3.048	14.007	0.000*
15.	1.352	0.847	0.357
22.	1.444	0.975	0.324
30.	2.543	9.338	0.002*
44.	1.258	0.551	0.458

Tal como se puede observar para la subescala “Determinantes Biológicos de la Infidelidad” solo existe una relación significativa entre la respuesta a las preguntas 8 y 30 con relación a la fidelidad de los sujetos. Es así como para el ítem 8, “En determinada edad, el deseo por buscar otras personas diferentes a la pareja aumenta”, los sujetos infieles manifiestan un mayor acuerdo con esta afirmación que los sujetos fieles, el mismo comportamiento ocurre en el ítem 30 “El adulterio es un instinto biológico”.

La razón de Disparidad para el ítem 8 es de 3.048 lo cual indica que los sujetos que están de acuerdo con dicha afirmación tendrán 2.048 más riesgo de

presentar una conducta infiel por el acuerdo a dicha creencia que los sujetos fieles.

Para el ítem 30 la razón de disparidad es de 2.543 indicando que los sujetos que contestaron estar a favor de la afirmación tendrán un 1.543 más de riesgo de ser infieles al estar de acuerdo con la creencia que los sujetos fieles.

A continuación se presentan las figuras que ilustran las respuestas, de las personas fieles e infieles dando a conocer el nivel de acuerdo o desacuerdo de los ítem mencionados anteriormente.

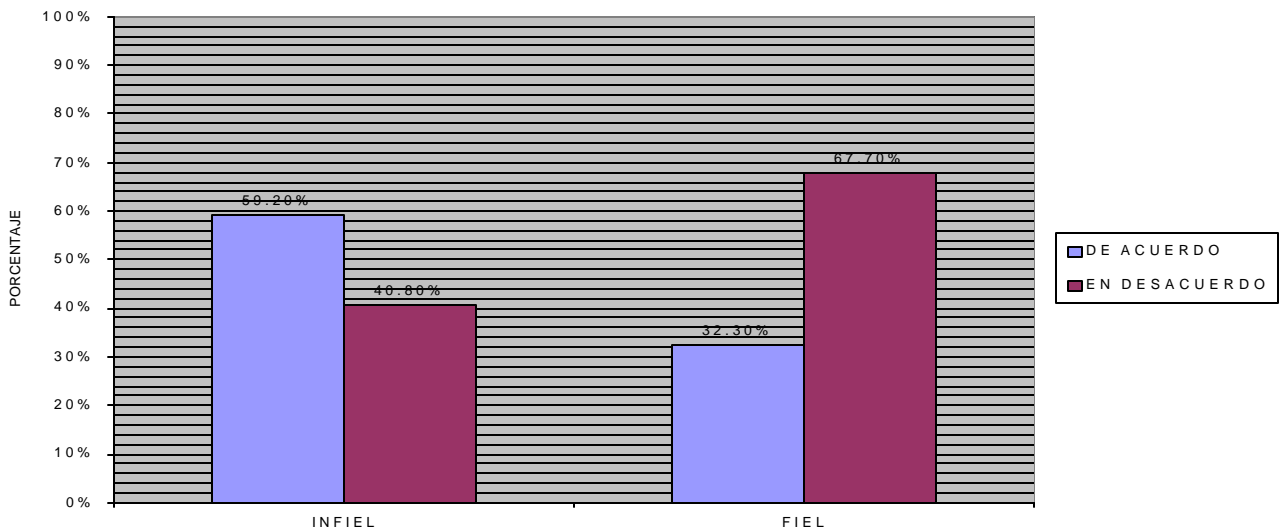


Figura 7. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 8

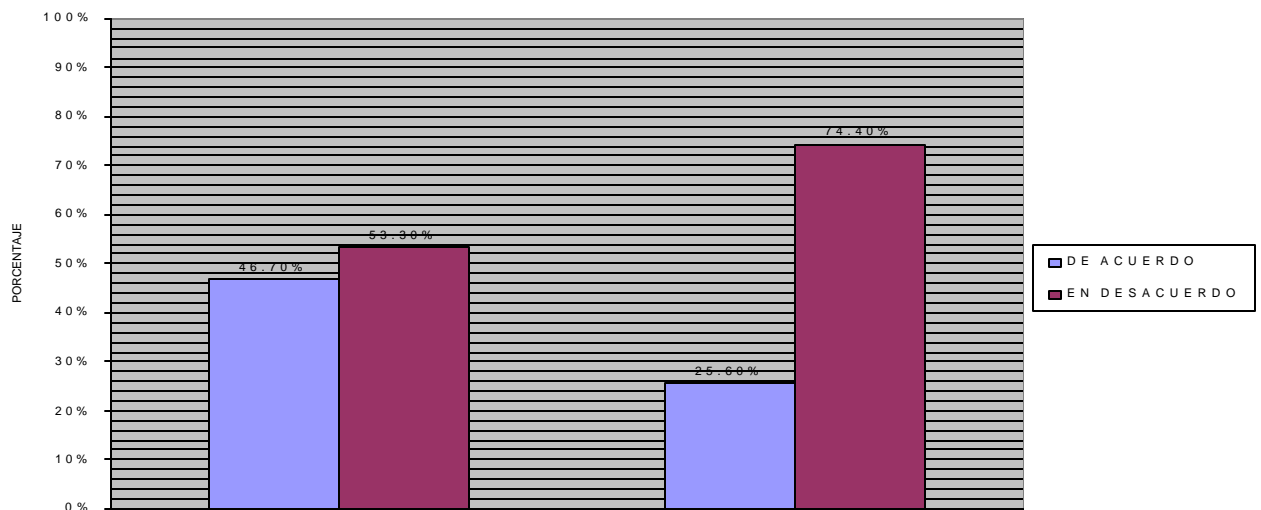


Tabla 28.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Género”

Item	RD	X ²	P
9.	3.115	9.039	0.003*
13.	0.567	3.390	0.066
16.	0.742	0.730	0.393
25	1.195	0.281	0.596
29.	0.707	1.287	0.257
31.	0.660	1.856	0.173
46.	1.879	1.739	0.187

En la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Género” existe una relación significativa entre la respuesta al ítem 9 y la fidelidad de los sujetos.

Es así como para el ítem 9 “Ser infiel, le da al hombre cierto reconocimiento positivo”, los sujetos infieles manifiestan un mayor acuerdo con esta creencia a diferencia de los sujetos fieles de la muestra.

Igualmente se encontró que la razón de disparidad para este ítem es de 3.115, lo cual indica que los sujetos que están de acuerdo con esta afirmación tendrán 2.115 más de riesgo de presentar un comportamiento infiel. A continuación se muestra gráficamente el ítem, dando a conocer el nivel de acuerdo y desacuerdo de los sujetos

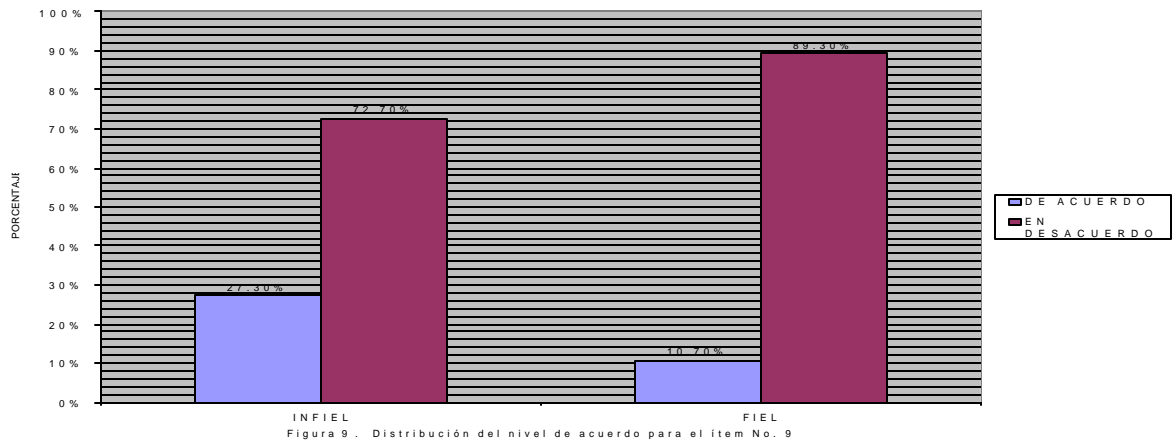


Tabla 29.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Tipos de Compromiso”

Item	RD	X ²	P
2.	1.655	2.976	0.085
4.	2.799	7.182	0.007*
19.	2.065	3.915	0.048*
28.	1.600	1.551	0.213
34.	1.510	0.955	0.328
38.	1.570	2.330	0.127
47.	3.905	13.699	0.000*
48.	3.464	16.205	0.000*

Para la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Tipos de Compromiso” existe una relación significativa entre las respuestas de los ítems 4, 19, 47 y 48 con la fidelidad de los sujetos. Así se observa como para el ítem 4 “Si el compañero(a) ha sido infiel se justifica también serlo”, los sujetos infieles

tienden a estar en mayor acuerdo con la afirmación que los sujetos fieles, lo mismo ocurre con los ítems 19, “Mientras se cumpla con las obligaciones de pareja no hay problema si se es infiel”, con el 47 “La infidelidad es permitida mientras no se involucre sentimentalmente con el/la amante” y el 48 “Una aventura de una noche no afecta la relación con el cónyuge”.

La razón de disparidad para el ítem 4 es de 2.799, lo cual indica que el riesgo de ser infiel aumenta en un 1.799 para los sujetos que están de acuerdo con esta afirmación. Para el ítem 19 la razón de disparidad es de 2.065, lo cual significa que los sujetos que contestaron de acuerdo con la creencia tienen 1.065 más de riesgo de ser infieles. Para el ítem 47 la razón de disparidad es de 3.905, existiendo un riesgo de 2.905 de ser infieles, quienes respondieron estar de acuerdo con esta afirmación. Por último para el ítem 48, la razón de disparidad es de 3.464, por lo tanto, los sujetos que contestaron estar en acuerdo con la creencia tienen 2.464 más de riesgo de ser infieles.

En las siguientes gráficas se muestra cada ítem con relación con la aceptación o rechazo según el comportamiento fiel o infiel.

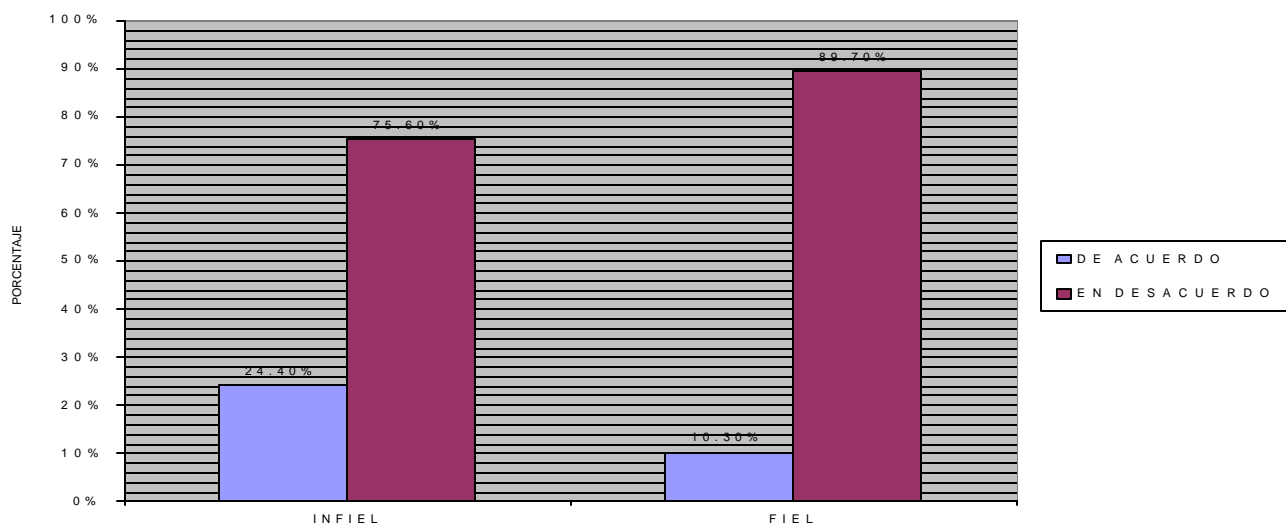


Figura 10. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 4

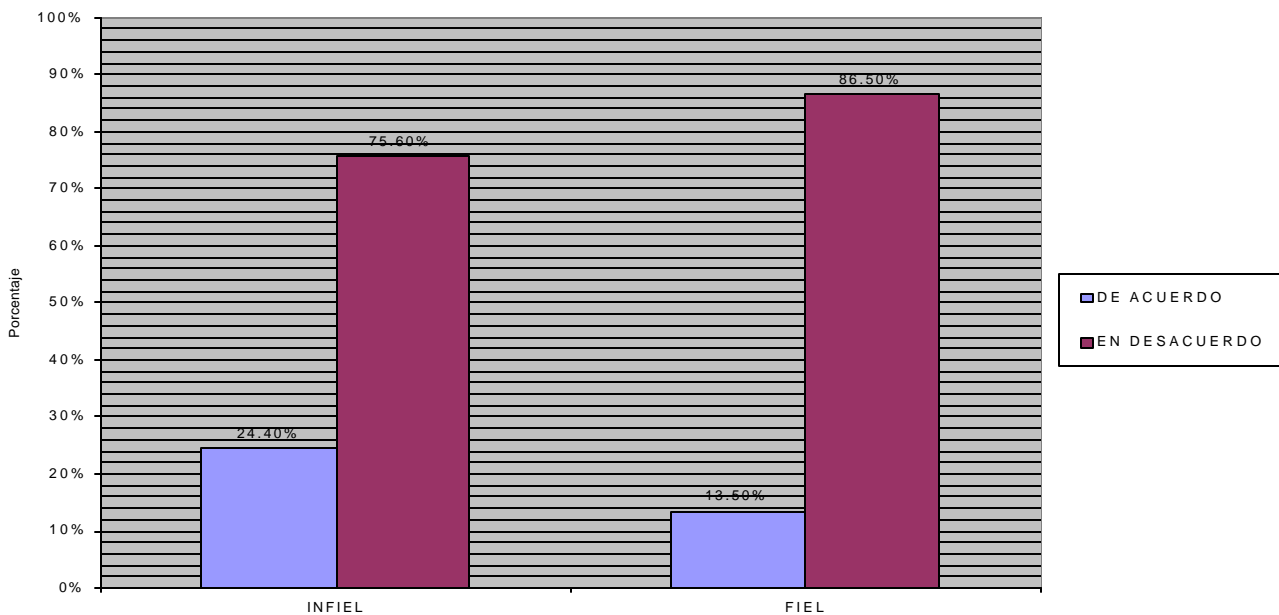


Figura 11. Distribución de nivel de acuerdo para el ítem No. 19

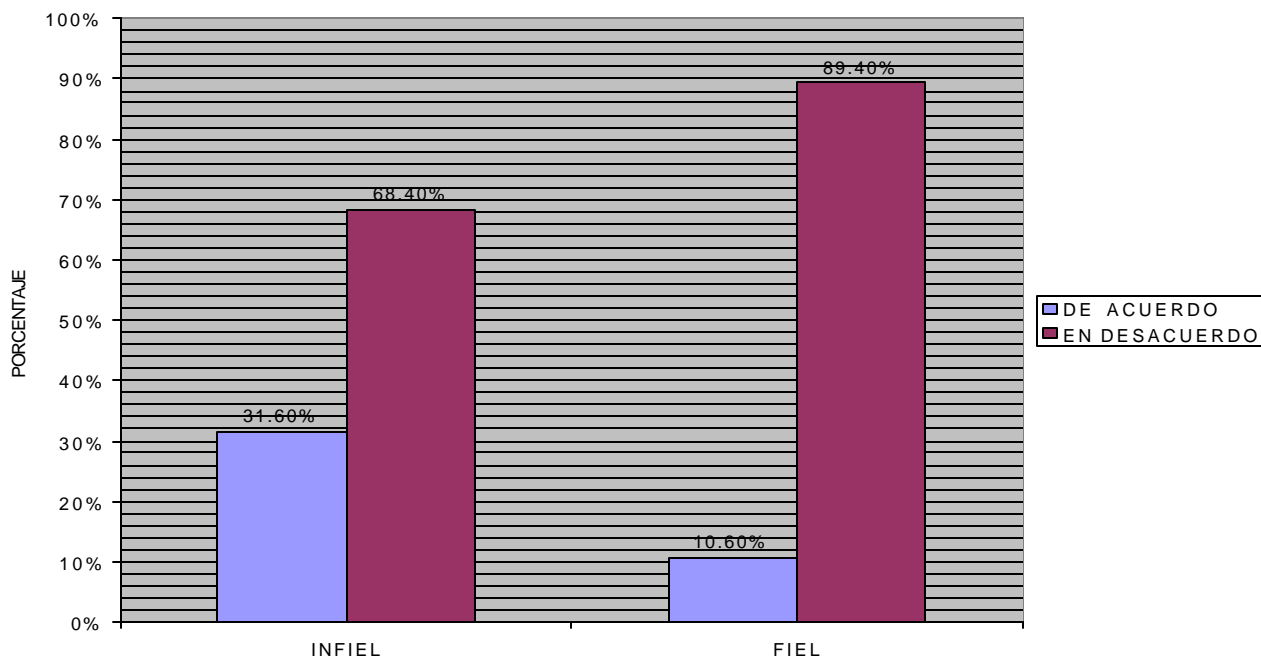


Figura 12. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 47

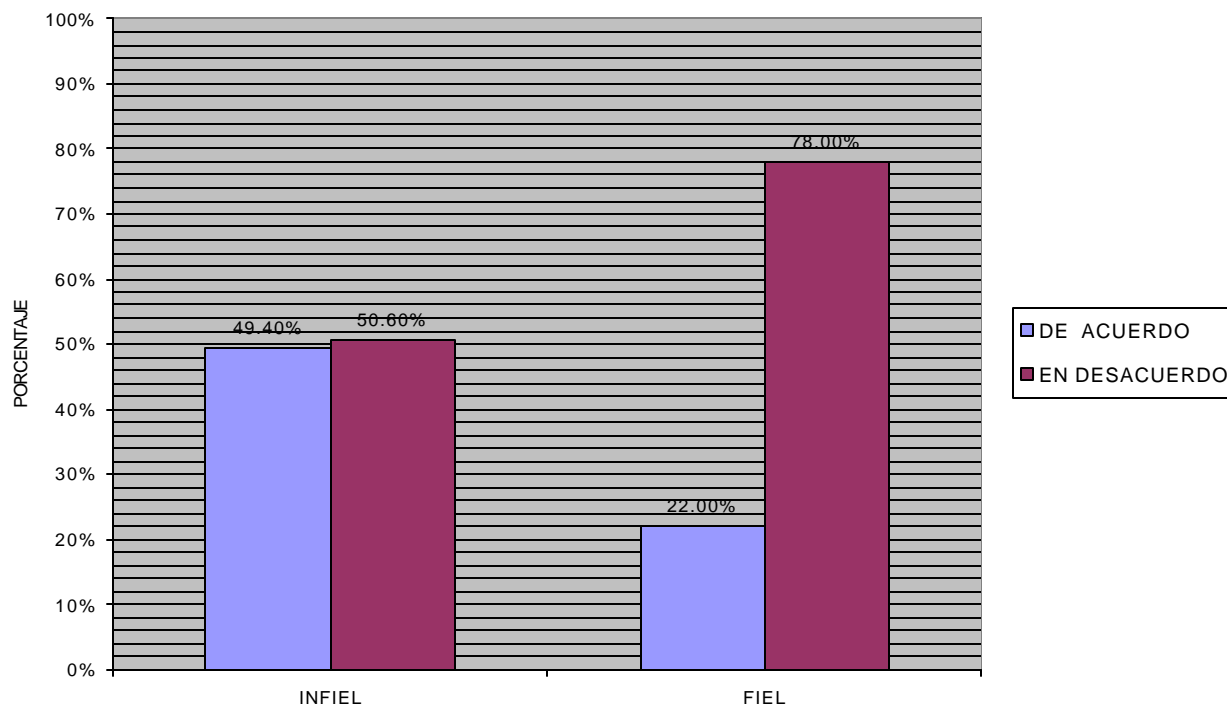


Figura 13. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 48

Tabla 30.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Conflictos en la Pareja”

Item	RD	X ²	P
5.	1.442	1.184	0.277
10.	2.268	6.626	0.010*
14.	1.966	3.721	0.054
23.	0.904	0.117	0.733
26.	1.964	4.883	0.027*
36.	1.958	3.550	0.060
45.	1.316	0.863	0.353

En la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con los Conflictos de Pareja” existe una relación significativa entre las respuestas a los

ítems 10 y 26 con la fidelidad de los sujetos. Como se puede observar tanto para el ítem 10 “La infidelidad es imperdonable” como para el 26 “En algunas etapas del matrimonio se disminuye el interés por la pareja, siendo necesaria la infidelidad”, los sujetos infieles presentan un mayor acuerdo con las afirmaciones que los sujetos fieles.

Con respecto a las razones de disparidad, se encontró que para los ítems 10 y 26 son de 2.268 y 1.964 respectivamente, lo cual significa que los sujetos que manifestaron estar de acuerdo con estos ítems, presentan un mayor riesgo representado en 1.268 para el ítem No. 10 y en 0.964 para el 26 de tener una conducta infiel.

A continuación se presentaran las gráficas con los niveles de acuerdo y desacuerdo relacionados con los ítems 10 y 26.

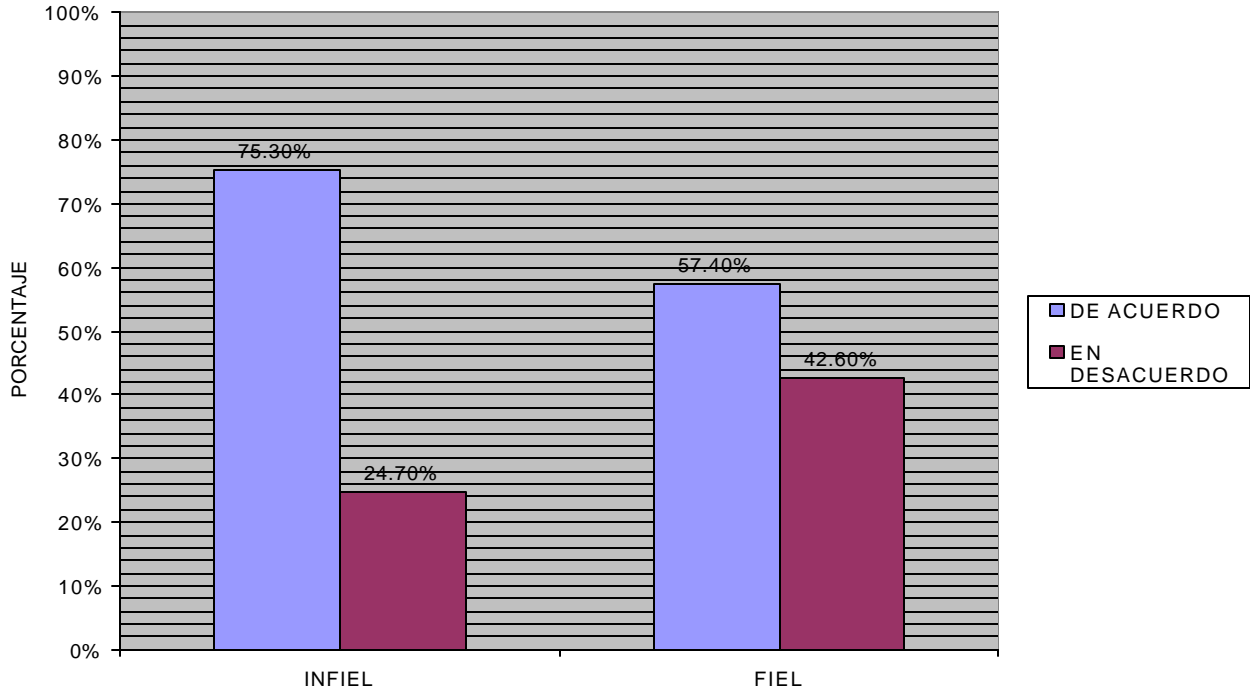


Figura 14. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 10

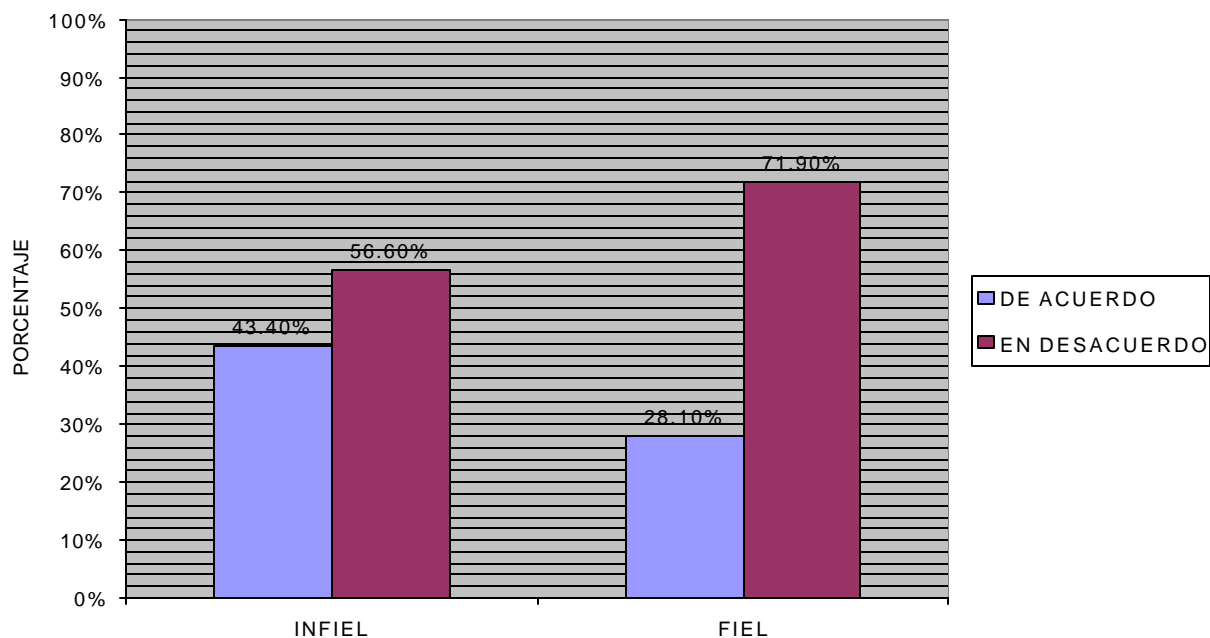


Figura 15. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 26

Tabla 31.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con la Relación de Pareja”

Ítem	RD	X ²	P
6.	0.959	0.021	0.885
11.	1.241	0.438	0.508
18.	0.476	4.853	0.028*
20.	1.113	0.130	0.719
24.	0.592	2.541	0.111
32.	0.547	2.916	0.088
35.	0.797	0.597	0.440
40.	0.602	2.632	0.105
49.	1.519	1.767	0.184

Para la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con la Relación de Pareja” existe solo en el ítem 18 una relación significativa entre la respuesta a la afirmación y el comportamiento de fidelidad en los sujetos. Es así, como para dicho ítem, “La fidelidad es el eje más importante en la relación de pareja”, los sujetos fieles presentan un mayor acuerdo con esta afirmación que los sujetos infieles.

Con relación a la razón de disparidad para el ítem, se observa que es de 0.476, por lo tanto existe un riesgo mínimo de -0.0524 que quienes estuvieron de acuerdo con esta afirmación sean infieles.

En la siguiente gráfica, se observa el nivel de acuerdo que manifiestan los sujetos fieles.

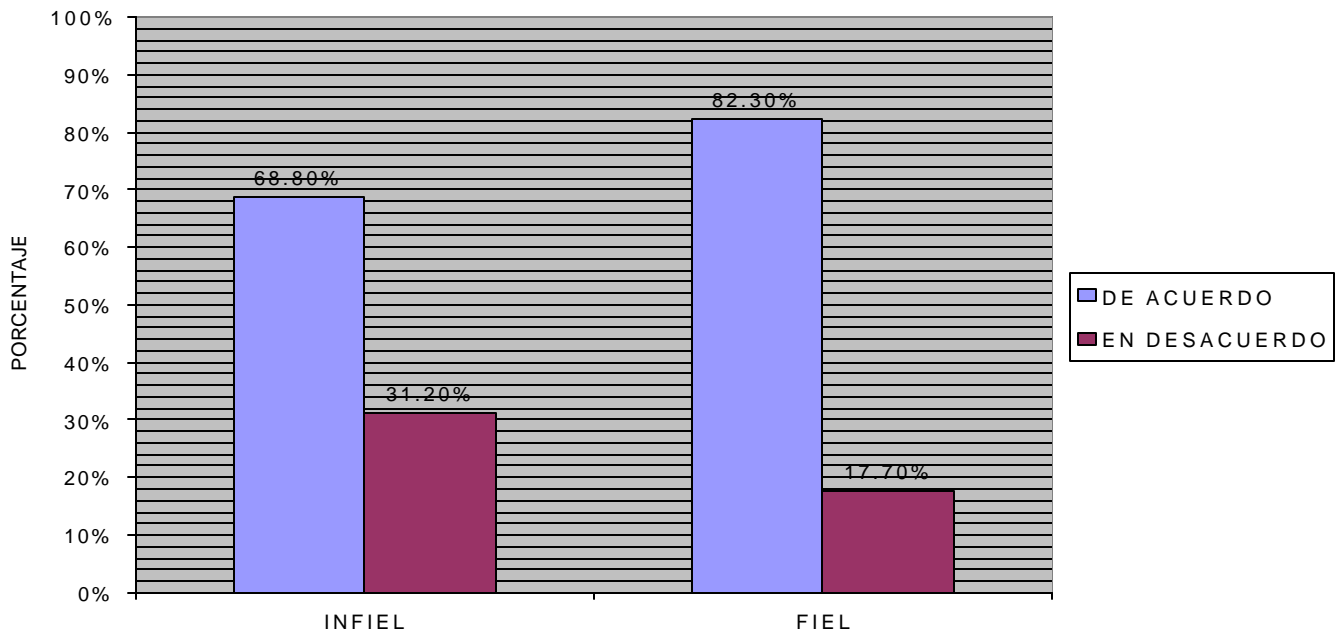


Figura 16. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 18

Tabla 32.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Subescala
“Determinantes de la Infidelidad Relacionados con Atribución Externa”

Item	RD	X ²	P
3.	2.099	4.853	0.028*
17.	2.178	6.716	0.010*
27.	2.401	7.435	0.006*
42.	7.733	22.514	0.000*
50.	0.861	0.260	0.610

Para la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con Atribución Externa” existe una relación significativa con las respuestas a los ítems 3, 17, 27, 42 y la fidelidad de los sujetos. Es así como, se puede observar en los siguientes ítems que los sujetos infieles presentaron un mayor acuerdo con las afirmaciones que los fieles. A continuación se nombrarán los cuatro ítems: El No. 3 “Al compañero infiel se le atribuyen mejores cualidades sexuales”, el 17 “Se encuentra mayor atractivo en un compañero de aventura”, el 27 “Todo el mundo es infiel en algún momento” y el 42 “Esta bien satisfacer algunas necesidades con el/la amante y el resto con la pareja”.

Por otro lado las razones de disparidad están distribuidas así: Para el ítem 3 es de 2.099 existiendo 1.099 más de riesgo de ser infiel para los sujetos que contestaron estar de acuerdo con dicha afirmación; para el ítem 17 es de 2.178 presentando 1.178 más de riesgo de ser infiel para los sujetos que están de acuerdo con esta creencia; para el ítem 27 la razón de disparidad es de 2.401 teniendo 1.401 más de riesgo de tener un comportamiento infiel para los sujetos que estuvieron de acuerdo con la afirmación.

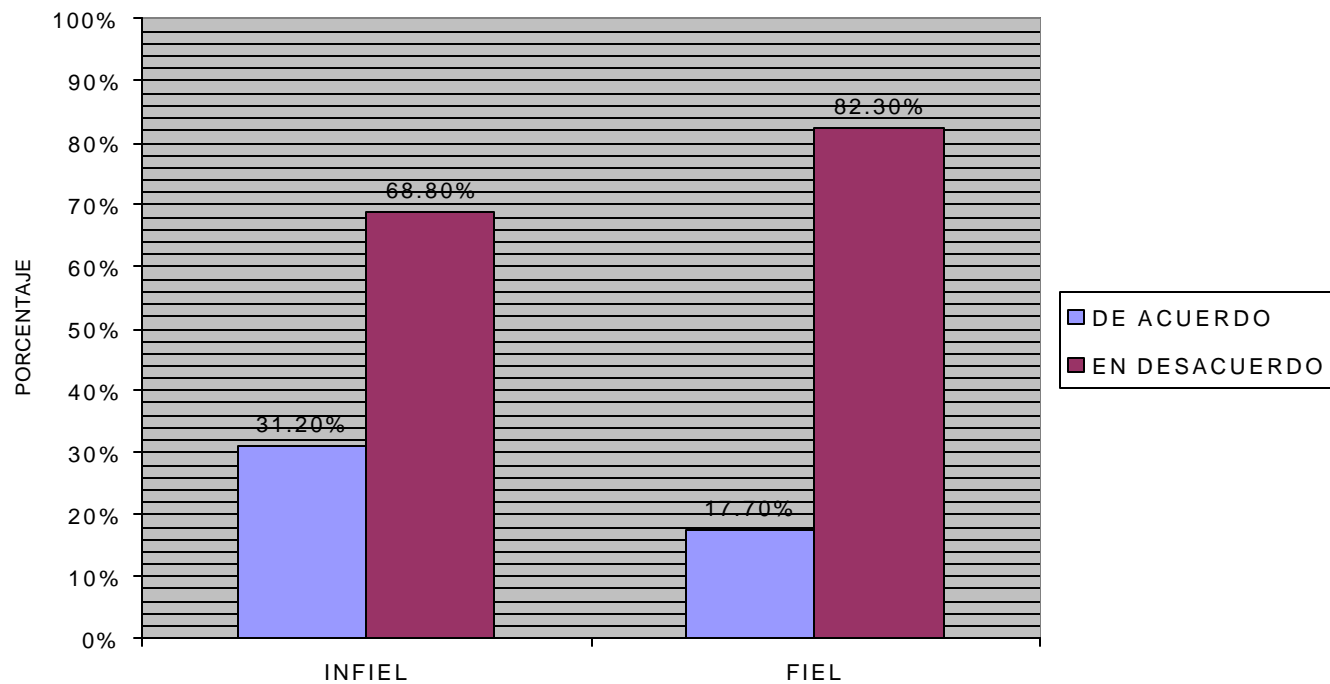


Figura 17. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 3

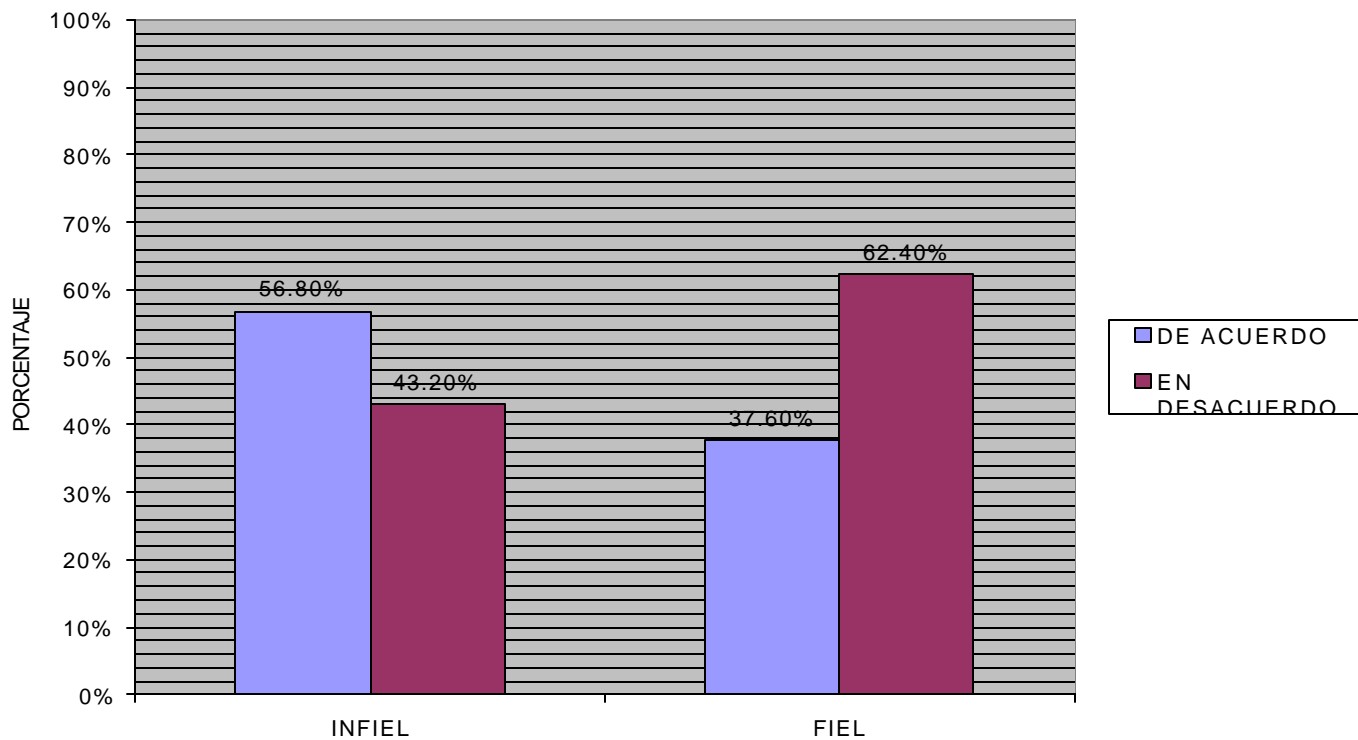


Figura 18. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 17

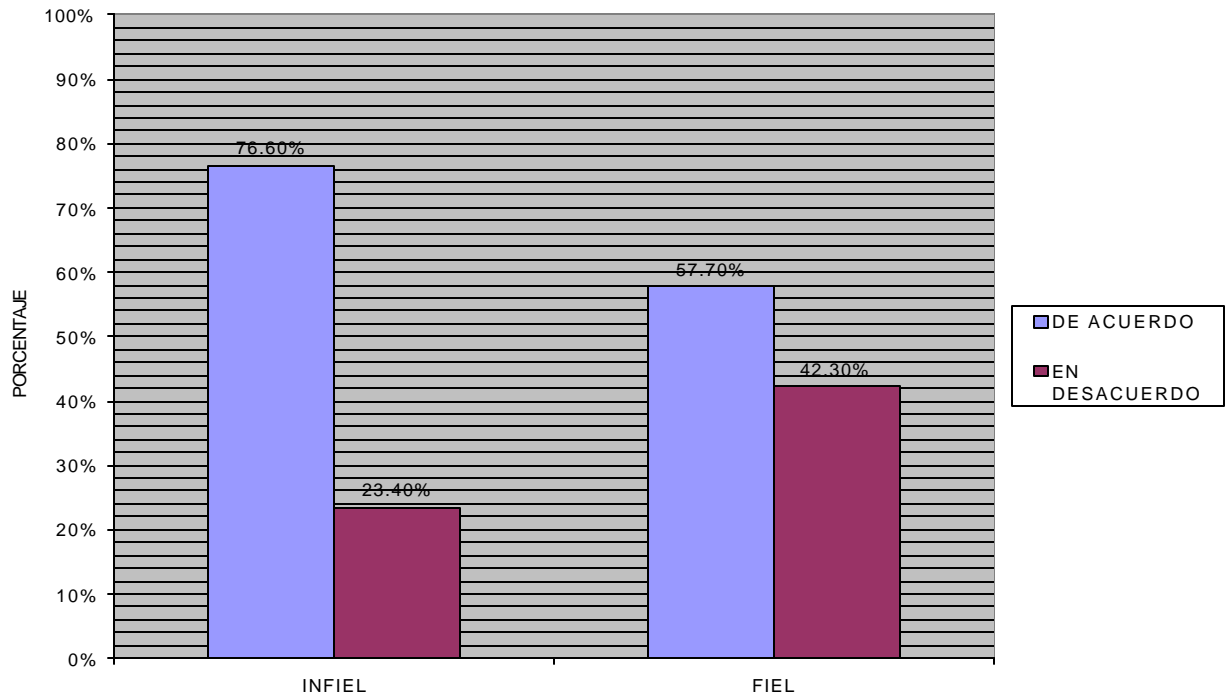


Figura19. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 27

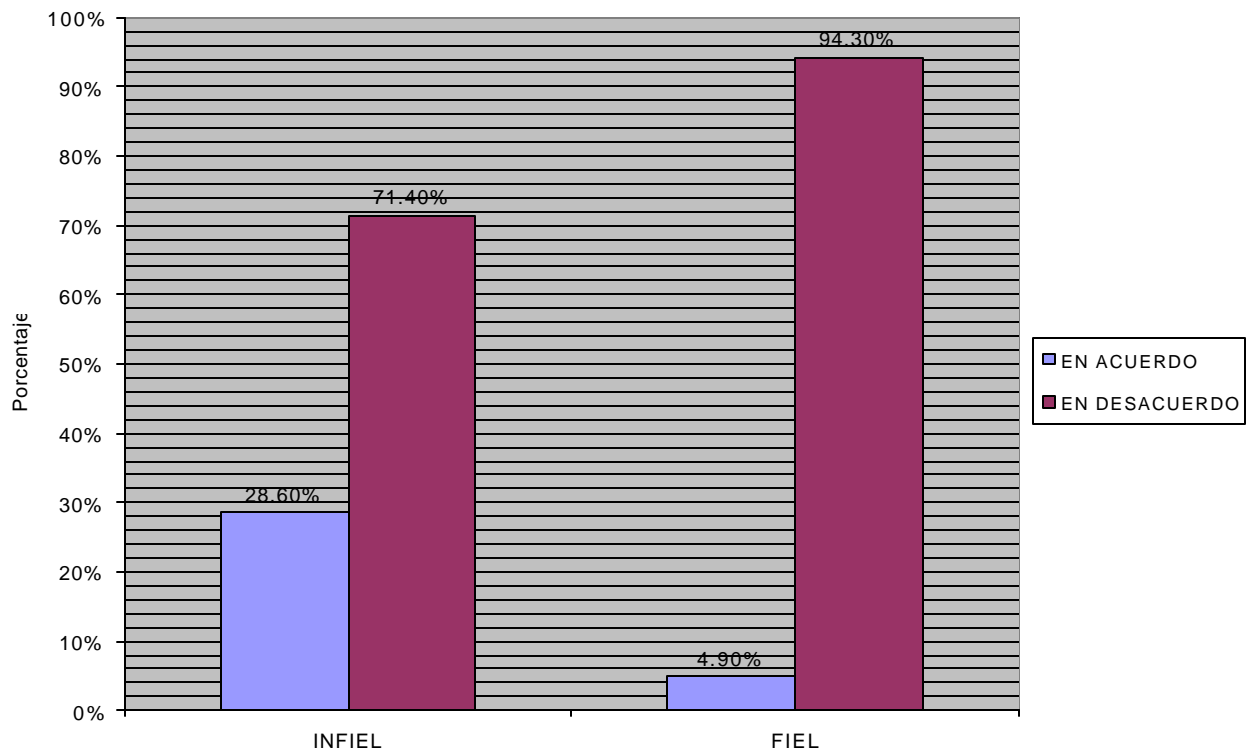


Figura 20. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 42

Tabla 33.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Crecimiento Personal”

Item	RD	X ²	P
7.	2.622	9.411	0.002*
12.	0.516	2.886	0.089
21.	2.453	8.866	0.003*
33.	4.208	18.676	0.000*
37.	3.373	16.242	0.000*
39.	1.012	0.001	0.971
41.	4.987	13.034	0.000*
43.	1.864	2.686	0.101

Para la subescala “Determinantes de la Infidelidad Relacionados con el Crecimiento Personal” existe una relación significativa entre el nivel de respuesta obtenido en los ítems 7, 21, 33, 37 y 41 con el comportamiento de fidelidad de los sujetos.

Es así como se puede observar que tanto para el ítem 7 “El tener relaciones extraconyugales, al final hace que aprecie más a mi pareja”, el 21 “Las aventuras amorosas son buenas y pueden incluso revivir un matrimonio aburridor”, el 33 “Una nueva aventura amorosa oxigena la relación de pareja”, el 37 “Las aventuras amorosas dan vida” y finalmente el 41 “Una aventura amorosa hace un ser más feliz y por eso mejor persona” los sujetos infieles manifestaron un mayor acuerdo con estas afirmaciones.

Con respecto a la razón de disparidad para el ítem 7 es de 2.622, para el 21 es de 2.453, la del 33 es de 4.208, la del 37 es de 3.373 y la del 41 es de 4.987. Según las razones de disparidad de los ítems mencionados anteriormente significa que existe 1.622, 1.453, 3.208, 2.373 y 3.987 más de riesgo, respectivamente en

cada ítem, donde los sujetos que contestaron estar de acuerdo con las afirmaciones presenten una conducta infiel.

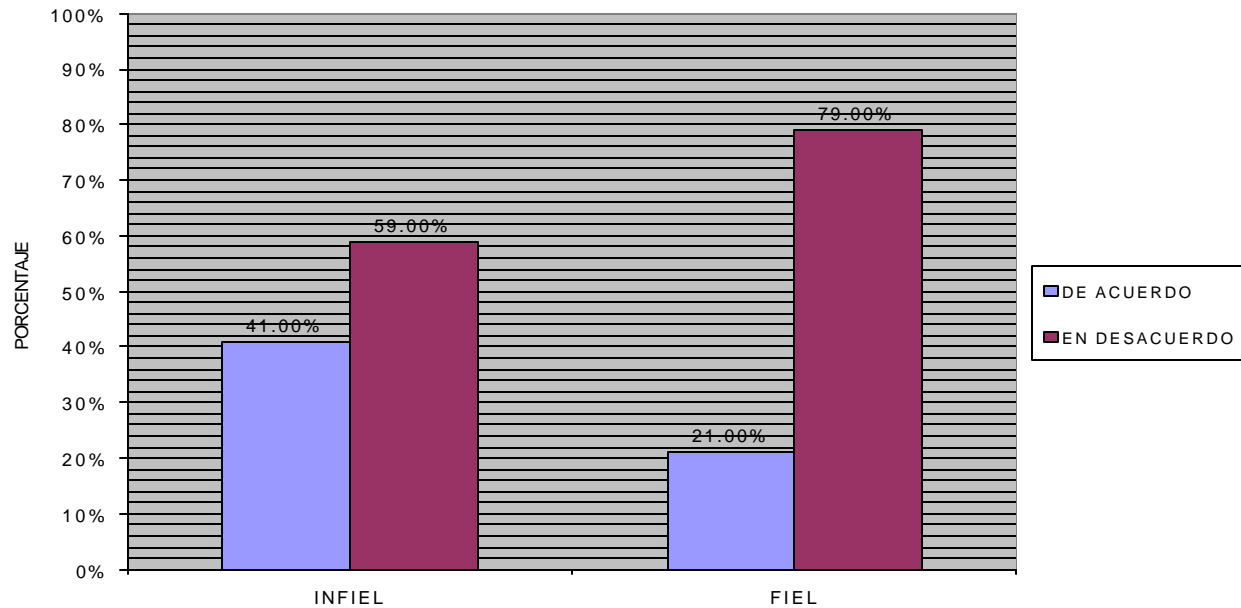


Figura 21. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No.7

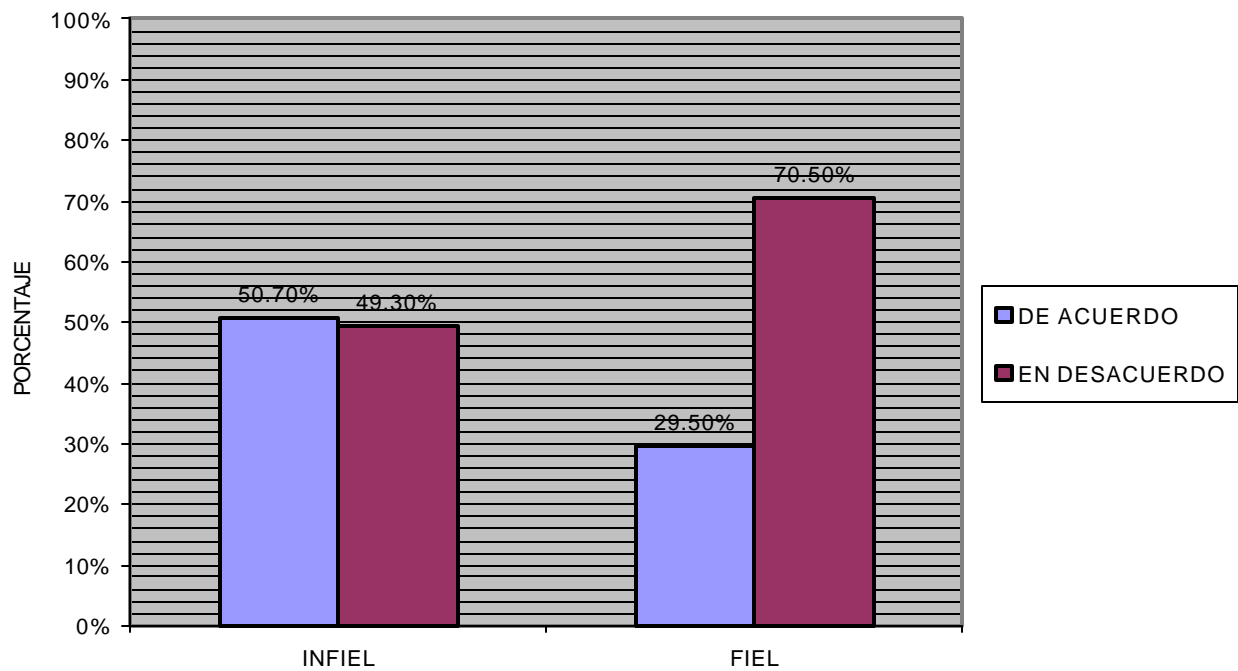


Figura 22. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 21

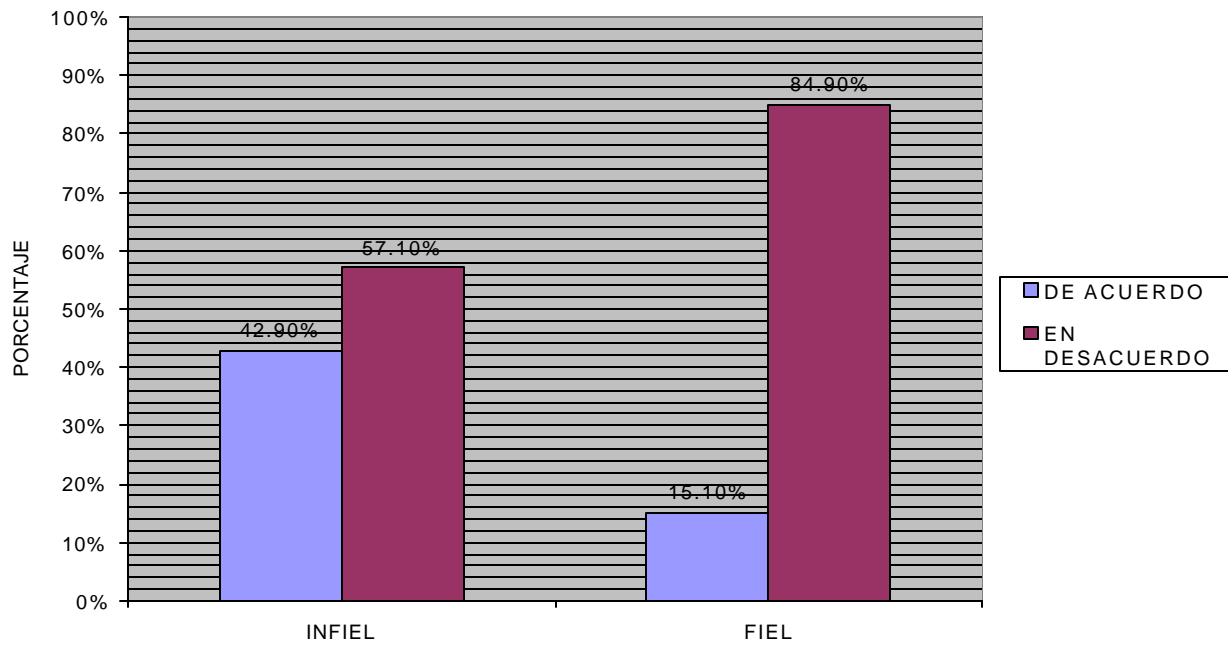


Figura 23. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 33

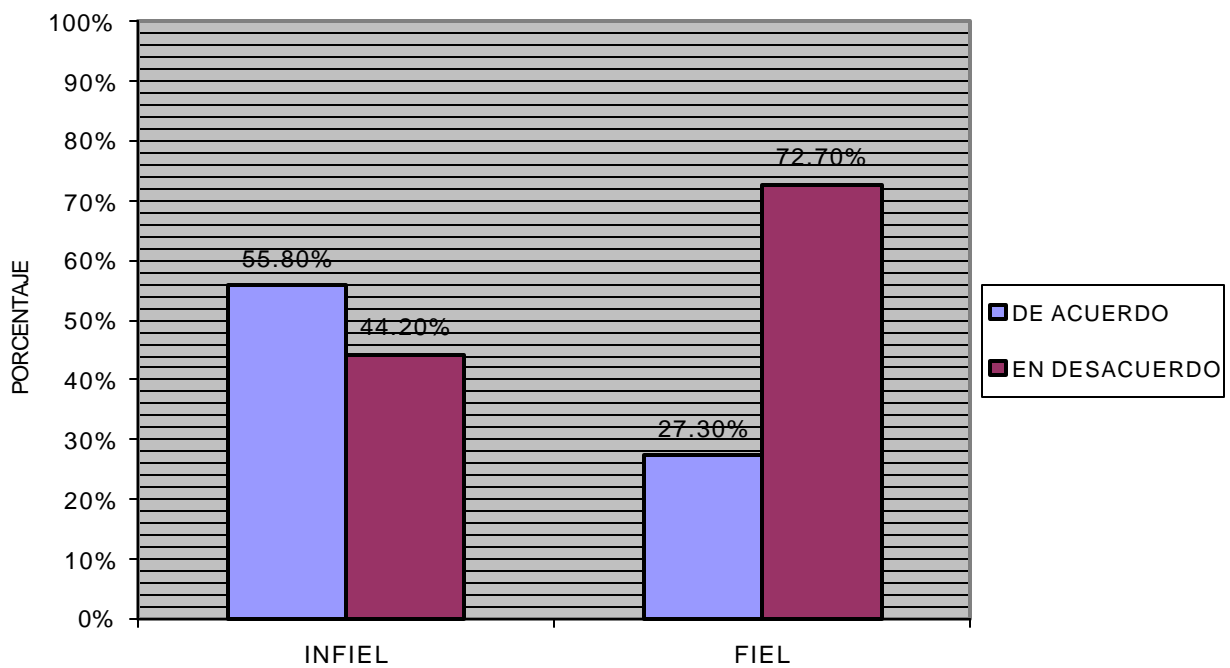


Figura 24. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 37

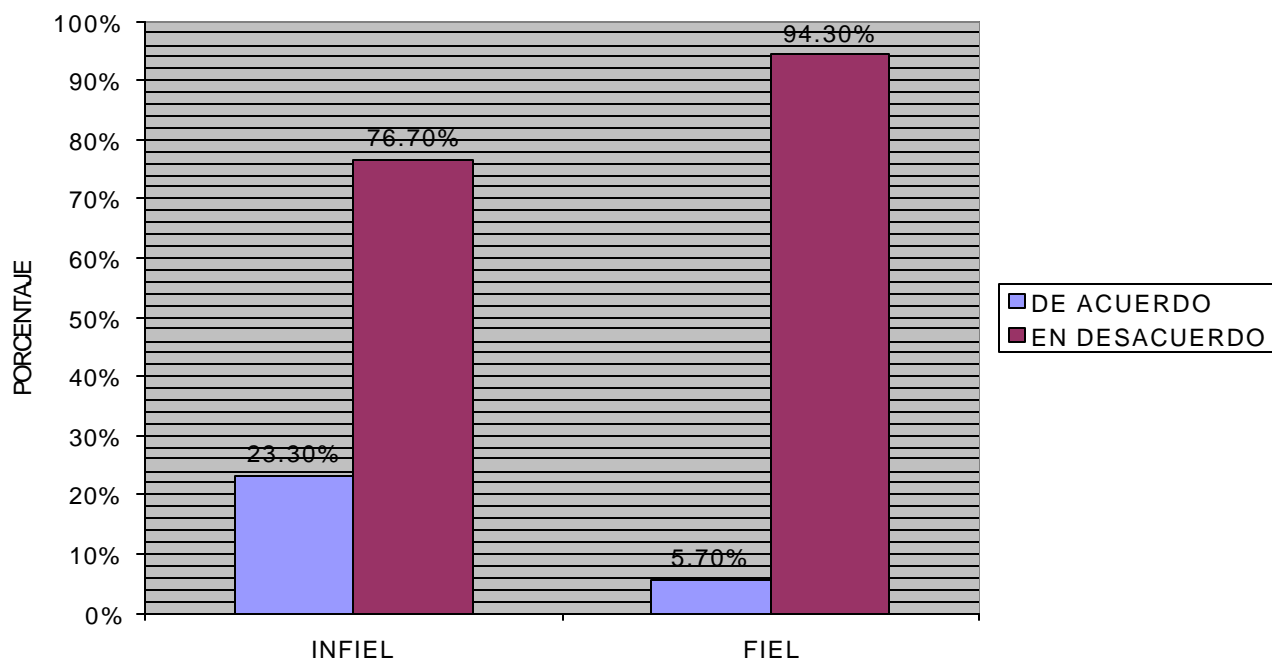


Figura 25. Distribución del nivel de acuerdo para el ítem No. 41

Una vez, realizado el análisis de cada ítem significativos, se presentará una tabla con cada uno de estos; en donde se muestra la correlación de dominio con su alfa de Combrach correspondiente, igualmente se da a conocer la confiabilidad en general de la prueba, la cual puntea en 0.7639, lo cual significa una excelente confiabilidad y consistencia.

Tabla 34.

Razón de Disparidad y Valor Chi Cuadrado para la Escala Final

Ítem	Correlación Ítem- Dominio	Alfa si el ítem es eliminado
3	0.3953	0.7508
4	0.3540	0.7537
7	0.5150	0.7416

Item	Correlación Item- Dominio	Alfa si el ítem es eliminado
8	0.3421	0.7534
9	0.4333	0.7493
10	0.0811	0.7706
17	0.4021	0.7493
18	-0.0922	0.7794
19	0.3559	0.7533
21	0.5129	0.7423
26	0.5241	0.7416
27	0.3575	0.7524
30	0.3833	0.7508
33	0.5381	0.7419
37	0.6204	0.7350
41	0.5242	0.7460
42	0.1296	0.8257
47	0.5328	0.7429
48	0.4627	0.7454
Total =		0.7639

Sin embargo, al analizar nuevamente la Tabla No 34 se observa que la confiabilidad puede llegar a ser aún más alta, ya que el ítem número 42 presenta un dominio de 0.1296, el cual es bastante bajo y manifiesta un nivel de significación menor, es decir, si éste es eliminado o se cambia su redacción, la confiabilidad de la escala podría llegar a aumentar en 0.8257 proporcionando una mejor consistencia a la misma.

Discusión y Conclusiones

De acuerdo con los postulados teóricos expuestos anteriormente en relación con la conducta infiel, se puede determinar que este es un concepto que se relaciona con el significado de fidelidad, lealtad y compromiso, los cuales son términos establecidos como valores propios de cada contexto. Sibony citado por Vilar, (1995) propone que “la fidelidad no es una premisa, se basa en un intercambio, es una relación, un interrogante perpetuo que oscila entre dos polos, uno mismo y el otro, ya sea respecto al amor, a la historia o a lo divino”. (p.15)

A partir de dichos conceptos, algunos estipulados como creencias, se crea una cultura acerca de la infidelidad, la cual dependiendo de la valía que le sea otorgada, llevará o no a la persona a presentar ciertos comportamientos.

De la misma forma, existen otras variables, las cuales dan pauta en la formación, sustentación y ejecución de dicha conducta infiel. Así, se producen acciones que se contradicen, pues bien, si la cultura colombiana en la estructura de sus valores y creencias apoya en un 100% la conducta fiel en una relación de pareja, existen mensajes y comportamientos que inducen a presentar actos de infidelidad.

La cultura durante largo tiempo ha mantenido, a través de la educación pautas de crianza que señalan una diferenciación de roles de acuerdo al género. Estas incluyen el nivel de permisividad en el comportamiento sexual, igualmente, en la infancia los hijos crean ciertas expectativas de acuerdo con la relación que los padres tienen entre ellos, así, todas estas características se convierten en factores

antecedentes, consecuentes y de mantenimiento que van formando una historia de vida en cada individuo proporcionando una visión acerca de la conducta infiel.

Sin embargo, existen otras variables y creencias que se encuentran directamente relacionadas con la infidelidad; las cuales, determinan el tipo de relación que se establece con la pareja y la relevancia de la fidelidad en el compromiso. Interviniendo también la forma de afrontar los conflictos tanto personales como de pareja, además de la importancia asignada a los instintos sexuales del ser humano, en resumen, existen variables que son determinadas por el contexto, por las características individuales y las de cada pareja.

De acuerdo con lo anterior, se detectan códigos culturales; donde intervienen variables con respecto al lenguaje, las ideas, los mitos, los valores, el nivel educativo, el sistema económico, la religión y las leyes entre otros. En cuanto a las variables individuales se manifiesta el concepto del amor, la intimidad, los determinantes biológicos, la autoestima, la aventura, el riesgo, la venganza, los celos, las niñerías y en general los rasgos de personalidad.

Por otra parte, las variables de pareja son el producto de la conexión de los códigos culturales y personales de cada miembro de la misma, algunas de éstas son; la tendencia a cambiar de pareja, temor a envejecer, resultado de la acción opresiva y dominante, la falta de comunicación, el aburrimiento por la pareja, la falta de madurez de no querer al otro con sus defectos y cualidades. Así mismo, Sepúlveda, (1974) manifiesta los siguientes motivos: “Insatisfacción, incompatibilidad sexual, problemas de desajuste sexual entre esposos provenientes de ignorancia biológica del sexo y sus repercusiones en la realización de los actos conyugales, y consecuentemente en la estabilidad y

fidelidad matrimoniales”. (p.184)

La indiferencia hacia el otro llega si el amor no se alimenta mutua y diariamente, obteniendo como lo manifiesta Riso, (2000) “causas que se traslapan unas con otras en la infidelidad”. (p.184)

En conclusión, es evidente que en el comportamiento de infidelidad inciden innumerables variables desde lo cognitivo, afectivo, emocional, social, cultural y religioso, lo cual hace necesario tener precaución al intentar comprender este concepto dentro de la relación de pareja. De igual manera se presenta una caracterización de la población, lo cual, servirá de fondo para una mayor comprensión de los resultados.

Se iniciará con una descripción y análisis cuantitativo de los resultados, por medio del cual, se realizará una ampliación en las respuestas más significativas y representativas de dicha población.

De acuerdo al análisis descriptivo, se encontró que el 59.30% de la población fue femenina y el 40.7% fue masculino. Del total de la muestra el 61.8% fue fiel y el 38.2 fue infiel. Dentro de la población de infieles se observa una mayor tendencia a establecer una relación con una pareja ocasional o esporádica en un 75.9% ya que quienes establecieron relaciones de parejas alternas estable se presentaron en un 46.2%; con respecto a los contactos sexuales, se resaltan como un patrón de conducta que predomina en las relaciones alternas (ocasional o estable) representado en un 94.8%, a diferencia de la infidelidad emocional representada en un 5.1%.

De acuerdo a la historia personal de las parejas, se resalta una tendencia en sus conductas, razón por la cual, un 65.4% de las personas que fueron infieles en

el pasado lo son en el presente, igualmente, un 58.7% de quienes fueron fieles en el pasado lo son en el presente, lo cual, significa un alto riesgo de probabilidad de mantener la conducta establecida. Así mismo, los porcentajes de las personas que variaron su comportamiento del pasado en el presente, no representan un porcentaje tan significativo como los anteriormente mencionados.

Con respecto a las variables demográficas de la población; específicamente del estrato socioeconómico, el nivel educativo, la edad de los sujetos y el número de hijos, en el presente estudio no son datos significativos, debido a que en la recolección de la muestra no se tuvo en cuenta el control sobre las variables, razón por la cual, las afirmaciones se encuentran sesgadas por la población.

De acuerdo a lo anterior, el estrato socioeconómico de la muestra presenta mayor población del estrato 3 representado en un 41.7%, del estrato 4 en un 20.1%, y del estrato 5 un 15.2%, en cuanto a los demás estratos los porcentajes son menores, así que no son significativos para la muestra.

En cuanto al nivel educativo, los estudios universitarios completos están representados en un 49%, entre estos un 15,2% con especialización y maestría. Un 9.8% equivalente a los estudios incompletos de universidad y el resto de la población representado en un 15.3% se encuentra distribuido en bachillerato completo o incompleto y primaria completa o incompleta.

Al realizar una correlación con las variables del estrato socioeconómico, el nivel educativo y la fidelidad; se puede observar un mayor porcentaje de fidelidad, en los sujetos que tienen un mayor nivel educativo, con respecto al estrato socioeconómico no existe una diferencia significativa. Según estudios de Kinsey, (1967) citado por Hunt, (1978) “no ofrece cifras al respecto, declaró que los

varones con menor nivel educacional y de clase baja eran mucho más proclives a la infidelidad que los varones con mayor nivel educacional y de clase alta”. (p.319)

Con respecto al tiempo de convivencia en la relación, se observa un aumento significativo en el porcentaje de la infidelidad cuando llevan entre 6 a 10 años de matrimonio representado en el 53.3% de la población. Comparando con los datos de otros estudios, (Kinsey, 1978 y Hunt, 1978) se hace referencia que en éstos, el índice más alto se encuentra en el rango de 1 a 5 años de casados.

El número de hijos dentro del matrimonio es otra de las variables del estudio, de acuerdo a la población; se observa que un 23% no tienen hijos, el 57.9% equivalente a 118 personas tienen entre uno a dos hijos y el 18.6% restante representa 3 o más hijos.

Al realizar un análisis correlacional del número de hijos con la presencia de infidelidad, se detectó que el 47.4% de la población que presenta el mayor índice en la conducta infiel, son quienes tienen tres o más hijos, igualmente, quienes no tienen hijos representan el 39.6% de personas infieles. Con relación a lo anterior se afirma que la presencia o no de los hijos en el matrimonio, no funciona como un agente protector o facilitador de la conducta infiel.

Una vez establecido el análisis demográfico de la muestra, se continuará con el análisis de la “Escala de Creencias Sobre el Comportamiento Infiel en la Pareja”, según las categorías o subescalas establecidas.

Por medio del análisis psicométrico se estableció la confiabilidad de la escala en general donde se obtuvo un promedio alto, en cuanto al análisis de los ítems y sus categoría correspondientes se detectó un alto porcentaje de ítems con una significancia baja; es decir, son ítems que no discriminan y si disminuyen la

confiabilidad de la escala. Esto puede ser generado por diversas causas; por ejemplo, ítems que no pertenecen a dicha categoría, o que no median el objetivo planteado, o una mala comprensión de los mismos, o una redacción poco clara.

Por tal razón, se realizó el análisis de las categorías con mayor número de ítems significativos y con base en lo anterior se construyó una nueva escala, tomando solo los ítems que discriminaron según la categorización.

De esta forma, se profundiza en la primera categoría significativa: “Las creencias sobre el crecimiento personal y de pareja”, ésta se caracteriza por resaltar una percepción que maximiza de una forma positiva los resultados al establecer un comportamiento infiel, son hechos a los cuales; se les asigna un carácter casi mágico al atribuirles la virtud de cambiar la vida, transformar los matrimonios y en resumen ser la solución para los diferentes conflictos tanto de pareja como personales, esta escala promueve la conducta infiel.

La segunda categoría hace referencia a: “Creencias de la infidelidad relacionadas con el tipo de compromiso”, en donde cada contrato matrimonial lleva en sí características propias de acuerdo con la forma que es asumido el compromiso; determinado por los valores, obligaciones y derechos dentro de la pareja, estipulando así, los parámetros en la relación. Se podría plantear que un exceso en la flexibilidad o por el contrario en la rigidez del compromiso, pueden ser promotores de una conducta infiel.

La tercera categoría o subescala se relaciona con: “Creencias de la infidelidad relacionadas con la atribución externa”. Existen igualmente un número importante de ítems, los cuales, se relacionan con expresiones relativas de encontrar mayor atractivo y rendimiento sexual en la pareja alterna, sin embargo, esto es causado

por un efecto de percepción sesgada sobre los hechos, en donde se involucran ganancias secundarias, diferentes de los aspecto sexual como lo son; los factores de riesgos, la novedad, la aventura, incluyendo que es una acción prohibida, dicha mezcla puede generar un incremento en las sensaciones, igualmente, el motivo que la impulsa a establecer una relación por ejemplo, si es por venganza, por tener atención de otra persona diferente a la pareja, por sentirse atractiva, todas son características que aumentan la satisfacción, así mismo, éstas provienen de los factores internos de la persona, no de las facultades de la pareja alterna. Gonzales, (1995) afirma: “Las relaciones de infidelidad son más eróticas que románticas. Como no es cotidiano tiende a idealizarse, así se le atribuyen todas las características que le daría a su ideal de pareja”. (p.90)

Es así, como una de las características más frecuentes en la pareja alterna es la de representar el opuesto del cónyuge. En este sentido se desplazan las carencias que presenta con su pareja, y logra satisfacer las necesidades que no puede obtener con su esposo(a), relacionado principalmente con factores como los económicos, de poder, o simplemente de tiempo, es importante resaltar como lo anterior se relaciona más con aspecto diferentes a los sexuales. Con respecto a lo anterior, es un punto que se podría profundizar en otro estudio, realizando un mayor énfasis en las características y el perfil de las parejas alternas relacionándolo con el perfil del cónyuge.

El análisis de las anteriores subescalas representan los promedios más altos y confiables de la escala en general, es decir, las tendencias del comportamiento de infidelidad en la población estudiada, se encuentran de alguna forma condicionadas al tipo de compromiso en las parejas, a la percepción positiva de

las consecuencias sobre sí mismos y sobre sus compañeros, al igual que, a las atribuciones externas del mismo en donde el sistema creencias favorecen dicha conducta.

Es importante aclarar que en las demás categorías también hubo ítems que discriminaron en forma significativa, a pesar que, el número de estos fue menor, por tal razón no se considera que la categoría en general sea relevante para el estudio, sin embargo, a continuación se realizará un análisis general sobre los ítems en forma individual, ya que plantean creencias relevantes en dicho contexto.

Por ejemplo, las afirmaciones como “el adulterio es un instinto biológico” es un ítem que surge de las creencias relacionadas con los determinantes biológicos, y se explica por medio de la teoría evolucionista, la cual, manifiesta la necesidad que tiene el hombre en sentirse reproductor, representado por medio del número de genes que son transmitidos a la siguiente generación, al igual, que el número de contactos sexuales.

Con respecto a las creencias relacionadas con el género, se conectan también con la anterior teoría, al expresar el prestigio que la infidelidad proporciona en el género masculino. Es importante tener presente que actualmente el prestigio promulgado del hombre es por su rendimiento sexual en términos de buen amante y no por el número de hijos que este tenga.

De acuerdo con los ítems relacionados con las creencias de los conflictos de pareja, se observa un patrón en la conducta de escape ante la crisis. Sin embargo, existe una tendencia característica de acuerdo al género, en donde se puede evidenciar una tendencia que predomina en los hombres al asociar el placer- sexo y en las mujeres el amor- sexo. Lo cual significa en un porcentaje

alto, que cuando una mujer escapa de sus problemas y se compromete en una relación infiel, se está involucrando emocionalmente, a diferencia del hombre quien puede llegar a buscar una salida fácil a sus conflictos sin llegar a establecer un contacto emocional.

Las anteriores afirmaciones son sustentadas por otros estudios como el citado por Dijkstra y Buunk, (1998) quienes afirman: "La educación del deseo en los hombres y mujeres es diferente, así a la mujer le preocuparía más la infidelidad afectiva, mientras que al hombre le preocuparía más la infidelidad sexual". (p.1163) Son argumentos que se relacionan con la teoría evolucionista, en donde el hombre asegura su descendencia, por esto le da importancia a la infidelidad sexual de la mujer, mientras, ésta al preocuparse por la seguridad de los recursos cuida que su hombre no se comprometa emocionalmente con otra mujer.

Con lo anterior, se pretende comprender como algunas creencias se encuentra condicionadas según el género, y cómo a través de dichas tendencias se ha transmitido una ideología del comportamiento sexual, actuando como agentes protectores para las mujeres y como agentes promotores en los hombres.

A continuación se realizará un análisis teniendo en cuenta algunos de los postulados expuestos en el Marco Conceptual, los cuales, planteaban ser importantes factores protectores, sin embargo, en los resultados de la escala, no fueron significativos. El primero es con respecto a las creencias de la religión y el matrimonio como institución; en donde, se detectó que no discriminó significativamente en ésta población, es decir, no se pueden contar como agentes de protección en un acto de infidelidad. Así, se confirma la existencia de una debilidad en los parámetros de protección, en donde, los matrimonios se están

tomando como un compromiso temporal; si no funciona se termina y al poco tiempo se inicia otro, repitiendo dos a tres uniones estables.

Es así, como dicho fenómeno esta trasformando a ésta sociedad denominada monógama, en una sociedad polígama secuencialmente, recordando que, según Puelles citado por Montoya, (1987) afirma que: “No es fiel quien solo tiene una opción o una posibilidad de elección, sino el que ha elegido entre muchas a su pareja. Quien es fiel se mantiene así por lealtad y sentido de responsabilidad. El hombre fiel es el que no falla a la confianza que en el depositan. El que varía de pareja por capricho es el ser menos libre, puesto que es esclavo de sus deseos”. (p.105)

Sin embargo, es un hecho que es aprobado por la misma comunidad y que está interfiriendo en el crecimiento de los niños quienes viven con medios hermanos y hermanastros. Es decir, el núcleo familiar está sufriendo una nueva transformación tanto en la conformación de los miembros, como en su dinámica y valores.

De esta forma, se continúa observando el cambio del concepto del matrimonio a través de las diferentes épocas, como se nombro anteriormente y estos tiempos no son la excepción. El matrimonio continúa siendo un hecho sociológico, sin embargo, es innegable que en los últimos años ha perdido el valor religioso y legal que anteriormente lo caracterizaba, es así como existe una hipótesis con respecto a la evolución o destrucción, (según como se entienda) del matrimonio relacionados con el cambio en los términos de la exclusividad sexual con la pareja y la durabilidad del mismo.

Es pertinente realizar la aclaración que el estudio no realizó un énfasis en las

diferentes religiones, y tampoco hizo una profundización según los sujetos religiosos activos y religiosos no activos. Sin embargo, los ítems que se plantearon en forma abierta relacionados con el matrimonio y la religión como agentes protectores no fueron significativos. No solamente los aspectos morales y los valores han cambiado con respecto al matrimonio, también en el comportamiento y la visión sexual han variado, iniciando así, diferentes tendencias por medio de movimientos que imponen nuevos límites.

Los movimientos comenzaron con la democratización de los géneros, la mujer se manifestó en el campo laboral, los anticonceptivos abrieron la puerta a la liberación femenina y así cambia la relación de pareja, en donde ahora los dos miembros se encuentran en igualdad de condiciones.

Ahora, finalmente el sida con su llegada da un nuevo giro en las relaciones de pareja replanteando así aspectos internos, pero esto no significa que se ha convertido en un elemento protector de la infidelidad, por el contrario, origina un cambio en la forma de buscar una pareja alterna más estable, disminuyendo en un grado la conducta de acudir a los prostíbulos, además de incrementar la protección en los contactos sexuales. En conclusión, la existencia del miedo ante el sida, no llegó a toda la población, pues bien, los encuentros sexuales casuales y el sexo abierto de alto riesgo continúan.

Concluyendo dicho análisis se puede decir, con respecto a las creencias que protegen o inhiben una conducta infiel, que es el contexto, las características de la pareja y su relación, lo que definirá y establecerá el grado de vulnerabilidad de la misma para presentar una conducta infiel.

Sin embargo, el grado de vulnerabilidad ha aumentado al ser un

comportamiento más común, se ha convertido en una realidad innegable “no es imposible querer a dos personas a la vez, lo imposible es ser fiel a dos personas a la vez, ya que el término fidelidad, entendido tradicionalmente, implica monogamia”. (Gutiérrez, L. 1998, p.2013) En los años 80 se decía que el hombre era dos veces más propenso a tener pareja alterna, actualmente el porcentaje ha disminuido y la diferencia es casi de un 10 a 15%.

Así mismo, cada vez se debilitan más los controles, siendo una conducta que nada la ha podido contener, ni los grandes castigos y torturas, ni las exigencias religiosas, ni las leyes jurídicas, ni el rechazo social, ni la idealización del amor, ni las enfermedades de transmisión sexual, ni los suicidios y homicidios, el hombre siempre ha luchado contra todos los postulados buscando una salida con el fin de establecer una relación alterna.

Con respecto a lo anterior, es importante resaltar que el número de infidelidades no significa la normalidad de la misma. Y si hoy en día dicho comportamiento aumenta es por la mentalidad del inmediatismo, por el deseo de anteponer el placer antes que la mente. Las modalidades (Caldiz y Resnicoff, 1997) que han adquirido son cambiantes y están siempre en estrecha relación con fenómenos sociales más amplios que otorgan particularidad a las relaciones de pareja. Así es la época posmoderna en donde es necesario luchar por la pareja, saber que es lo que se quiere y a quien.

Si cada persona es responsable de sí mismo, determinando sus impulsos biológicos, románticos, pasionales o como quieran llamarlos; definiendo lo que en realidad desean, enfocando las cosas importantes para el cónyuge y estando alertas, se lograría fortalecer la protección contra dicha conducta.

Algunas situaciones, crisis, creencias y mitos que implican peligro; pueden llegar a parecer de bajo riesgo y hasta inocentes, sin embargo, a la larga pueden concluir hacia el tortuoso camino de la infidelidad. Si bien, en una vida de pareja, es importante establecer una interacción constante en el compromiso, la comunicación y la intimidad, de la misma forma es importante saber afrontar los diferentes conflictos para estar siempre alertas.

Es así, como la identificación de las creencias que se encuentran asociados a una conducta infiel en un contexto colombiano, son la base para realizar un programa de prevención en las conductas infieles, ya que, al fortalecer los agentes cognitivos protectores dentro de una relación se puede lograr disminuir la vulnerabilidad de la misma.

De acuerdo con esto, se expondrán los 19 ítems que conforman la escala final, los cuales, se encontrarán divididos en cuatro categorías distribuidos de una forma equitativa, en donde, cada uno representa un grupo de creencias sobre la conducta fiel vrs infiel, es importante resaltar que solo dos ítems son creencias protectoras de la fidelidad.

La primera categoría hace referencia a las “creencias que la sociedad estipula con relación a la conducta fiel o infiel” por un lado, se destaca una actitud permisiva hacia la conducta infiel en el género masculino, al igual que la generalización de la infidelidad como una conducta aparentemente permisiva, en todas las personas, (Hunt, 1978) “pertenece más a una opinión pública que a las convicciones personales”, (p.306) y por el otro lado; se manifiesta una tendencia preventiva por medio de dos ítems que protegen contra la conducta infiel y resaltan el valor de la fidelidad dentro de la relación y sus consecuencias

negativas para la pareja, en ausencia de la misma.

9. Ser infiel, le da al hombre cierto reconocimiento positivo.

10. La infidelidad es imperdonable.

18. La fidelidad es el eje más importante en la relación de pareja.

27. Todo el mundo es infiel en algún momento.

La segunda categoría hace referencia a las “creencias sobre la infidelidad relacionadas con un determinado tipo de compromiso en el matrimonio”, son explicaciones que se conectan con el tipo de relación, obligaciones establecidas y momento por el cual se encuentre la pareja en su relación. Estas creencias realizan una disyunción en cuanto al compromiso matrimonial y la infidelidad, como si se tratará de dos tópicos totalmente separados, por lo tanto son creencias facilitadoras del comportamiento infiel. Se encuentran los siguientes ítems:

4. Si el compañero(a) ha sido infiel se justifica también serlo.

19. Mientras se cumpla con las obligaciones de pareja no hay problema si se es infiel.

42. Esta bien satisfacer algunas necesidades con el/la amante y el resto con la pareja.

47. La infidelidad es permitida mientras no se involucre sentimentalmente con el/la amante.

48. Una aventura amorosa de una noche no afecta la relación con el cónyuge.

La tercera categoría, hace referencia a las “creencias que se establecen por medio de una atribución externa” siendo la justificación que buscan las personas, por medio de la cual, se dan así mismos el permiso de cometer un acto de infidelidad sustentadas en las características que éstas evalúan como positivas,

sin embargo, por lo general son escapes que las personas realizan a sus conflictos y miedos en la relación de pareja. Se encuentran los siguientes ítems:

- 3. Al compañero(a) infiel se le atribuyen mejores cualidades sexuales.
- 8. En determinada edad, el deseo por buscar otras personas diferentes a la pareja aumentan.
- 17. Se encuentra mayor atractivo en un compañero de aventura.
- 26. En algunas etapas del matrimonio se disminuye el interés por la pareja, siendo necesaria la infidelidad.
- 30. El adulterio es un instinto biológico.

La cuarta y última categoría se relaciona con las “creencias sobre los factores positivos en un encuentro infiel” donde las personas por medio de dichas justificaciones dan pie a los actos de infidelidad haciendo referencia tanto a la necesidad de las misma como a las consecuencias positivas. Es interpretada como un fenómeno capaz de activar la energía a nivel personal, olvidando que “la felicidad del hogar no puede buscarla cada uno independiente del otro, ha de ser felicidad de los dos al mismo tiempo”. (Munk y Korotayev, 1999, p.273) Se encuentran los siguientes ítems:

- 7. El tener relaciones extraconyugales, al final hace que aprecie más a la pareja.
- 21. Las aventuras amorosas son buenas y pueden incluso revivir un matrimonio aburrido.
- 33. Una nueva aventura amorosa oxigena o ayuda a la relación de pareja.
- 37. Las aventuras amorosas dan vida.
- 41. Una aventura amorosa hace a un ser más feliz y por eso mejor persona.

De esta forma quedaría conformado el instrumento final, con los 19 ítems y las categorías correspondientes, las cuales, son creencias significativas en dicho contexto, los porcentajes y alfas se encuentran en la Tabla 34.

De acuerdo a los resultados y las conclusiones, se observa una clara posibilidad de continuar con la investigación, sugiriendo para tal fin, tener en cuenta la escala final, ya que al realizar una nueva aplicación, se verificará la confiabilidad y la validez de la misma. Igualmente, se puede aumentar un mayor número de ítems significativos relacionados con las creencias que influyen en una conducta infiel.

Así mismo, es importante realizar un mayor número de ítems que protejan la conducta fiel en hombres y mujeres, se sugiere replantear los aspectos religiosos y el matrimonio como agentes protectores. Igualmente, para la próxima aplicación se aconseja tener un control sobre las variables demográficas, con el fin de poder obtener una caracterización más específica de la población, lo cual facilitaría la comprensión y el análisis de las conductas de infidelidad y las creencias asociadas.

Así mismo, dada la complejidad del tema, se cree que una nueva aplicación del instrumento no será suficiente, teniendo que realizar una tercera, con la cual, se esperaría aumentar y confirmar un mayor número de creencias que protegen y facilitan el comportamiento infiel. Igualmente se plantea la sugerencia de realizar un estudio en el futuro de tipo longitudinal prospectivo de pareja, a quienes se les aplique la escala y de esta forma poder establecer la validez predictiva, lo cual requiere un tiempo mínimo de diez años.

Con respecto a los planes de prevención, es importante diseñar programas que permitan fortalecer a la familia y a la sociedad. Y si bien antiguamente (Botero, 1993) la sociedad rodea a la pareja- familia con un sesgo de protección: leyes, censura, control, etc., que salvaguardaban la institución, actualmente la pareja es responsable de si misma, en donde debe aprender a librar las diferentes crisis.

Ahora debe replantear la protección para que está surja de sí misma, ya que, la denominada “fidelidad posmoderna”, está acotada al afecto actual, dichas prácticas no son ajenas a las urgencias provenientes del contexto como es la nueva cultura sexual, las urgencias que se entretajan con el resto de los valores modernos. Lo cual deja de ser fidelidad, ya que se transforma en una distorsión de la misma; según Riso, (1996) “la persona fiel no -condiciona- su afecto a circunstancias”. (p.94)

Una vez esclarecidos los mensajes que el mismo contexto envía, Setton, (1997) afirma que “entender las causas de la infidelidad en cada pareja, sería el primer paso a la reintegración del matrimonio, especialmente si cada uno está dispuesto a hacer los cambios que le corresponden”. (p.4)

De acuerdo con lo anterior se vislumbra la importancia de generar un proyecto de prevención a nivel cognitivo, el cual ayude a desmitificar las creencias positivas asociadas a una conducta infiel, esto significaría el primer paso para la sociedad, lo cual ayudaría a la reintegración de las parejas en la vida matrimonial. De la misma forma como la sociedad ha moldeado el comportamiento, y “la cultura de la sexualidad se ha visto afectada, al correr el velo de los mitos y tabúes que la rodearon por largo tiempo”,(Moscoso, 1994, p.221) se debe iniciar un movimiento que derrumbe éstas nuevas falacias de mantenimiento.

Frente a los resultados anteriores, la psicología se constituye en una profesión que debe promover comportamientos que favorezcan la convivencia sana y de compromiso. Esto, en virtud de que las creencias en sí mismas soportan como plena justificación el concepto desleal en la relación de pareja.

Si bien no son comparables en número dentro del instrumento de evaluación, las creencias que protegen y que facilitan, las subcategorías que reportaron índices altos de confiabilidad fueron aquellos que o bien favorecieron, justificaban o soportaban un comportamiento infiel. Esto es, que a pesar de ser un comportamiento no aceptado culturalmente y que hace daño a la relación de pareja, tanto hombres como mujeres buscarán justificar su concepto en atribuciones externas, eliminando la posibilidad de asumir la responsabilidad una vez que ha sido comunicado a su pareja.

Referencias

- Abad, M & Fenoy, C. (1991). Amor y Matrimonio. Colombia: Norma.
- Abrahams, J. (1996). After the Affair. New York: Harper Collins.
- Adinkrah, M. (Noviembre, 1999). Uxoricide in Fiji: The sociocultural context of husband-wife killings. [CD-ROM, Proquest]. Violence Against Women, 5, p. 1294-1320, Abstract tomado de: 10778012.
- Aguirre, P & Guerrero, P. (1989). Evolución y estado actual de la pareja: diferentes concepciones del amor. Pareja y sexualidad, X aniversario sociedad, 10, 21-23.
- Alzate, P. (1997). Matrimonio, familia y cultura. Colombia: Kimpres Ltda.
- Arias, M. (1989). Familia y Divorcio: Aspectos jurídicos. Pareja y sexualidad, X aniversario sociedad, 10, 78-84.
- Baucom, D. & Coop, K. (1998). Understanding Betrayals in Marriage: A Synthesized Model of Forgiveness. Families, System & Health, 37, 425-449.
- Blandón, C. (1998). No más Infamias en Nombre del Amor. Colombia: Marín Vieco Ltda.
- Bonilla, D, Camacho, F. Hernandez, G. & Córdoba, R. (Junio, 1995). Perfil de la persona infiel. Intercontinental de Psicología y Educación, 8, 59-66.
- Bornstein, P. & Bornstein, M. (1992). Terapia de pareja enfoque conductual-sistémica. España: Pirámide.
- Botero, S. (1995). Hacia una nueva ética conyugal. Colombia: San Pablo.
- Caldiz, T. & Resnicoff, H. (1977). Sexo, mujer y fin de siglo. Argentina: Paidós.

Carbo, E. & Sarmiento, J. (1991). Las relaciones sexuales extramatrimoniales y sus efectos en la legislación civil. Monografía de grado profesional no publicada, Pontificie Universidad Javeriana, Bogotá.

Climet, C. & Carvajal, G. (1975). Salud y comportamiento. Bogotá: Norma.

Cooper, D. (1976). La Muerte de la Familia. Barcelona: Ariel.

Cortés, M. (Marzo, 1999). Celos, infidelidad y amor. [on line]. Accequible E-mail: [www. Ciencias de la educación psicológica y pedagógica.htm](http://www.Ciencias.de.la.educación.psicológica.y.pedagógica.htm).

Curtidor, F. (1998). Problemas salientes de la cultura sexual latinoamericana. [on line]. Accequible E-mail: [WWW. Red Informática FLAPAG. Infidelidad.htm](http://WWW.Red.Informática.FLAPAG.Infidelidad.htm).

Dattilio & Padesky. (1995). Terapia cognitiva con parejas. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Dijkstra, P. & Buunk, B. (Noviembre, 1998). Jealousy as function of rival characteristics: An evolutionary perspective. [CD-ROM, Proquest]. Personality and Social Psychology Bulletin, 24, p. 1158-1166, Abstract tomado de: 01461672.

Donald, L. (1973). El Desarrollo Sexual Humano. Mexico: Edutex.

Ellis, A. & Grieger, R. (1981). Manual de Terapia Racional Emotiva. Bilbao: Desclee de Brower.

Fisher, E. (1992). Anatomía del amor. Argentina: Emecé.

Fischer, R. & Giraudo, J. (Junio, 1999). Infidelidad un Destino de la Pareja Conyugal. [on line]. Accequible E-mail: [www. Red Informática FLAPAG ifidelidad.htm](http://www.Red.Informática.FLAPAG.ifidelidad.htm).

Florian, V. (Diciembre, 1985). La historia de la sexualidad. Revista de la universidad Nacional, 2, 86-87.

Fried, L & Emile, S (1997). ABC del matrimonio y de la vida sexual. España: Circulo de Lectores.

García, Y. (1993). Mitos acerca del matrimonio y el divorcio. Avances en psicología clínica Latinoamericana, 12, 121-131.

García, M. (1987). Estudio de los factores psicológicos asociados al comportamiento sexual extramatrimonial en una población Colombiana. Monografía de grado profesional no publicada, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Geretto, M. & Torres, M. (Marzo, 1999). La Infidelidad en los Tiempos de la Posmodernidad. [on line], Accequible E-mail: [www. Red Informática FLAPAG.htm](http://www.RedInformáticaFLAPAG.htm).

Giraldo, O. (1989). La pareja en sexualidad. Pareja y sexualidad, X aniversario sociedad, 10, 7-9.

Gonzales, C. (Enero, 1990). Una aventura del ser: de la frágil felicidad del amor a la perseverante violencia del matrimonio. Revista Colombiana de psicología, 2, 27-31.

Gonzales, C. (Febrero, 1995). Colombia: Consejería presidencial para la política social. El amor y el matrimonio en la historia: conjunciones, disyunciones y...(Resumen). Programa de las naciones unidas para el desarrollo "Reflexiones para la intervención en la problemática familiar", 5, 159-189.

Guerrero, P. (1989). Aspectos históricos y filosóficos de la pareja. Pareja y sexualidad, X aniversario sociedad. Pp 17-21.

Guerrero, P. (1989). La pareja en separación. Pareja y sexualidad, X aniversario sociedad, 10, 77-78.

Gutiérrez, L. (Febrero, 1999). La infidelidad un pasatiempo, o una traición. [on line]. Accequible E-mail: WWW. El Nuevo Diario. Htm.

Gutiérrez, M. (1985). Opinión valorativa dada por hombres y mujeres de dos generaciones frente al matrimonio. Monografía de grado profesional no publicada, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Gutiérrez, V. (1989). Aspectos antropológicos de la sexualidad en el sistema patriarcal. Pareja y Sociedad, X aniversario sociedad, 10, 13-17.

Gutiérrez, V. (1997). La familia en Colombia trasfondo histórico. Colombia: Universidad de Antioquía.

Hage, S. & Nosanow, M. (Marzo 2000). Becoming stronger at broken places: A model for group work with young adults from divorced families. [CD-ROM, Proquest]. Journal for specialist in group work, 25, p. 50 – 66, Abstract tomado de: 01933922.

Hervada, J. (1987). Dialogo sobre el amor y el matrimonio. España: EUNSA.

Hiller, J. (Agosto, 1999). The presence of the absent other: ethical issues in individual work for relationship problems. [CD-ROM, Proquest]. Sexual and Marital Therapy, 14, p. 237-249, Abstract tomado de: 02674653.

Hoyos, A. (1995). Vida conyugal, vida familiar. Santiago de Cali: L.F. Hoyos.

Hunt, M. (1978). La conducta sexual Hoy. España: Edhasa.

Johnson, S. & Lebow, J. (Enero, 2000). The “coming of age” of couple Therapy: A decade review. [CD-ROM, Proquest]. Journal of Marital and Family Therapy, 26, p. 23-38, Abstract tomado de: 0194472.

Kanazawa, S. & Still, C. (Septiembre, 1999). Why monogamy? Social Forces. [CD- ROM, Proquest]. Chapel Hill, 78, p. 25 – 50, Abstract tomado de: 00377732.

- Kinsey, A. (1967). Conducta sexual del hombre. Buenos Aires: Siglo XX.
- Kirshenbaun, M. (1997). Me quedo o me voy. Colombia: Norma.
- Kleiner, Y. & Pachuk, C. (febrero 1998). La infidelidad. [on line]. Accequible E-mail: WWW. Red informática FLAPAG Infidelidad. Psinet. Htm.
- McKay, A. (1998). Aptitudes toward no marital sex in 24 countries. [CD-ROM, Proquest]. The Canadian Journal of Human Sexuality, 7, p. 357, Abstract tomado de: 11884517.
- Martínez, N. (1996). Estudio descriptivo correlacional acerca de la conducta de los celos y algunos factores implicados. Perspectiva teórica y adaptación de una escala de celos en población universitaria. Tesis de grado profesional no publicada Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Martin, J. & Renfrow, R. (Agosto, 1998). Voices of Infidelity. [CD ROM, Proquest]. Psychology Today, p. 36-78. Abstract tomado de: 02015-00025.
- Masters, W & Johnson, V. (1985). El vínculo del placer. España: Grijalbo.
- Mera, A. (Marzo, 1980). Hoy las mujeres son casi tan infieles como los hombres. Consigna, pp. 36-37.
- Merkle, E. & Richardson, R. (Abril, 2000). Digital dating and virtual relating: conceptualizing computer mediated romantic relationships. [CD-ROM, Proquest]. Family Relations, 49, p. 187-192, Abstract tomado de: 01976664.
- Montoya, L & Velez, M. (1987). El matrimonio ¿institución en crisis?. Colombia: Gráficas.
- Morales, A (1992). La fidelidad un horizonte, una transacción y una memoria. España: Cécile Wajsbrot.

Moscoso, M. (1994, Julio). Los consejos del diablo. Maltrato, adulterio y divorcio en Ecuador. Arenal, 1, 220-222.

Munck, V. & Korotayev, A. Sexual equality and romantic Love: A reanalysis of Rosenblatts Study on the Function of Romantic Love Cross. [CD-ROM, Proquest]. Cultural Research, 33, p. 265-277, Abstract tomado de: 10693971.

Omeba (Ed), (1976). Enciclopedia Jurídica Omeba. (Vol XXII). Buenos Aires: Bibliografía Omeba.

Osaba, E. (1997). El adulterio uxorio en la ley visigothorum. Madrid: Marcial Ponds.

Palacio, M. & Nader, L. (1989). Relaciones Extramatrimoniales. Pareja y sexualidad, X aniversario sociedad, 10, 34-39.

Pittman, F. (1994). Mentiras privadas. (Z. Valcárcel, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu. (Original publicado en 1989).

Pittman, T. & Pittman, F. (1997). Clinical handbook of couple therapy. New York: Guilford.

Ramos, E. (Marzo, 1999). La Telaraña de los Celos Patológicos. En prensa. Periódico El País. [on line]. Accequible E.mail: www. La telaraña de los celos patológicos.htm.

Regan, C. (Febrero, 2000). The role of sexual desire and sexual activity in dating relationships social behavior and personality. [CD- ROM, Proquest]. Parmerston North, 28, p. 51-75. Abstract tomado de: 03012212.

Restrepo, L. (1997). Ética del amor y pacto entre géneros. Bogotá: San Pablo.

Restrepo, P & Valderrama, B. (1998). Dos en uno. Colombia: Autoayuda Grijalbo S.A.

- Riso, W. (1996). Desojando Margaritas. Colombia: Norma.
- Riso, W. (2000). Jugando con Fuego. Colombia: Norma.
- Rodríguez, P. (Octubre, 1992). Amor y Matrimonio en la Nueva Granada. La provincia de Antioquía en el siglo XVIII. Revista Universidad de Antioquía. pp. 41-59.
- Rogers, C. (1973). El matrimonio y sus alternativas. Barcelona: Cairós.
- Rojas, N. (Julio, 1993). Infidelidad: Un mal negocio. Revista Dinero. pp. 100-104.
- Rojas, N. (Julio, 1996). Relaciones Peligrosas. Semana. pp.84-92.
- Roman, G. (Enero, 2000). Infidelidad y puritanismo. [on line]. Accequible E.mail: [www. Saludmental.htm](http://www.Saludmental.htm).
- Rubio, U. (1923). La lógica de los sentimientos. España: Daniel Jorro.
- Sakruka, M. (Diciembre, 1995). A propósito del mito "Hasta que la muerte nos separe" Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 8, p. 89-96.
- Sampieri, R. Fernández, C, & Baptista, P, (1997). Metodología de la Investigación. Colombia: Mc Graw Hill.
- Sancho, R. (1982). Las posibilidades del amor conyugal. Pamplona: EUNSA.
- Scheinkman, M. (Abril, 2000). Infidelity: A survival Guide. [CD- ROM, Proquest]. Journal of Marital and Family Therapy, 26, p.261-262, Abstract tomado de: 0194472X.
- Sepúlveda, S. (1974). La prostitución en Colombia. Colombia: Tercer Mundo.
- Setton, L. (Abril, 1997). La Relación de Pareja: Sexualidad e Infidelidad. [on line]. Accequible E-mail: [www. Temas de Actualidad en Psicología, artículos técnicos.htm](http://www.Temas de Actualidad en Psicología, artículos técnicos.htm).

Shackelford, T. & Buss, D. (Octubre, 1997). Cues of Infidelity. [CD ROM. Proquest]. The Society for Personality and Social Psychology, 23, p. 1034-1045. Abstract tomado de: 02013-00006.

Sprecher, S. Regan, P. & Mckinney, K. (Febrero, 1998). Beliefs about the outcomes of extramarital sexual relationships as a function of the gender of the "cheating spouse". [CD- ROM, Proquest]. Sex Roles; 38, p. 301-311, Abstract tomado de: 03600025.

Sternberg, J. (1989). El triángulo del amor. Argentina: Paidós.

Thibon, G. (1976). La crisis moderna del amor. Barcelona: Fontanella.

Thomas, F. (1990). Amor, sexualidad y erotismo femenino. Revista Universidad Nacional, 1, pp 23-28.

Tirado, M. (Ed.). (1989). Nueva historia de Colombia (Vol.4), Colombia: Planeta.

Umana, E. (1996). La familia: núcleo fundamental de la sociedad (Siglo XXI). Ensayo político, jurídico interdisciplinario. Colombia: La constitución.

Valenzuela, L. (1954). Matrimonio católico, divorcio y bigamia. Monografía de grado profesional no publicada, Pontificie Universidad Javeriana, Bogotá.

Vaughan, P. (Julio, 1999). The monogamy myth and the prevalence of affairs. [on line]. Accequible E- mail: [www. Red informática DearPeggy.htm](http://www.RedinformáticaDearPeggy.htm).

Vaughan, P. (Agosto, 1999). To tell or not to tell. [on line]. Accequible E- mail: [www. Red informática DearPeggy.htm](http://www.RedinformáticaDearPeggy.htm).

Vilar, E. (1995). Es inmoral el matrimonio?. Barcelona: Mondadori.

Weiss, R. & Dehle, C. (Noviembre, 1998). Sex differences in prospective associations between marital quality and depressed mood. [CD- ROM, Proquest].

Journal of Marriage and the Family, 60, p. 1002-1011. Abstract tomado de:
00222445.

Wheeler, E. Liberman, R. Visser, L. Kuehnel, J. & Timothy, K. (1937). Manual de terapia de pareja. España: Desclée de Brouwer .

ANEXOS

Anexo A

Escala de Creencias Sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja

El propósito de esta escala es conocer lo que las personas pueden pensar y sentir con respecto al comportamiento extramarital, es decir, la conducta infiel en su relación de pareja. A continuación se presentan diferentes afirmaciones con la posibilidad de elegir una respuesta, en donde 1 significa su mayor acuerdo y 5 su mayor desacuerdo, en lo posible evite marcar la opción número 3 la cual NO da a conocer su preferencia. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas por eso es importante que al elegir su ítem tenga en cuenta únicamente su punto de vista, nos interesa es su opinión, de su sinceridad depende que se genere un conocimiento útil para ayudar a parejas que se encuentran en conflicto.

ESTA INFORMACIÓN ES TOTALMENTE CONFIDENCIAL.

Marque con una **X** su respuesta teniendo en cuenta:

TOTALMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	TOTALMENTE EN DESACUERDO
1	2	3	4	5

Afirmaciones Sobre el Comportamiento Infidel	TA	A	I	D	TD
1. El instinto sexual en el hombre es diferente al de la mujer	1	2	3	4	5
2. La infidelidad debe ser comprendida por la pareja	1	2	3	4	5
3. Al compañero(a) infiel se le atribuyen mejores cualidades sexuales	1	2	3	4	5
4. Si el compañero(a) ha sido infiel se justifica también serlo	1	2	3	4	5
5. Es mejor ignorar la aventura del otro(a) y pretender que no se sabe, a confrontar la crisis	1	2	3	4	5
6. El vínculo matrimonial es sinónimo de fidelidad	1	2	3	4	5
7. El tener relaciones extraconyugales, al final hace	1	2	3	4	5

Afirmaciones Sobre el Comportamiento Infiel	TA	A	I	D	TD
que aprecie más a la pareja					
8. En determinada edad, el deseo por buscar otras personas diferentes a la pareja aumenta	1	2	3	4	5
9. Ser infiel, le da al hombre cierto reconocimiento positivo	1	2	3	4	5
10. La infidelidad es imperdonable	1	2	3	4	5
11. El sida es una buena razón para ser fiel sexualmente	1	2	3	4	5
12. Solo hay una vida para ser lo más feliz posible	1	2	3	4	5
13. Las mujeres infieles son discriminadas socialmente	1	2	3	4	5
14. Los conflictos en la relación inducen a la infidelidad.	1	2	3	4	5
15. Es necesaria la novedad en los contactos sexuales	1	2	3	4	5
16. La sociedad espera y exige que la mujer sea fiel	1	2	3	4	5
17. Se encuentra mayor atractivo en un compañero de aventura	1	2	3	4	5
18. La fidelidad es el eje más importante en la relación de pareja	1	2	3	4	5
19. Mientras se cumpla con las obligaciones de pareja no hay problema si se es infiel	1	2	3	4	5
20. La consecuencia inevitable de una aventura amorosa es el divorcio	1	2	3	4	5
21. Las aventuras amorosas son buenas y pueden incluso revivir un matrimonio aburridor	1	2	3	4	5
22. El ser humano es impulsivo por naturaleza	1	2	3	4	5
23. La relación extramarital es culpa de la pareja	1	2	3	4	5
24. Una aventura amorosa complica la vida	1	2	3	4	5
25. La infidelidad es aceptable en el comportamiento del hombre	1	2	3	4	5
26. En algunas etapas del matrimonio se disminuye el interés por la pareja, siendo necesaria la infidelidad	1	2	3	4	5
27. Todo el mundo es infiel en algún momento	1	2	3	4	5
28. La mejor solución es aceptar la infidelidad desde el comienzo de la relación	1	2	3	4	5
29. La mujer cuando es infiel busca una relación que le proporcione amor y mayor desarrollo emocional	1	2	3	4	5
30. El adulterio es un instinto biológico	1	2	3	4	5
31. La mujer a diferencia del hombre, cuando es infiel afecta más el equilibrio y la dinámica familiar	1	2	3	4	5
32. La infidelidad genera desconfianza	1	2	3	4	5

Afirmaciones Sobre el Comportamiento Infiel	TA	A	I	D	TD
33. Una nueva aventura amorosa oxigena o ayuda a la relación de pareja	1	2	3	4	5
34. Al comprometerse completamente con una sola persona, es posible que salga lastimado(a), por eso es mejor buscar más personas	1	2	3	4	5
35. Las creencias religiosas protegen contra la infidelidad	1	2	3	4	5
36. Una manera de que la infidelidad no afecte la relación es ignorarla	1	2	3	4	5
37. Las aventuras amorosas dan vida	1	2	3	4	5
38. Es permitido tener una parte de la intimidad reservada sin mostrarla al compañero(a)	1	2	3	4	5
39. Si se es infiel se puede encontrar finalmente una persona con la cual se identifique, que sea como el alma gemela	1	2	3	4	5
40. La relación infiel no se produce cuando hay amor en el matrimonio	1	2	3	4	5
41. Una aventura amorosa hace un ser más feliz y por eso mejor persona	1	2	3	4	5
42. Esta bien satisfacer algunas necesidades con el/la amante y el resto con la pareja	1	2	3	4	5
43. La infidelidad es una forma de buscar la propia identidad	1	2	3	4	5
44. La infidelidad se justifica en que el ser humano es imperfecto	1	2	3	4	5
45. Lo que la pareja no sabe no le hace daño	1	2	3	4	5
46. Los hombres tienen derecho a tomarse el sexo a la ligera	1	2	3	4	5
47. La infidelidad es permitida mientras no se involucre sentimentalmente con el/la amante	1	2	3	4	5
48. Una aventura amorosa de una noche no afecta la relación con el cónyuge	1	2	3	4	5
49. El compromiso matrimonial protege contra la infidelidad	1	2	3	4	5
50. La relación extramatrimonial es culpa del otro(a), y es prueba de que algo ha fallado	1	2	3	4	5

RECUERDE QUE ESTA INFORMACION ES TOTALMENTE ANONIMA

Edad _____

Sexo F___ M___

Nivel Educativo:

Primaria Completa ____ Primaria incompleta ____
Bachillerato completo ____ Bachillerato incompleto ____
Universitario Completo ____ Universitario incompleto ____
Especialización ____
Estrato Socioeconómico 1 ____ 2 ____ 3 ____ 4 ____ 5 ____ 6 ____
Edad de la pareja _____ No de Hijos _____
Cuanto tiempo ha estado casado con su pareja _____ años
Durante estos años de casado cuantas otras parejas ha tenido _____
De esas parejas cuantas han sido ocasionales _____
Cuantas han sido estables _____
Con cuantas de esas parejas ha tenido relaciones sexuales _____
En sus relaciones afectivas pasadas alguna vez tuvo al menos 2 parejas
al mismo tiempo? SI ____ NO ____

Anexo B

Escala Final de Creencias Sobre el Comportamiento Extramarital en la Pareja.

El propósito de esta escala es conocer lo que las personas pueden pensar y sentir con respecto al comportamiento extramarital, es decir, la conducta infiel en su relación de pareja. A continuación se presentan diferentes afirmaciones con la posibilidad de elegir una respuesta, en donde 1 significa su mayor acuerdo y 5 su mayor desacuerdo, en lo posible evite marcar la opción número 3 la cual NO da a conocer su preferencia. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas por eso es importante que al elegir su ítem tenga en cuenta únicamente su punto de vista, nos interesa es su opinión, de su sinceridad depende que se genere un conocimiento útil para ayudar a parejas que se encuentran en conflicto.

ESTA INFORMACIÓN ES TOTALMENTE CONFIDENCIAL.

Marque con una **X** su respuesta teniendo en cuenta:

TOTALMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	TOTALMENTE EN DESACUERDO
1	2	3	4	5

Afirmaciones Sobre el Comportamiento Infiel	TA	A	I	D	TD
3. Al compañero(a) infiel se le atribuyen mejores cualidades sexuales	1	2	3	4	5
4. Si el compañero(a) ha sido infiel se justifica también serlo	1	2	3	4	5
7. El tener relaciones extraconyugales, al final hace que aprecie más a la pareja	1	2	3	4	5
8. En determinada edad, el deseo por buscar otras personas diferentes a la pareja aumenta	1	2	3	4	5
9. Ser infiel, le da al hombre cierto reconocimiento positivo	1	2	3	4	5
10. La infidelidad es imperdonable	1	2	3	4	5
17. Se encuentra mayor atractivo en un compañero de aventura	1	2	3	4	5
18. La fidelidad es el eje más importante en la relación de pareja	1	2	3	4	5

19.	Mientras se cumpla con las obligaciones de pareja no hay problema si se es infiel	1	2	3	4	5
21.	Las aventuras amorosas son buenas y pueden incluso revivir un matrimonio aburrido	1	2	3	4	5
26.	En algunas etapas del matrimonio se disminuye el interés por la pareja, siendo necesaria la infidelidad	1	2	3	4	5
27.	Todo el mundo es infiel en algún momento	1	2	3	4	5
30.	El adulterio es un instinto biológico	1	2	3	4	5
33.	Una nueva aventura amorosa oxigena o ayuda a la relación de pareja	1	2	3	4	5
37.	Las aventuras amorosas dan vida	1	2	3	4	5
41.	Una aventura amorosa hace un ser más feliz y por eso mejor persona	1	2	3	4	5
42.	Esta bien satisfacer algunas necesidades con el/la amante y el resto con la pareja	1	2	3	4	5
47.	La infidelidad es permitida mientras no se involucre sentimentalmente con el/la amante	1	2	3	4	5
48.	Una aventura amorosa de una noche no afecta la relación con el cónyuge	1	2	3	4	5

RECUERDE QUE ESTA INFORMACION ES TOTALMENTE ANONIMA

Edad _____

Sexo F___ M___

Nivel Educativo:

Primaria Completa _____

Primaria incompleta _____

Bachillerato completo _____

Bachillerato incompleto _____

Universitario Completo _____

Universitario incompleto _____

Especialización _____

Estrato Socioeconómico 1___ 2___ 3___ 4___ 5___ 6___

Edad de la pareja _____

No de Hijos _____

Cuanto tiempo ha estado casado con su pareja _____ años

Durante estos años de casado cuantas otras parejas ha tenido _____

De esas parejas cuantas han sido ocasionales _____

Cuantas han sido estables _____

Con cuantas de esas parejas ha tenido relaciones sexuales _____

En sus relaciones afectivas pasadas alguna vez tuvo al menos 2 parejas al mismo tiempo? SI___ NO___